

UNIVERSIDAD DE GRANADA

-----  
Facultad de Filosofía y Letras

LA CRÍTICA LITERARIA ESPAÑOLA ANTE LA RENOVACION TEORICA  
(1965-1974)

Tesis Doctoral presentada por la licenciada Carmen Martínez Romero, y dirigida por el Dr. Antonio Sánchez Trigueros, Profesor Titular del Dpto. de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada.

Granada, septiembre, 1987

"El ingente material del que podemos echar mano para elaborar nuestras historias públicas o secretas, si bien yace amontonado en el impreciso recinto donde se van depositando el olvido y la memoria, puede prestarse a cierta ordenación, aunque se trate de tarea cuestionable y arriesgada".

(Carmen Martín Gaité, 1983)

INDICE GENERAL

INTRODUCCION GENERAL. La superación de una precariedad .....

PRIMERA PARTE. Infraestructura cultural de la crítica literaria española (1965-1969).....  
.....13

INTRODUCCION

I. VIDA EDITORIAL

Los comienzos de una industria.....  
.....18

La teoría literaria immanentista y el estructuralismo lingüístico en la tradición editorial: Gredos, Castalia y Anaya.....  
.....28

De la consideración sociologista de la literatura a la consideración formal. Singularidad de dos fenómenos editoriales: Ciencia Nueva y Biblioteca Breve.....  
.....46

El ensayismo divulgativo. Crítica y cultura.....  
.....70

II. LA CRITICA LITERARIA EN LAS PUBLICACIONES PERIODICAS

La inquietud "criticológica". Revistas literarias tradicionales.....79

La crítica académica y las primeras influencias estructuralistas.....98

La crítica periodística. Publicaciones diarias....  
.....113

SEGUNDA PARTE.La renovación teórica (1969-1974).

Marcos "presenciales" de la divulgación.

I. INTRODUCCION DE LAS NUEVAS TEORIAS

La renovación académica. La colección "Ensayos de Lingüística y Crítica Literaria" de la editorial Planeta y la revista Prohemio.....  
.....163

El criticismo combativo. Influencia del "Equipo Editorial Comunicación".....186

II. DIVULGACION DE LOS "ISMOS"

El vanguardismo editorial.....207

Nuevas publicaciones literarias: El Urogallo, Camp de l'arpa, Gaceta Literaria, y el suplemento Informaciones de las artes y las letras.....  
.....223

La crítica literaria en el periodismo liberal: <u>Destino</u> , <u>Triunfo</u> , <u>Índice</u> y <u>Cuadernos para el</u> <u>diálogo</u> .....	239
--	-----

TERCERA PARTE. Presupuestos teóricos. La crítica  
"crítica".

I. TIEMPO DE POLEMICAS

Contra la crítica tradicional.....	272
La crítica "engagée" a debate.....	286

II. EL CRITICISMO TEORICO

Intentos de creación de una Estética Materialista.....	296
Posibilidades y límites del neoformalismo.....	306

III. LA NUEVA CRITICA PERIODISTICA

El sociologismo formal.....	322
Repercusiones de la renovación.....	330

CUARTA PARTE. Los primeros esbozos teóricos de la  
renovación filológica.

I. LA CRITICA FILOLOGICA

El debate académico.....372  
El vanguardismo teórico.....387

II. HACIA UNA NUEVA CONCEPCION DE LA OBRA  
LITERARIA

De la obra como concepción espiritual a la obra  
como producción formal.....401  
La obra concebida como signo.....406

III. ANTE LA NUEVA ANALITICA

Significado del formalismo según García Berrio  
.....412  
El proyecto semiológico de Carmen Bobes.....  
.....420  
La configuración de la nueva Poética según  
Fernando Lázaro Carreter.....425

QUINTA PARTE. La originalidad de una renovación.

A modo de conclusión.....449

SEXTA PARTE. Bibliografía e Indices.....467

LA CRITICA LITERARIA ESPAÑOLA ANTE LA RENOVACION TEORICA  
(1965-1974)

INTRODUCCION GENERAL

### La superación de una precariedad

"Decía con mucho gracejo Bergamin que, mientras en la literatura francesa se podía comer a la carta, en la española había que conformarse con el menú del día. La precariedad del oficio literario es mal que afectó y afecta a todos los géneros cultivados, y no había de ser la crítica una excepción a la regla".

(J. Carlos Mainer, 1967).

Es un hecho obvio que, con avances o reiteraciones, defensas apasionadas o desautorizaciones, la teoría literaria y la crítica española han sufrido un profundo desarrollo en los últimos veinte años. En este proceso, hemos creído poder distinguir dos periodos, aunque esta consideración haya sido tomada más por motivos operativos que por la necesidad imperiosa de establecer una división tajante. El primer periodo, desde 1965 a 1974, al cual dedicamos nuestra atención, corresponde a un momento en el que -ante la influencia de los "ismos" teóricos: formalismo, estructuralismo y semiótica- se produce un movimiento de renovación en la teoría literaria. Al caracterizar esta década sólo como un momento de introducción, se podría considerar que es un periodo poco definido, pero no olvidemos que los tiempos de crisis son

más propicios a la explicación literaria que los tiempos dogmáticos y seguros.

Hemos tomado como comienzo de este proceso el año 1965 porque, desde este momento, en el estudio de la lengua literaria, tanto en las investigaciones europeas como en las americanas, se estaban produciendo fenómenos que evidenciaban el renovado interés que suscitaban los problemas de la lengua literaria. En la investigación española, los hechos más significativos en este sentido tendrán una manifestación posterior y se producirán de forma especial a partir de 1969. Ahora bien, desde 1965, se pueden ir detectando los núcleos intelectuales que comienzan a interesarse por dar a conocer las nuevas perspectivas teóricas, así como por crear los medios infraestructurales que van a hacer posible esta renovación.

El fenómeno más significativo en la historia del pensamiento teórico español en la década de los cuarenta y cincuenta había sido, como sabemos, la influencia de la obra del profesor Dámaso Alonso. La estilística española había nacido presentando polémica frontal a la crítica especulativa y al historicismo de las "vastas necrópolis" y se había convertido en la gran defensora del carácter científico de la teoría literaria<sup>1</sup>. Por esta razón,

la crítica de los sesenta respetaba y valoraba la labor que había llevado a cabo, aunque la necesidad de renovación producía los primeros síntomas de reacción, y se comentaban ya de forma enfática lo que se consideraban como sus limitaciones. En general, la reacción contra la crítica de los cincuenta -a diferencia de lo que ocurrió en otros países- no llegó a producirse en un clima polémico, porque la incipiente crítica renovadora no disponía de nuevos presupuestos que defender; antes bien, la nota más característica era precisamente la precariedad teórica.

En los medios académicos y docentes era notorio el contraste que existía entre la curiosidad teórica que despertaban las últimas investigaciones lingüísticas y la abulia con que se contemplaban las cuestiones teóricas de la literatura. De ello, se lamentaba plásticamente el profesor Soria, en estos términos: "Se observa en las memorias pedagógicas que engloban en su titulación "Lengua y Literatura" y en las que se adscriben a "Filología" la presencia de este hecho: Mientras la parte dedicada a "Lengua" tiene un aire de novedad, no solo en su contenido, sino en la terminología y la bibliografía, la destinada a "Literatura" contrasta vivamente con ella. Todo es aquí viejo y emana un tufillo caduco, trasañejo". Y, continuaba puntualizando, más adelante: "Por otra parte, en el ambiente de la calle predomina en todas las manifestaciones la

voluntad o al menos el aire de renovación. Sin duda, también en los círculos científicos y universitarios. El hecho es general (...). De aquí que nos alarmemos al notar que todo lo concerniente a la historia literaria aparezca inerte, y ni siquiera lo agite la contigüidad de la vecina lingüística"2.

Estas palabras del profesor Soria fueron pronunciadas precisamente para introducir su Ponencia "Notas sobre métodos históricos y críticos", que abría un apartado, dedicado a la metodología crítica, en los Coloquios sobre "Historia y estructura de la obra literaria", organizados en 1967 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Estos coloquios pretendían ser el exponente de la influencia del estructuralismo en la actividad literaria, pero el contenido de las ponencias presentadas demostró que, en estas fechas, la crítica especializada tampoco gozaba de la influencia señera de su "vecina lingüística". Sin embargo, fueron un hito histórico porque, aunque se pusiera de manifiesto cuán lejos se estaba aún de los problemas teóricos y analíticos que presentaría el estructuralismo, se convirtieron en una de las primeras actividades académicas donde comenzaron a divulgarse las obras más novedosas del estructuralismo literario.

La precaria situación de estos años se hacía visible en el escaso espacio dedicado al debate teórico. Solamente, parte de la crítica, formada por jóvenes profesores universitarios, se esforzaba por llamar la atención sobre cualquier tema relacionado con la teoría literaria o con la crítica en general. Este interés, además de anunciar los aires de la renovación, adquiría una significación especial; pues, en la crítica de posguerra, los estudiosos de la literatura rara vez se habían preocupado por explicitar los presupuestos teóricos que defendían. De tal forma que al interesarse la crítica joven por el análisis de estos presupuestos, necesitará acudir a su práctica analítica. Cuando el profesor Urrutia intenta analizar la obra de Zamora Vicente se ve obligado a justificar su estudio con estas palabras: "Zamora nunca se ha preocupado por juzgar la crítica. No ha explicado su concepto de crítica literaria. No ha hecho metalenguaje del metalenguaje. Algunas veces, a lo largo de sus libros o artículos, encontramos afirmaciones que se refieren a la labor crítica, pero con ellas resulta imposible recomponer su doctrina. Es necesario, por lo tanto, estudiar la praxis crítica zamorina para descubrir el método de trabajo que la produjo"<sup>3</sup>.

Los planteamientos de esta joven crítica no tuvieron sistematización y, por tanto, no ejercieron una

influencia significativa; con lo cual se quedaron en el campo de las intuiciones teóricas precedentes a la renovación, sin lograr superar la simple "inquietud criticológica". Dado que la influencia renovadora llegará fundamentalmente desde el campo de la investigación lingüística, para que comiencen a tener significación las propuestas teóricas de una nueva analítica metodológica hay que esperar a que tomen parte en el debate los teóricos que estaban interesados tanto por la lingüística como por la teoría literaria. Sólo entonces, comienzan a ponerse las bases de la renovación teórica de la crítica española.

Por otra parte, en la crítica preocupada por las relaciones entre literatura y sociedad en la década de los cincuenta, la influencia más notoria había sido la ejercida por la sociología hauseriana y la crítica del realismo social. La obra de Arnold Hauser se había convertido en el manual teórico de los jóvenes universitarios de los cincuenta; mientras, en un ámbito menos académico, se desarrollaba la corriente crítica que simpatizaba con la problemática del realismo social. La teoría literaria marxista, sin embargo, no había podido ejercer una influencia significativa, pues apenas había podido pasar los firmes bastiones de la censura franquista. El cansancio y la crisis de estas propuestas se produjo precisamente entre sus representantes más genuinos y, por

tanto, la búsqueda de nuevas perspectivas fue planteada por ellos mismos.

La réplica a los temas del realismo social y la reacción contra la teoría sociológica de Hauser se gesta especialmente entre 1964 y 1966, cuando el joven sociologismo recibe las primeras influencias de la nueva crítica en general y de la renovación marxista en particular. Esta reacción, sin embargo, no llevó a la negación absoluta de los presupuestos mantenidos anteriormente; pues, continuaron defendiendo firmemente la necesidad de considerar la literatura en relación con su contexto social y sus ataques se dirigieron contra la concepción esquemática de la obra literaria.

En los cambios que se producen a partir de 1969, la aportación más destacada en la crítica filológica se debió, como es bien sabido, a las investigaciones del profesor Lázaro y el fenómeno más significativo fue la polémica del teórico español con Hugo Friedrich en la revista Insula. Esta polémica, tanto por su contenido como por la influencia que ejerce la obra de Lázaro en la renovación, se convierte en uno de los acontecimientos más elocuentes del momento. La razón que impulsó al crítico español a contestar al alemán fue la comentada precariedad teórica de la crítica española, pues

su artículo respondía más a la necesidad de divulgar las nuevas teorías que a la de combatir la tradición teórica, enjuiciada por el crítico con una respetuosa objetividad.

Las cuestiones básicas defendidas por el profesor Lázaro en estos años se convirtieron en el programa teórico de la nueva crítica española. Los profesores que comenzaban en estos momentos sus primeros trabajos en la docencia e investigación habían recibido en las facultades de filología una formación tradicional, en la que dominaba la iniciación erudita, historicista, filológica y, como mucho, estilística. Sin embargo, su inquietud teórica les convierte en los primeros receptores de la influencia renovadora y en los divulgadores más rigurosos del nuevo proceso, especialmente a través de la colaboración que prestan en los nuevos programas editoriales y en las revistas literarias.

En este aspecto, va a tener una significación especial la actividad desempeñada por el profesor Antonio Prieto, como director de la colección "Ensayos de Lingüística y Crítica Literaria" de la editorial Planeta y de la revista Prohemio. En su título, esta revista aspiraba a dejar explícita la voluntad de renovación que la animaba pues, como el "Prohemio" de Santillana, pretendía representar el comienzo de un nuevo planteamiento teórico de

la obra literaria. De igual forma, en su subtítulo también quería dejar explícito su interés por la crítica literaria y los temas lingüísticos. La crítica filológica española, con esta doble preocupación, se unía al movimiento general que se estaba produciendo en el campo de la teoría literaria, donde se estaban renovando las publicaciones periódicas interesadas por los problemas de la lengua literaria<sup>4</sup>. Aunque la aparición de Prohemio respondía a este movimiento generalizado, hay que recordar, sin embargo, que en el pensamiento teórico español en ningún momento se había roto las relaciones entre lingüística y estudios literarios.

Por otra parte, la crítica periodística de los años setenta, a diferencia de la escasa influencia que había ejercido en años anteriores y de la que tendrá posteriormente, cumple ahora una función relevante. Pues, como consecuencia de la apremiante necesidad de cambio surgen nuevas revistas literarias, cuya aspiración era colaborar en el cambio. Uniéndose a ellas, además, una serie de publicaciones liberales que también se interesan por la difusión de las novedades. Periodistas como Rafael Conte, J. P. Quiñonero, Leopoldo Azancot, Vázquez Montalbán o Eduardo García Rico se convierten en adalides de un periodismo literario, desde el que defienden la renovación teórica y literaria. Junto a ellos, los también jóvenes editores como Alberto Méndez, Jesús Munárriz, Jorge Herralde o Esther

Tusquets recogían la herencia de José Ortega Spottorno o Carlos Barral y se preocupaban por renovar la vida editorial, concibiendo esta actividad como una propuesta cultural.

Faltaba, sin embargo, en todo este proceso, el análisis y la valoración original de los nuevos presupuestos teóricos. Análisis que iba a ser realizado en tres obras que, bien sirven, para cerrar el periodo: Significado actual del formalismo ruso, La crítica semiológica y Estudios de Poética. El profesor Berrio se proponía en su obra analizar los presupuestos generales de la Poética de nuestro siglo. En el volumen, dirigido por la profesora Bobes colaboran jóvenes universitarios que intentan ya aplicar los nuevos modelos teóricos al análisis de determinadas obras literarias. Por su parte, Lázaro, además de reunir las investigaciones de estos años, recogía un nuevo estudio sobre "La Práctica", en el que aparecían las conclusiones que venían a delimitar esta nueva ciencia. Con ello, aparecían los primeros esbozos teóricos de la nueva crítica española, en la que se pasa de una concepción de la obra literaria, como creación espiritual, a una concepción de la obra, como signo autónomo y comunicativo. Era, pues, evidente que el pensamiento crítico español había superado la precariedad con que se iniciaba este periodo.

PRIMERA PARTE

Infraestructura cultural de la crítica literaria española

(1965-1969)

## INTRODUCCION

La década de los sesenta ha sido considerada por los historiadores de la contemporaneidad española como "la etapa liberalizadora" del franquismo. La fecha escogida como comienzo de este proceso es el año 1962, sin embargo, el periodo más significativo de la liberalización intelectual se produjo en la segunda mitad de esta década, especialmente desde 1966 a 1969. En estos años era ya manifiesta la crisis del sistema y la recuperación del pensamiento democrático español, aunque en 1969 se produjera un momento de involución política con la declaración del famoso "estado de excepción"<sup>1</sup>. La liberalización política y económica de estos años se convirtieron en el marco propicio para una renovación cultural que se esperaba, no sólo como un cambio de ideas, sino también como una modificación de las diferentes formas sociales de cultura.

La historia de la literatura en estos años ha sido caracterizada, en líneas generales, como el

momento final de reiterados temas y la aparición de los primeros indicios de elementos renovadores. De los estudios literarios, la historia más exhaustivamente realizada fue la de la novela y, de forma general, el profesor Martínez Cachero caracterizaba el periodo por el "cansancio" y la "renovación"<sup>6</sup>. En el apartado del cansancio situaba la problemática del realismo y en el de la renovación, el interés por la literatura del exilio, la influencia de la literatura hispanoamericana y el estudio académico de la novela de posguerra. Para la crítica literaria española, esta segunda mitad de los sesenta también es un momento de crisis que se caracteriza por el cansancio que provocan los temas ya gastados, y el interés que despiertan las novedades teóricas. El tema más gastado, a primera vista, era la crítica estilística, precisamente porque ésta había llenado el vacío teórico de la crítica de posguerra y, como hemos señalado, también se comienza a considerar gastada la práctica crítica cercana a la literatura social-realista.

La pobreza teórica de la crítica española en estos momentos sólo podía explicarse como herencia de otra precariedad: la del contexto cultural en general. Efectivamente, la ausencia de inquietud teórica no era una cuestión que se diera de forma singular en la crítica literaria, antes bien, formaba parte de la situación general de la cultura de posguerra, donde no había

sido posible el desarrollo de ninguna inquietud teórica especial. A la falta histórica de interés por la teoría se unían las limitaciones de la infraestructura editorial; de tal forma que una de las características más significativas de este panorama era precisamente la escasa información bibliográfica de la que se podía disponer. Por esta razón, la superación de esta situación sólo podía originarse si también se producían modificaciones en el contexto histórico en general.

Los primeros síntomas de los cambios editoriales empiezan a manifestarse a partir de 1965, al mismo tiempo que las novedades teóricas de la crítica europea comienzan a ejercer influencia en el contenido de sus programas. Por otra parte, los críticos más jóvenes comenzaron a cuestionar el impresionismo crítico, la erudición pre-crítica y, sobre todo, la falta de interés de la crítica tradicional por la teoría. Y, aunque todavía no defendían unas propuestas definidas, como ya señalamos, sí partían de una problemática común que se concretaba en la búsqueda del carácter científico de la crítica literaria.

La "novedad" más temprana que, con visos de cientifidad, se presenta en estos momentos como "renovadora" fue el "new criticism", procedente de la cultura anglosajona. Aunque sus obras y autores no llegarían

a ser especialmente conocidos en la crítica española, el movimiento tuvo cierta difusión. En el ámbito más académico, también se comenzaron a valorar, por su carácter científico, las propuestas teóricas de la crítica literaria introducida por el estructuralismo lingüístico que empieza a defender sus primeras concepciones básicas. Esta preocupación teórica por el carácter científico de la crítica literaria también ejerce influencia en los cambios que se producen en el ámbito de la crítica sociológica. Donde se intentan superar los antiguos procedimientos del sociologismo esquematizado con la defensa teórica de una sociología científica.

Estas tendencias se consideraron, en esta segunda mitad de los sesenta, como las propuestas teóricas que podían renovar los viejos planteamientos. Su aparición se estimó como el impulso que necesitaban los estudios literarios, para salir del estancamiento al que había llegado la crítica tradicional y se especulaba con que los nuevos presupuestos teóricos vinieran a superar la problemática de la crítica tradicional.

## I. VIDA EDITORIAL

"Un libro, aún el más humilde, por el sólo hecho de aparecer en los escaparates de la librería se convierte en la pieza de un juego cultural interesante, y al que podemos muy bien llamar vida intelectual de una ciudad, de un país o de una época. Las obras literarias o artísticas comienzan a vivir y a participar de una intensidad nueva, precisamente por convertirse en este objeto preciado: un conjunto de páginas impresas y encuadernadas. Entre el libro y el lector surge un tercero, una dimensión pública entrecosida de comentarios, críticas, reproducciones, elaboraciones, censuras y también "ninguneos". La vida de un libro comienza precisamente en este medio, y la vida de una cultura intelectual no se nutre precisamente de otras fuentes".

(Eduardo Subirats 1985)

### Los comienzos de una industria

En la historia de la producción editorial de posguerra se pueden delimitar, en líneas generales, varios periodos relacionados con las diferentes épocas por las que atraviesa la actividad cultural en general y la historia literaria en particular. La influencia de la producción editorial en la vida cultural es, sin embargo, un tema al que no se ha dedicado demasiada atención. En uno de los escasos estudios realizados, se

distinque entre los años inmediatos a la guerra- caracterizados por una producción dedicada a la difusión de los principios ideológicos del momento- y los años cincuenta, considerados como el periodo en que se comienza a salir de esta situación?. La década de los sesenta, sobre todo en su segunda mitad, representan el paso de la pequeña producción editorial -hasta entonces, casi artesanal- a una producción que, en pocos años, adquiere características industriales. Los factores que propiciaron este proceso fueron de índole variada e influyeron desde la industrialización del país y el desarrollo cultural a ciertos cambios experimentados en el propio medio.

El primer factor influyente se debió a las profundas transformaciones que se estaban produciendo en la industria española en general. A partir de 1965, la política de la industrialización llegó de forma expresa al ámbito editorial, a través del Instituto Nacional del Libro Español, organismo oficial del medio. Desde este, comenzó a defenderse una política proteccionista que quería incluir la producción editorial en la industrialización general. El proceso tuvo amplia divulgación en las páginas de El Libro Español, la revista por excelencia en este aspecto: por su dedicación al tema del libro de forma exclusiva y por su carácter oficial. A partir de 1965, las previsiones sobre el desarrollo del libro se contemplaban con franco optimismo y

Bartolomé Mostaza, uno de sus asiduos colaboradores, se planteaba el tema, en estas fechas, como un "esperanzador futuro"<sup>6</sup>.

Si la primera influencia en los cambios fue de orden económico, la segunda se debió a los cambios sociales que se produjeron en esta época. En este aspecto, la modificación más sustancial tuvo lugar en la sociedad universitaria. Desde mediados de los sesenta, este sector social sufrió un considerable aumento, pasando de los 121.289 estudiantes matriculados en el curso 1965-1966, a los 235.000 del curso 1971-1972. Estos cambios fueron también de orden cualitativo, pues una nueva demanda cultural caracterizaba al joven universitario que, según crónica de la época, estaba "curioso de saberes de calidad". Las nuevas necesidades culturales del lector universitario y las especiales características de este nuevo ámbito de lectura tuvieron como consecuencia que el cambio editorial fuese sensible tanto en un aspecto cuantitativo, como cualitativo. El índice de lectura aumentó de forma considerable y la tirada media de tres mil ejemplares se situó entre los cinco y diez mil ejemplares, que publicaban las colecciones de bolsillo. La incidencia de estas tiradas en la nueva vida editorial española fueron especialmente significativas, aunque continuaron siendo mínimas comparadas con las que se producían en las colecciones extranjeras<sup>7</sup>.

La preocupación de los editores por las nuevas necesidades culturales del lector universitario influyen de forma determinante en los nuevos contenidos de los programas editoriales. Los responsables de las programaciones emprenden, a partir de ahora, una cuidada selección de temas y autores. Debido a la escasa atención dedicada en las décadas anteriores al pensamiento foráneo, los temas que mayor curiosidad despertaban eran precisamente los referentes a las últimas manifestaciones del pensamiento occidental; con lo cual la nueva infraestructura editorial se convierte en la vía infraestructural más importante en la divulgación de los "ismos". La preocupación de los editores por atender a la cualificación de las nuevas publicaciones influyó también en el aspecto formal del libro. El progreso experimentado por las técnicas de impresión hizo que se generalizara la atención dedicada a mejorar la presentación formal. Las editoriales comenzaron a cuidar esmeradamente tanto los formatos, como la tipografía, la encuadernación o las cubiertas. Aspecto este último, en el que consiguieron gran relevancia diseñadores como Daniel Gil y Alberto Corazón, cuyos proyectos en las colecciones de Alianza, Ciencia Nueva o Comunicación fueron las primeras expresiones del nuevo diseño editorial, preocupado por su carácter artístico.

Con ser influyentes los cambios económicos y sociales en la nueva infraestructura editorial, el más significativo se debió a la aparición de las colecciones de bolsillo. Claro es que, a su vez, el desarrollo de estas colecciones tenía una especial relación con los cambios económicos y sociales producidos. De hecho, la endeble infraestructura editorial, anterior a los años sesenta, había sido la causa de la tardía aparición de estas colecciones en España; cuando en otras culturas, como la italiana, francesa y, sobre todo, la anglosajona ejercían una enorme influencia desde hacía tiempo. La producción editorial de pequeñas tiradas, que impedía el abaratamiento del libro o la personalidad de la mayor parte de los editores, que no eran todavía conscientes de la importancia de su función editorial, habían hecho imposible el desarrollo de estas editoriales. Para que estas colecciones aparecieran y se pudieran desarrollar fue necesario que antes se produjeran las transformaciones infraestructurales que venimos comentando, sobre todo fue necesario el cambio experimentado en la vida económica<sup>10</sup>. Pues, las características de estas colecciones -frecuencia temporal de sus publicaciones, necesidad de producir tiradas elevadas, asequibilidad de sus precios- exigían una capacidad de consumo que superaba el índice tradicional de lectura.

El sector social al que iban dirigidas las colecciones de bolsillo en España también confería originalidad a este proceso, diferenciándola del desarrollo de estas colecciones en otros ámbitos culturales. Pues, en la cultura latina o anglosajona, el lector formaba parte de lo que se llamó el fenómeno de la mass-media. Sin embargo, el reducido sector social -a pesar del aumento del índice de lectura comentado- al que se dirigían estas colecciones en España no se podía comparar con las amplias capas sociales a las que iban dirigidas en Europa y América. De tal forma, que algunos comentaristas del fenómeno en España creían que no se podía hablar de ediciones de bolsillo<sup>11</sup>. El lector español de las colecciones de bolsillo pertenecía a un ámbito más culto que el lector de clase media europea, aunque, hasta estos momentos, no había tenido acceso a las posibilidades culturales que estos textos le podían ofrecer. Como señalaba el director de una de estas colecciones: "El que compra un libro de bolsillo es un verdadero lector, es decir, compra el libro para leerlo, no para adornar o llenar su biblioteca". Para que se produzca un desarrollo de las ediciones de bolsillo españolas que sea comparable con el fenómeno tal como se daba en otros países -una mayoría lectora perteneciente a la clase media- hay que esperar a los cambios editoriales que se producen en la década de los ochenta, con la llegada de la democracia. Es significativo que, en estos años, la editorial Seix Barral vuelva a

publicar los libros que editaba en los años sesenta, al asequible precio de 190 pesetas; y que se pudieran encontrar en los quioscos de periódicos obras como Antropología estructural u Obra abierta.

Con todas sus limitaciones, éste fue el fenómeno editorial más significativo, pues en él se concretaban las características de la infraestructura editorial de estos años. Prueba de su importancia es que, en las páginas culturales de la prensa periódica, se dedicará atención especial a comentar la influencia que estas colecciones ejercieron en la totalidad de nuestro panorama cultural. Así, en 1965, los libreros, ante el aumento de las importaciones extranjeras, comienzan a plantearse la falta de estas colecciones en la vida editorial española<sup>12</sup>. La actualidad que el tema había adquirido ya en 1966, se pone de manifiesto en la atención dedicada a lo que, desde las páginas del diario ABC (5-V-66), se llamó: "la batalla del libro de bolsillo". Artículo en el que se proponía como necesidad fundamental: la transformación de la industria editorial, y se instaba a editores y libreros a modificar sus hábitos y acercarse a la sociedad de consumo, imitando la conducta comercial de otros países como Italia<sup>13</sup>.

Los años cruciales de este desarrollo fueron 1967 y 1968, en los que su influencia en la

producción editorial general era ya apreciable y se le comienza a considerar como un fenómeno influyente en la popularización de la cultura<sup>14</sup>. Al ser considerada esta divulgación como una aportación cultural se concede gran importancia a comentarlo, no sólo para analizarlo críticamente, sino para colaborar en su difusión. Los colaboradores culturales del diario El Alcázar (8-1-68) conceden tal importancia al proceso que, a partir de estos momentos, se proponen crear una sección dedicada exclusivamente al comentario de estos libros: "El libro de bolsillo, tal como se está editando en España, merece atención y estímulo. Supone un esfuerzo que las empresas editoriales difícilmente verán recompensado. Los editores se han lanzado gallardamente a fabricar un producto- permitasenos la terminología mercantil- con muy escaso margen de beneficios y con uno muy grande de riesgos". A pesar de lo que se consideraba como los comienzos de una crisis editorial, en 1968, la producción de libros de bolsillo aumentó considerablemente. Las declaraciones de prestigiosos libreros en unas entrevistas realizadas por Luis López-Delpecho, venían a confirmar la aceptación paulatina de estos libros, a pesar de la crisis general<sup>15</sup>. La popularidad del fenómeno se pone también de manifiesto en la manera informal con que se valora esta divulgación desde todos los ámbitos periodísticos<sup>16</sup>.

No sólo desde la prensa periódica se consideró la importancia del fenómeno, también desde las páginas de las revistas literarias se concedió atención a este desarrollo. En la sección de Insula (240, XI-66, 2) dedicada al comentario de la vida literaria, se destacaba: "Nos vamos acercando a la cultura de masas, aunque aún queda bastante trecho para ello, y esas masas consumirán libros como hoy consumen relojes o neveras". Desde las páginas de Informaciones de las artes y las letras (5, 25-VII-68) se consideró el fenómeno como una aportación cultural: "la aparición de un nuevo tipo de libro de bolsillo empieza a revolucionar el ambiente librero en España e igualmente afecta a todo el ámbito cultural, merced a la abundancia de títulos que están ahora al alcance del público. Estamos en trance de una "revolución de libros de bolsillo", que cambia y modifica la estructura de la empresa editorial en toda Europa. Por su parte, Joaquín Marcó, el crítico literario de la revista Destino (9-III-68), consideraba positivamente el fenómeno siempre que estas colecciones tuvieran una acertada dirección literaria que fuese capaz de interesar al gran público.

La valoración del fenómeno fue especialmente significativa desde otros ámbitos, como el de la joven crítica universitaria que abogaba por la necesidad de que la cultura no fuese un coto cerrado. El crítico más

preocupado por el tema fue el profesor Amorós que, ya en 1966, concedía importancia a estas colecciones, considerándolas como un acontecimiento propio de la contemporaneidad y caracterizador de la cultura del momento. Su análisis se centraba en el estudio de la "novela de bolsillo"<sup>17</sup>, pero comentaba el fenómeno valorando los cambios que su influencia podía ejercer en la cultura literaria en general: "Sin caer en ingenuidades utópicas, nuestra opinión es claramente favorable: la fórmula "de bolsillo" es el único medio de que adquieran libros con cierta frecuencia sectores sociales muy amplios, entre ellos el estudiantil. El libro de bolsillo sirve, de hecho, al acceso de las masas a la cultura. Es un libro que se compra para leer, no para presumir o decorar. Hace viva la cultura, deshace muchos mitos, entre ellos el de la cultura como una extraña enfermedad decadente o un privilegio de exquisitos". En 1968, volvía a dedicar atención al tema, al mismo tiempo que reiteraba la necesidad de que la cultura intelectualizada reconociera su importancia: "No tiene sentido rasgarse las vestiduras ante la "vulgaridad" de la cultura de masas ni adoptar actitudes de orgulloso desprecio. Por el contrario, es evidente que este tipo de libros sirve, de hecho, al acceso de las masas a la cultura, hace viva la cultura y deshace muchos falsos mitos. En los países como el nuestro, en concreto, en los que la imponente fachada culturalista encubre una realidad efectiva

totalmente distinta, de absoluta despreocupación y desprecio por la lectura, el libro de bolsillo puede desempeñar un amplísimo papel formativo<sup>18</sup>.

A finales de 1969, el cambio que se había producido en la vida editorial era ya claramente manifiesto y la nueva infraestructura era una realidad consumada<sup>19</sup>. En la escasa producción bibliográfica dedicada a la crítica literaria, este desarrollo general ejercerá una influencia determinante, aunque, como vamos a ver inmediatamente, influyen además otra serie de factores, como la tradicional atención dedicada al tema teórico por editoriales como Gredos, Castalia y Anaya; la preocupación por las novedades teóricas en Ciencia Nueva y "Biblioteca Breve" y la divulgación científica emprendida por las colecciones populares.

La teoría literaria inmanentista y el  
estructuralismo lingüístico en la tradición  
editorial: Gredos, Castalia y Anaya.

La influencia más significativa en la inquietud de los jóvenes universitarios por el tema de la crítica literaria fue la ejercida por la labor que venían

realizando las editoriales más específicamente literarias, así como las dedicadas a la divulgación de temas eruditos. De forma especial Gredos, pero también Castalia y Anaya alcanzaron con esta labor su mayor prestigio. Sus publicaciones sobre teoría de la literatura e historia de la crítica literaria contemporánea, influirán, de forma determinante, en el ámbito teórico-literario y, sobre todo, ayudarán a despertar la curiosidad y el interés por estos temas.

La influencia que habían ejercido en la década de los cincuenta y los primeros años sesenta había sido muy significativa; pues con estas publicaciones habían creado el precedente teórico básico para la renovación. En sus escogidos programas, tuvieron una digna divulgación los estudios y ensayos literarios, que alimentaron el panorama teórico de la literatura en general. Si gracias a los estudios de Dámaso Alonso se había llenado el vacío teórico del pensamiento literario español, gracias a su influencia en la programación de la Biblioteca Románica Hispánica, de Gredos, pudieron tener una amplia divulgación las obras más importantes de la teoría literaria inmanentista y el estructuralismo lingüístico que, como veremos, crearían las bases teóricas de la futura renovación teórica.

El inmanentismo teórico defendido por el profesor Dámaso Alonso tendrá una amplia acogida en las publicaciones sobre teoría literaria, aparecidas en la colección. En este tema, la labor de Gredos se hace especialmente significativa además porque, como ya señalamos, la crítica de posguerra se había caracterizado por su escaso interés teórico, así como por su precaria información bibliográfica sobre el tema. Las obras teóricas que -aunque manuales- mayor influencia ejercieron en la crítica universitaria de los cincuenta y sesenta -en cuya publicación más directamente había participado Dámaso Alonso- habían sido Teoría de la literatura de René Wellek y Austin Warren e Interpretación y análisis de la obra literaria de Wolfgang Kayser<sup>20</sup>. El interés del crítico español por estas obras se debía a que en ellas -y en especial en la obra de Wellek y Warren- el presupuesto teórico más defendido era el inmanentismo analítico. Dámaso Alonso dedicó a esta traducción un sugestivo "Prólogo", en el que señalaba: "Si yo he elegido sin vacilación este libro, en cuanto lo leí por primera vez, para que figurara en la "Biblioteca Románica Hispánica", fue porque me sentía, antes que nada, movido por una entrañable afinidad: dos ilustres críticos bien alejados de mí -y que habían, en general, desconocido mi propia obra tanto como yo la de ellos-, no sólo tocaban en esta Teoría literaria una gran parte de los temas que más me habían preocupado a lo largo

de muchos años, sino que los trataban desde un punto de vista bastante cercano al mío, tanto que yo podía asentir sin la menor violencia a las tesis fundamentales de la presente obra"<sup>21</sup>.

La trascendental influencia que la lingüística estructural ejerció en la renovación de los estudios literarios tampoco hubiese sido posible sin la significativa labor realizada por Gredos. La divulgación estructuralista no se produjo por casualidad, antes bien, fue una labor que se habían propuesto los responsables de la editorial y sobre la que llamaban la atención de forma expresa: "Intentamos además traer a la lengua española la lingüística estructural, además de llevar fuera lo mejor de nuestra lengua"<sup>22</sup>. Desde la publicación en 1951, de la obra de Alarcos Fonología Española, aparecen en sus fondos los textos más importantes de la lingüística en general y de la estructuralista en particular<sup>23</sup>. Gracias a esta aportación, la influencia del pensamiento estructural contaba ya con una larga tradición en el ámbito académico, cuando comenzó su influencia en el resto de la crítica.

Estas editoriales se caracterizaban plenamente, tanto por el tipo de textos que componían sus programas, como por los directores literarios que en ellos colaboraban, por lo que se consideraba como el sector

académico de la industria editorial. Sus obras se definían como: "productos de la creación cultural elaboradas según moldes y esquemas estéticamente dignos, institucionalizados /, por lo general, afectos al sistema. Son productos que prolongan la antigua vigencia de una tradición acuñada y garantizada por los valores considerados como imperecederos, actualizando sus significaciones de acuerdo con un tratamiento literario de los temas específicamente conservador"<sup>24</sup>.

La característica más significativa de sus programas era efectivamente su orientación formativa y científica. En este sentido, es curioso señalar que, aunque en el mundo editorial español, la unión del prestigio cultural y el éxito empresarial era un fenómeno singular, en el caso de estas editoriales y, de forma especial, en el caso de Gredos, fue la base de su desarrollo. De tal forma, que, en 1970, cuando sus responsables ya podían hacer balance de su influencia, aunque se enorgullecían de contar con más prestigio científico que fuerza económica, también presumían de contar con una de las mejores organizaciones de ventas en el extranjero; permitiéndose alardear de que "los libros de altura científica se venden más o menos, pero se venden todos".

Sus directores también reunían las características que definían a los responsables del sector editorial académico. Los de Gredos estaban ligados al mundo de la filología española y habían comenzado su actividad más como aventura cultural que como actividad empresarial. Sus fundadores: Hipólito Escolar, Valentín García Yebra, José Oliveira Bugallo, Julio Calonge y Severiano Carmona Díaz, eran un grupo de amigos, recién licenciados en Filosofía y Letras que mantenían una tertulia en la que nació la idea de formar la editorial<sup>25</sup>. También el director literario de Castalia, Antonio Rodríguez Moñino estaba ligado al mundo de la filología y, como sabemos, especialmente interesado por los estudios bibliográficos, las ediciones críticas y el tema de los cancioneros y romanceros. La personalidad de Rodríguez Moñino y las escasas pretensiones económicas de Amparo Soler, la fundadora de la editorial, caracterizaron desde el principio la actividad de Castalia, más preocupada por el rigor científico de sus publicaciones que por el negocio económico. Años más tarde, y con la editorial ya prestigiada, Amparo Soler comentaba: "Durante los años iniciales (...) nuestros libros, por su propia naturaleza, solamente llegaban a un grupo reducido de bibliófilos atraídos, sobre todo, por sus cualidades bibliográficas; no éramos entonces editores, sino impresores que editábamos de vez en cuando libros"<sup>26</sup>. Y, si académicos eran sus programas

y directores, es natural que su público también fuese el universitario en general y el filólogo en especial.

Los presupuestos teóricos que iban a conformar el pensamiento crítico tradicional antes de la renovación serían creados por la divulgación llevada a cabo desde las colecciones más significativas de estas editoriales: "Biblioteca Románica Hispánica", "Literatura y sociedad", "Clásicos Castalia", "Biblioteca Anaya" y "Temas y estudios". Si bien sus publicaciones habían sido influyentes desde sus comienzos en los años cuarenta, el momento más significativo fue en la década de los sesenta, cuando tanto Gredos como Castalia estaban consolidadas económicamente y la demanda cultural se había hecho más ambiciosa. En estos años, ambas editoriales comenzarán una nueva etapa, en la que extienden profundamente su ámbito divulgativo.

El carácter bibliófilo de sus publicaciones fue mantenido por Gredos hasta los años cincuenta, pero, a lo largo de esta década, emprende una actividad más ambiciosa con la creación de su Biblioteca Románica Hispánica, en la que, además del profesor Alonso, seguían colaborando los fundadores de la editorial. Con esta colección, como también es harto conocido, la editorial alcanzó su mayor prestigio científico en la cultura española

y en el hispanismo internacional. Su influencia creó la necesidad de ampliar sus fondos y distribuir los temas en diferentes secciones. La más importante fue la dedicada a "Ensayos", donde, además de las publicaciones ya comentadas aparecieron las primeras obras de teoría literaria y las obras más importantes de la estilística<sup>27</sup>. Por su parte, la divulgación crítica realizada en "Clásicos Castalia" y "Biblioteca Anaya" fue más erudita, academicista y didáctica. La creación en 1969 de la famosa, con el tiempo, colección de "Clásicos Castalia" fue la aportación más significativa de esta editorial en estos momentos. Sus textos -publicados en formato de bolsillo y con una de las más cuidadas presentaciones, tanto en lo referente a tipografía como en sus ilustraciones- ejercieron una conocida influencia en la crítica filológica en general. Pues, publicaron las obras más importantes de la historia literaria española, en ediciones preparadas por los especialistas más destacados en el tema, que también estaban al cuidado de un extenso y riguroso prólogo sobre el autor y la obra. Una función similar intentó llevar a cabo la editorial Anaya -dirigida por Germán Sánchez Ruipérez- con su colección "Biblioteca Anaya", dedicada a la publicación de obras clásicas en ediciones críticas, también dirigidas por especialistas en el tema y acompañadas de prólogos, con los que se intentaban ampliar los límites de la crítica didáctica y erudita.

El campo de los temas referentes a crítica literaria se amplia sustancialmente, a finales de los sesenta, con la atención que se comienza a dedicar a la historia de la crítica, en los programas de la B.R.H, y con la importancia que se concede a la crítica que defiende el comentario de textos, en los programas de la colección "Literatura y sociedad" de Castalia y la colección "Temas y Estudios" de Anaya. Al igual que Dámaso Alonso, la influencia ejercida por el profesor Lázaro Carreter en estas colecciones, aunque no fuese su más directo responsable, se reflejaría en la significación crítica de muchas de sus publicaciones. En el año en que se creó la colección de "Literatura y Sociedad", el profesor Lázaro estaba encargado de la dirección literaria de la editorial, mientras que el profesor Amorós se encargaba de la dirección de la colección. No es de extrañar, por tanto, que la preocupación por la problemática crítica fuese la característica más destacada de esta colección, desde los primeros proyectos de su programación.

En el acto de presentación de la colección, Andrés Amorós declaraba: "La idea fundamental nuestra se podría resumir diciendo que queremos publicar obras rigurosamente realizadas y puestas al día. De esta manera quisiéramos contribuir a un balance, realizado con

autenticidad, de nuestra cultura y, en definitiva, a la apertura de nuestra atmósfera intelectual". Por su parte, Amparo Soler destacaba: "Hoy ya es posible ingresar con pie más firme en el universo brillante pero enormemente difícil de la crítica literaria y en otros, como la lingüística, relativamente nuevos en nuestro país"<sup>28</sup>. La aparición de la colección fue especialmente acogida por la crítica, que valoró tanto la labor ya realizada en la colección de clásicos, como el interés de los nuevos proyectos. Por otra parte, la importancia de las publicaciones de la colección "Temas y Estudios", de la editorial Anaya, quedaría patente en su reedición, años más tarde, en la colección más vanguardista de la crítica literaria: la famosa e influyente "Crítica y Estudios Literarios" de la editorial Cátedra, que recogería, en sus primeras publicaciones, el precedente creado por las obras más importantes de esta colección.

Las obras de teoría literaria, publicadas después de 1965, querían continuar la influencia ejercida por las obras de Wellek y Kayser, pero no lo consiguieron debido a que la bibliografía sobre el tema se fue haciendo mucho más amplia. La obra más significativa en este aspecto fue Teoría de la Literatura de Victor Aguiar e Silva, profesor de Teoría Literaria en la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra. También despertó interés la obra de Oscar Tacca La historia literaria, publicada en

1968, en el número 120 de "Estudios y Ensayos". Su interés teórico se debía a sus planteamientos sobre las relaciones entre la teoría literaria, la historia y la crítica. Por su parte, la traducción de la obra de Aguiar e Silva apareció en 1972, en el número trece de la sección reservada a "Tratados y monografías". Como los otros textos de teoría publicados en esta sección, dedicaba varios capítulos a las "definiciones" y "distinciones" de la literatura, los estudios literarios, la teoría de la literatura, los estudios de historia y la crítica literaria. Pero, sobre todo, el interés especial de esta obra se centraba ya en la importancia que concedía a los planteamientos teóricos de: el formalismo ruso, el "new criticism" y la estilística. La escasa existencia en la bibliografía española de obras de conjunto sobre el tema teórico originó que la aparición de ambas obras fuese especialmente acogida en el ámbito universitario. El profesor Amorós valoraba la traducción de La historia literaria por la beneficiosa influencia que su amplia información sobre estos temas podía ejercer en el estado de la crítica española<sup>29</sup>; y, en el mismo sentido, era comentada la traducción de Teoría de la literatura, por el profesor Díez Borque.

Las publicaciones sobre historia de la crítica moderna también ejercerían influencia en un campo

cercano a la teoría literaria. La más importante de ellas fue la famosa Historia de la crítica española contemporánea, de Emilia de Zuleta, publicada en 1966, con el número noventa de la sección "Estudios y Ensayos". Además de su influencia posterior, también fue ampliamente reseñada en el momento de su aparición<sup>30</sup>. El profesor José Carlos Mainer, además de plantearse los problemas de la crítica del momento, analizaba ampliamente la obra, deteniéndose en el estudio de los tres aspectos de nuestra crítica, a los que Zuleta prestaba mayor atención: el ensayo, la historia científica y la interpretación político-cultural. Además de por su valor intrínseco, la valoraba especialmente por la influencia que podía ejercer en la realización de nuevos estudios sobre la crítica literaria española, como de hecho sucedió. Por su parte, Luis Bonilla comentaba la obra subrayando la atención que la historiadora concedía a la crítica literaria practicada por escritores.

La repercusión de esta obra en la aparición de otras investigaciones sobre historia de la crítica literaria fue inmediata. En 1968, fueron publicados dos estudios monográficos sobre la actividad crítica de Juan Valera y Leopoldo Alas. La obra de Sergio Beser Leopoldo Alas, crítico literario y la de Manuel Bermejo Marcos Don Juan Valera, crítico literario aparecieron en la sección "Estudios y Ensayos", en los números 117 y 118. El profesor

Beser, además de estudiar la producción crítica de Leopoldo Alas, así como sus más particulares características; dedicaba un extenso apartado a la crítica en la segunda mitad del siglo XIX y a temas generales sobre crítica. Por su parte, Manuel Bermejo Marcos dedicaba la primera parte de su trabajo al estudio de las concepciones críticas de Valera y la segunda a la crítica del escritor sobre la literatura medieval, el siglo de oro, el siglo XVIII y sobre su misma contemporaneidad.

La importancia de los comentarios suscitados por la aparición de estas obras se debió a que se planteaban, además de la problemática concreta de los críticos analizados, los problemas más significativos de la crítica del momento<sup>31</sup>. Del estudio sobre Valera, el crítico Francisco Toledano destacaba la originalidad de los presupuestos críticos del novelista al seguir su propia norma estética, así como la perspectiva renovadora desde la que enfocaba la figura del crítico. Por su parte, la profesora Marina Mayoral alude a las dos monografías para subrayar, además del importante papel que Valera y Clarín desempeñaron en la crítica del siglo XIX, sus aportaciones a la crítica en general, así como los aspectos fundamentales de esta temática.

La consideración en que Dámaso Alonso tenía al crítico René Wellek, así como la importancia del tema, debieron influir en que su monumental obra Historia de la crítica moderna (1750-1950) comenzase a ser publicada en 1960, y los dos últimos volúmenes apareciesen en 1969 y 1972, respectivamente, en la sección "Tratados y monografías". El primer volumen estaba dedicado a la segunda mitad del XVIII, el segundo al Romanticismo y el tercero a los años de la transición. La inquietud y curiosidad que el tema crítico despertaba influyó en que la acogida de esta obra superara ya el ámbito de la crítica universitaria e interesará en otros medios como el de la crítica periodística. El periodista literario Leopoldo Azancot aprovecha su aparición para exponer el estado en que se encontraba la crítica española<sup>32</sup>. Situación que, según el escritor, era poco satisfactoria, debido al bajo nivel teórico y a la práctica de una crítica impresionista, naturalista o ecléctica.

El primer paso en la renovación de los estudios literarios, en la crítica docente se iba a dar con la defensa de un análisis descriptivo del texto literario. La primera obra, de lo que después constituiría una extensa bibliografía sobre comentario de textos, fue Cómo se comenta un texto literario de Fernando Lázaro Carreter y Correa Calderón. Sería publicado por Anaya en 1965 y pasaría, en

1974, a los fondos de Cátedra en su décima edición, con un "Apéndice para alumnos universitarios". Por primera vez, Lázaro y Correa proponían un método que, aunque esquemático, por su dedicación en principio a estudiantes no universitarios, defendía un análisis descriptivo, al mismo tiempo que se criticaba la utilización de la historia de la literatura tradicional en la docencia. En el principio de la obra, los autores subrayaban: "Suele ser creencia general que, para "saber Literatura" basta conocer la Historia Literaria. Esto es tan erróneo como pretender que se entienda de Pintura sabiendo dónde y cuándo nacieron los grandes pintores, y conociendo los títulos de sus cuadros, pero no los cuadros mismos".

Las propuestas metodológicas del profesor Lázaro iban a tener continuación en el volumen colectivo El comentario de texto, publicado en la colección "Literatura y Sociedad", que se convierte en el más claro exponente de la situación de la crítica española, por la participación de las figuras más significativas de la crítica erudita, desde Rafael Lapesa a Emilio Alarcos, pasando por José Manuel Blecua, Francisco Ayala, Gonzalo Sobejano, Zamora Vicente, Manuel Alvar, Gregorio Salvador, Baquero Goyanes, Carlos Bousoño, Marina Mayoral y el mismo Amorós. Los diferentes análisis expuestos, dada la personalidad de los críticos que los realizaron, se

convirtieron en el paradigma de la analítica más significativa del momento. La obra fue una valiosa aportación al vacío bibliográfico existente en este tema y que la nueva crítica se preocupaba por llenar. Su importancia se puso de manifiesto en las repetidas reediciones realizadas en el mismo año de su aparición, así como en la necesidad de continuar el tema con la publicación de nuevos volúmenes<sup>33</sup>. Entre los comentarios que suscitó, destaca la importancia que le concedió el profesor Garrido Gallardo en Revista de literatura<sup>34</sup>, donde pretendía además "dar cuenta de la actualización de estas técnicas mediante la incorporación del p.d.v. semiológico al análisis estilístico y, por consiguiente, "mutatis mutandis", al "Comentario de textos".

La crítica preocupada por la metodología literaria, concedió también importancia al análisis literario realizado por Lázaro Carreter, Rafael Lapesa o Andrés Amorós en obras publicadas, por Anaya, en estos años. Si bien, el contenido de Estilo barroco y personalidad creadora (1966) de Lázaro, eran investigaciones sobre Góngora, Lope y Quevedo, fue valorada por su ataque a la crítica impresionista, su preocupación formal y la importancia concedida a la metodología; temas todos que, constituían un significativo precedente de la renovación<sup>35</sup>. Por su parte, a las obras de Rafael Lapesa Introducción a

los estudios literarios y de Andrés Amorós Introducción a la novela contemporánea, publicadas por Anaya en 1966, y reeditadas por Cátedra en 1974, se les dispensó en su reedición una acogida que venía a subrayar la influencia ejercida en su tiempo y la que seguían ejerciendo. El profesor Díez Borque resaltó la función de estas obras consideradas como "útiles de trabajo y consulta", tomando como ejemplo, la obra de Lapesa convertida en un "clásico" de los estudios literarios. Mientras que el profesor Tomás Nebrera destacaba la utilidad de los datos, definiciones y conceptos de la obra, así como la ayuda teórica que había supuesto para el mundo universitario<sup>34</sup>.

Los presupuestos teóricos básicos de la crítica universitaria antes de la renovación fueron creados por estas programaciones académicas. Curiosamente, sin embargo, en la década de los setenta, en los años en que se produce la avalancha divulgativa, estas editoriales, especialmente Gredos, se van a mantener al margen de lo que debieron considerar como una moda intelectual pasajera. Los textos dedicados a los "ismos", que desde 1969 llenaron los fondos de la mayor parte de las editoriales, como veremos, apenas tuvieron cabida en los programas de Gredos, tal vez, porque como sus directores declaraban: "preferían ir a lo seguro" y estos temas le debían parecer fruto de la novedad. Si bien este fenómeno es coherente con los planteamientos,

que hemos destacado en su filosofía editorial, no dejó de tener repercusión en su momento y el profesor Amorós, después de reconocer el papel que la editorial había cumplido ya, se quejaba: "Más escasa es la representación de trabajos teóricos o prácticos, que representen nuevas tendencias de la crítica contemporánea. Recordemos solamente el excelente ejemplo de sociología de la literatura que nos ha dado Maravall sobre "La Celestina"(...) Echamos aquí de menos alguna representación de estructuralismo, crítica filosófica o temática, etc."<sup>37</sup>. El fenómeno fue menos notorio en la editorial Castalia, debido a la colaboración en ella de críticos como Andrés Amorós, Francisco Rico y, en especial, de Fernando Lázaro. En la renovación de la edición académica de los años setenta serán otras editoriales como Planeta, primero y Cátedra después las encargadas de recoger el humus erudito y riguroso que Gredos, Castalia y Anaya habían creado.

De la consideración sociologista de la literatura a la consideración formal. Ciencia Nueva y Biblioteca Breve: dos fenómenos singulares.

La consideración sociologista de la obra literaria había sido sostenida en la década de los cincuenta y primeros años de los sesenta por los críticos que habían defendido la literatura española del social realismo, por los jóvenes teóricos marxistas que habían tenido como fuente teórica a Plejanov, Argan, Fischer y sobre todo Lukács y por los jóvenes universitarios de filología influenciados por la sociología hauseriana. El replanteamiento de estos temas comienza a darse hacia 1964 y, como ya señalamos, entre los mismos representantes que, ahora, comienzan a plantearse la consideración formal de la obra literaria, aunque sin olvidar su carácter social.

En este fenómeno ejercerán una significativa influencia la creación de la editorial Ciencia Nueva en 1965 y la labor que venía realizando la colección Biblioteca Breve, de la antigua editorial Seix Barral. Ambas se convirtieron en un fenómeno singular de la vida editorial española, por ser las primeras colecciones que aparecen con la explícita pretensión de influir en la transformación del

pensamiento y la cultura española. Los hombres de estas colecciones serán los primeros editores españoles que están más preocupados por defender programas con una propuesta cultural que por responder a los móviles empresariales que animaban al resto de las editoriales. Cuando, precisamente por este tema, surge la crisis de Seix Barral en 1970, el creador de la colección, Carlos Barral subrayaba: "Para mí una editorial es algo que no puede prestarse a unas implicaciones e industriales. Para ellos la editorial será una parte más del tinglado de sus negocios y funcionará bajo un consejo de administración común. Esto exigirá una rentabilidad cultural, progresiva que debe buscar una actividad intelectual. El fracaso cultural e incluso económico de las editoriales "industriales" se hace cada día más evidente"<sup>30</sup>.

Aunque los acontecimientos posteriores no dieran la razón al editor y los resultados de la crisis de la editorial no fuesen los que Carlos Barral preveía; la significación del fenómeno y su influencia en la renovación editorial española, en estas alturas, era ya un hecho. Pues, estas colecciones -con la inclusión en sus fondos de escogidos textos y autores dirigidos a un específico lector- consiguieron su pretendida influencia en la transformación del pensamiento y la cultura española, creando un nuevo público y consiguiendo que sus

publicaciones tuvieran una amplia acogida, haciendo populares autores y temas desconocidos hasta entonces.

La explicación de que éste fuese un fenómeno singular hay que buscarla en la personalidad de los responsables de estas publicaciones. En el caso de Ciencia Nueva, un grupo de jóvenes intelectuales madrileños -Jesús Munárriz, Jaime Ballesteros, Alberto Méndez, Lourdes Ortiz y Valeriano Bozal- claramente comprometidos políticamente con la vida cultural del país. En el caso de "Biblioteca Breve", un grupo de intelectuales catalanes comprometidos con la renovación del pensamiento cultural. Junto a Carlos Barral, responsable con Victor Seix de la editorial, colaboraron Joan Petit, Castellet, Gabriel Ferrater, Valverde, Villanova, Jaime Gil de Biedma y los hermanos Goytisolo.

Las vicisitudes de esta historia han sido ampliamente contadas por Carlos Barral en sus libros de memorias<sup>39</sup>. Entre las múltiples referencias merece la pena destacar un texto, en el que el autor sugiere plásticamente la nula influencia que los editores españoles tenían en la vida editorial internacional, así como la singularidad de su posición: "En realidad, había que alojarse con preferencia, en el Frankfurter Hof y tomar la última copa en su Lippizanern Bar, para estar al tanto de los verdaderos asuntos internacionales. Naturalmente, no había ningún

editor español en esa recta de iniciados, por un lado, porque a los extranjeros el ámbito lingüístico español no les interesaba y, por otro, porque los editores españoles hacían rancho aparte, contaminado, además, por la ingerencia de personajes semificiales, de funcionarios, ya que la mayoría se conducían en la feria en forma colectiva y gremial-gubernativa; el aire de Madrid. Yo, además de recién llegado y con los mejores avales -Einaudi y Gallimard ocupaban el escalón de los príncipes- resultaba una incrustación exótica en aquella refinada sociedad, en la "guinda" de privilegiados"<sup>40</sup>.

Las características de su proyecto cultural y la personalidad de sus asesores literarios explican su preocupación por seleccionar sus publicaciones de crítica literaria, atendiendo a la divulgación de los temas más influyentes: el pensamiento lingüístico-estructural y las nuevas teorías sociológicas. Interesándose por incluir en sus programas las obras que mayor polémica estaban creando en la crítica italiana, francesa y anglosajona. Gracias a este esfuerzo, las primeras obras de Roland Barthes, Umberto Eco, Lucien Goldmann, Galvano Lilla Volpe y Roman Jakobson pasaron a ser patrimonio cultural de la crítica española. La curiosidad intelectual que despertaron superaron el ámbito de la crítica especializada y ampliaron el campo de los lectores interesados por estos

temas. Pues, aunque estas obras tuviesen como referencia cuestiones de crítica literaria, la novedad de su tratamiento las convertía en parte de la cultura interdisciplinar del momento.

Los asesores que más influencia ejercieron en estas publicaciones fueron José M. Castellet en Seix Barral y Alberto Méndez y Valeriano Bozal en Ciencia Nueva. El crítico catalán había colaborado estrechamente con el editor Carlos Barral en la difusión de la literatura social-realista. Habiendo participado activamente, tanto en la promoción de sus creadores, como en la justificación crítica de su narrativa. Sin embargo, las posturas teóricas de José M. Castellet y las del equipo de Barral comenzaron a cambiar a partir de 1965. En este año, Castellet publica su obra Poesía, realismo e historia, en la que el tema central seguía siendo la defensa de la problemática realista, pero con una postura que estaba ya bastante alejada de forma expresa de la apología del movimiento<sup>41</sup>.

El mismo Castellet, años después, interpretaba y explicaba el cambio operado en sus presupuestos teóricos, subrayando la influencia que las nuevas lecturas ejercieron en este cambio: "Yo no permanecí ni por encima ni por debajo de la crisis. No me lavé las manos ante los cadáveres. La padecí como el que más, pero

no quise morirle entonces. Me pareció un pago excesivo por nuestros posibles errores. Hice algo mucho más elemental, más modesto, diría. Leí a otros críticos. A los anglosajones, a los formalistas rusos, a Goldmann, a Della Volpe, a los estructuralistas italianos"<sup>42</sup>. La repercusión de la colección Biblioteca Breve en la cultura catalana y en la española en general, se debió en gran parte, de hecho, a esta colaboración de José M. Castellet que era el crítico literario más influyente en las nuevas generaciones<sup>43</sup>.

Los asesores de Ciencia Nueva, por su parte, influidos por las novedades de la crítica marxista, comenzaron a cuestionar aspectos de la crítica sociológica vigentes hasta aquellos momentos. El paso de la concepción sociologista de la obra literaria a su concepción formal se debió fundamentalmente a la influencia ejercida por el crítico marxista italiano Galvano Della Volpe, especialmente en V. Bozal y A. Méndez. Si bien, como veremos, la primera obra de Della Volpe fue publicada por Seix Barral, fueron los hombres de Ciencia Nueva sus más significativos divulgadores.

Naturalmente la repercusión más directa de todo este movimiento editorial se produjo en los Ambitos más vehementemente interesados por la difusión de una cultura renovadora. Los jóvenes universitarios,

especialmente los estudiantes, que vivían en esos momentos una expectante curiosidad intelectual, se convirtieron en los lectores por antonomasia de las publicaciones de Ciencia Nueva y Seix Barral. Años después, el periodista Vázquez Montalbán analizaba el momento con plástica emotividad: "Nuestro universo mitológico de estudiantes mitológicos estaba formado por una colección de cromos a la manera de un equipo de fútbol: Castellet, Celaya, Blas de Otero, Angel González, Sastró, Sacristán, Goytisolo I, Goytisolo II, Carlos Barral, García Hortelano, Ferrés. Y, sin embargo, me atrevería a decir que Barral ya era entonces importante para nosotros porque éramos conscientes de que, por primera vez en España en muchos años, un instrumento editorial, una razón industrial, se empleaba como arma de combate al servicio de la cultura progresista (...). Su batalla era nuestra batalla, y en los murales del patio de letras no había otras críticas que las de los libros de Seix Barral. En la guerra como en la guerra"<sup>44</sup>.

La aparición de Ciencia Nueva también contó con el reconocimiento especial de los medios más representativos del pensamiento liberal. En los más comprometidos socialmente, como las páginas de Triunfo (187, I-65), el crítico Eduardo García Rico destacaba la incidencia que la editorial estaba ejerciendo, con su planeado proyecto de divulgación científica, al que

consideraba como: "un excelente programa para la batalla en contra del subdesarrollo cultural, y, en favor de una formación crítica y de la extensión de un criterio unificador". Pero, también contaron sus publicaciones con la consideración de los medios literarios más eruditos. En la sección Noticias Literarias de la revista Insula (230,1-56,13), los proyectos de Ciencia Nueva eran calificados como "sugestivos y ambiciosos" y se subrayaba el interés de sus responsables por dar a conocer la actividad teórica más actual, así como su preocupación por introducir en la cultura española, las investigaciones más interesantes del ensayo mundial y español contemporáneo.

La difusión que alcanzaron las obras de crítica literaria de "Biblioteca Breve" en los medios universitarios se debió en gran parte a que la influencia de los programas de Barrai se había hecho ya tradicional con colecciones anteriores como "Formentor" y "Nueva Narrativa Hispánica". La renovación de los gustos literarios, gracias a la labor realizada desde los años cincuenta por estas colecciones, prepararon el terreno a la colección "Biblioteca Breve". La influencia alcanzada por esta colección hizo que su contenido tuviera que repartirse en diversas series: "Ciencias Humanas", "Novela", "Relatos", "Museo", "Poesía", y "Antologías" y la más importante para la crítica literaria: "Ensayos".

La editorial Ciencia Nueva, por su parte, comenzó su actividad con la programación de tres colecciones. La más importante fue "Ciencia Nueva. Colección A" donde, junto a textos que tuvieron gran repercusión interdisciplinar -como las obras de Gordon Childe, Maurice Dobb o Paul Sweezy- aparecieron influyentes investigaciones en el campo de la crítica literaria y la lingüística. La colección "Los complementarios. De ensayistas españoles contemporáneos" respondía a otro de los proyectos culturales que los creadores de la editorial se habían propuesto. Pues, si en la primera colección intentaban dar a conocer los textos más interesantes del ensayismo extranjero, en ésta se proponían sacar a la luz el pensamiento español más progresista en el campo científico. En ella, aparecieron obras de Caro Baroja, Santos Fontela, Joaquín Molas, Manuel Sacristán, Alfonso Sastre y Enrique Tierno. Fue dirigida por Jaime Ballesteros y con su título, alusivo a la obra de Machado, quería situarse en la corriente liberal del pensamiento español que, durante la década anterior, había recuperado la figura del poeta. Por último, en las ediciones de la colección "Los Clásicos" intentaban popularizar el pensamiento "clásico", en el más amplio sentido del término, pues se consideraron como tales a Larra, Voltaire, Marx, Gorki, Robespierre, H. de Luna, Diderot, Lucrecio. Estas obras aparecieron precedidas de una

"Introducción" que completaba el didactismo progresista y liberal que la editorial se proponía. La mayor parte de ellas fueron realizadas por los mismos responsables de la editorial o por los colaboradores cercanos a ella<sup>45</sup>.

Las aportaciones bibliográficas sobre nueva crítica literaria comienzan a aparecer en el programa de Biblioteca Breve, a partir de 1965. La primera influencia en este sentido llegará de la crítica italiana; fruto de la expectación que en ella había creado la aparición de Opera aperta de Umberto Eco. La traducción: Obra abierta. Forma e indeterminación en el arte contemporáneo, realizada por Francisca Perujo apareció en 1965 en el número 228, de la serie "Ensayos" y había sido traducida de la edición original, publicada por el famoso editor de Milán, Valentino Bompiani, en 1962. Esta primera edición española era sensiblemente diferente de la primera italiana y de las españolas posteriores. Contenía un "Apéndice a la edición española", en el que Eco matizaba ciertos aspectos referidos a las críticas que se habían hecho a la primera edición: "Por lo tanto, a tres años de distancia, creemos oportuno hacer algunas aclaraciones, defendiendo más a fondo y con mayor rigor: 1)cuál ha sido el ámbito de nuestra investigación; 2)qué valor tiene la noción "obra abierta"; 3)qué significado se debe dar a esos cotejos entre hechos artísticos y metodologías científicas que han parecido a

muchos indebidos cortocircuitos analógicos; 4) si una investigación por el estilo debe ser un fin en sí misma, o preludio a ulteriores correlaciones"<sup>46</sup>. La segunda edición italiana apareció en 1967, en la misma editorial, pero en una colección distinta "Delfini Cultura" y, además de no incluir el estudio sobre Joyce "De la Summa" al "Finnegans Wake" (La poética de Joyce), incluía el ensayo "De la manera de formar como compromiso con la realidad". Pero, además, como señalaba el mismo Eco, existían diferencias esenciales en la introducción y en el texto de los ensayos.

Las repercusiones de la obra de Eco en España habían sido bastante tempranas y las primeras noticias sobre Obra abierta habían llegado antes de su publicación, en un prólogo de Jesús López Pacheco a Diario mínimo (1964), que, como veremos, fue la primera obra de Eco traducida al castellano. De la extensión de los comentarios suscitados por la obra dió noticia el mismo Eco en "Obra abierta: el tiempo, la sociedad"<sup>47</sup>, anotando la reseña que le dedicó la revista Destino en abril de 1965.

La influencia significativa de la obra de Eco comenzó, sin embargo, a partir de 1967, fecha en que aparece la primera reseña importante realizada por Valeriano Bozal en Cuadernos Hispanoamericanos (205,1-67,179-184). Donde el crítico valora la obra, aunque puntualizando

determinados aspectos, fundamentalmente, como veremos, la propuesta teórica sobre "la ambigüedad" y "la plurivalencia" de la obra de arte. En 1969, Rafael Conte dedica a las obras de Eco, publicadas hasta ese momento, un artículo que, de forma significativa, titulaba "Después de la "obra abierta". Umberto Eco, o la estética como diagnóstico" y en el que definía Obra abierta como "libro complejo, difícil, pero de una espléndida densidad". Y, en este mismo año, aparece también una reseña de Simón Marchán Fiz en Revista de Ideas Estéticas (106, abril 1969, pp. 157-159) que comentaba ya la segunda edición italiana, resaltando que se le había tardado en hacer justicia. Todavía en 1972 Diego Martínez Torrón dedicaba atención a esta obra en su artículo: "La "obra abierta" de Umberto Eco", en la revista Nuestro Tiempo.

En la crítica francesa la figura que mayor expectación y polémica despertaba, era Roland Barthes. Los hombres de Seix Barral, atentos a esta revisión, son los primeros en incluir en su programa la primera traducción española de la obra del crítico francés: Essais critiques, que había sido publicada en 1964 por Editions du Seuil, y que será traducida por Carlos Puyol en 1967, en el número 261, de la serie "Ensayo". El libro reunía una colección de artículos que habían sido publicados en diversas revistas, desde mediados de la década de los cincuenta, y se convierte en la obra que da a conocer en nuestro país al que ya era,

crítico famoso, en el suyo propio. Todos los artículos dedicados a crítica literaria: "Literatura y metalenguaje", "Ecrivains y écrivants", "Las dos críticas", "¿Qué es la crítica?", "Literatura y significación", van a tener repercusión singular; pero será el ensayo "La actividad estructuralista" el que de forma básica se iba a utilizar para definir el tema que tan de moda se iba a poner en los años siguientes. Todavía en 1970, Juan Pedro Quiñero, para delimitar los aspectos básicos del estructuralismo remitía a lo señalado por Barthes, en el sentido de que la doctrina estructural no tenía todavía un "ideario explícito" y, por tanto, no podía dar "respuestas concretas"<sup>48</sup>.

La influencia de la renovación lingüística también se vió reflejada en los programas de estas editoriales. Aunque las obras publicadas en este sentido, tuvieron más importancia por su fecha de aparición que por su contenido temático. El texto más importante fue la obra de los lingüistas Roman Jakobson y Morris Halle Fundamentos del lenguaje, publicada en el número nueve de "Ciencia Nueva. Colección A", en 1967 y traducida por Carlos Piera<sup>49</sup>, uno de los colaboradores de la editorial, más interesado por el desarrollo de la lingüística estructural. Esta publicación se hacía especialmente significativa, ante la escasa bibliografía que sobre el tema había traducida en aquellos momentos. Su contenido —dedicado en su primera

parte a "Fonética y Fonología", y en la segunda al famoso trabajo de Jakobson sobre "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos"- fue rápidamente incorporado a la cultura lingüística del momento.

En la misma colección, publicaron La lingüística española del Siglo de Oro, de Werner Bahner, catedrático de la Universidad de Leipzig y director del Instituto Románico. El hispanista alemán se planteaba en esta obra los orígenes de la ciencia del lenguaje en España, analizando la dependencia entre la historia lingüística y la historia literaria. La originalidad de esta investigación se debía a su planteamiento, en el que esta relación entre lingüística y literatura se situaba en su contexto social y político. Con su publicación se aspiraba llegar tanto a los investigadores del tema, como a la crítica interesada en la apertura cultural. En este sentido, recogía Antonio Ramos Gascón en Insula (243,II-67,8) su publicación, considerando que la obra era útil tanto a los especialistas como a los simplemente preocupados por la historia y la crítica literaria. El interés específico de esta obra hizo que, con el tiempo, su influencia fuese mínima, pero que en el momento de su publicación fuese valorada por su carácter renovador. M. Inés Chamarro en Cuadernos Hispanoamericanos (207,III-67) comentaba la obra subrayando la atención que Bahner dedicaba a la historia social y política del Siglo de

Oro y la relación que establecía entre éstos y la investigación lingüístico-teórica.

La nueva crítica marxista comenzó a divulgarse gracias a la influencia que el filósofo marxista Manuel Sacristán ejercía tanto en los intelectuales progresistas catalanes y en el grupo de colaboradores de Seix Barral, como en los colaboradores de Ciencia Nueva. Sacristán será el principal instigador en la atención que ambas editoriales dedicaran a la obra del crítico marxista, Galvano Della Volpe. La traducción de Critica del gusto fue realizada por el mismo Sacristán para Seix Barral, en 1966, de una segunda edición aumentada y revisada por el autor; la primera edición había sido realizada por Giangiacomo Feltrinelli en Milán en 1960. La aparición de esta obra tuvo una gran repercusión en la crítica en general, además de la enorme influencia que, como veremos, ejercerá en la joven crítica comprometida. El entonces joven periodista Vázquez Montalbán cuenta vivamente, como siempre, los avatares del momento de su edición: "Recuerdo bien el auxilio que nos prestó la llegada a España de las primeras versiones en italiano de la Critica del gusto de Galvano della Volpe. Recuerdo bien la lectura, casi a dúo, que de este libro hicimos Salvador Clotas y yo en Lérida, en 1962. Recuerdo bien mi propuesta de traducción a Joan Petit y Caridad Martínez en las oficinas de Seix Barral en 1964 y cómo ya

entonces supe que se habían comprado los derechos y Manuel Sacristán iba a ser el traductor"<sup>50</sup>.

La influencia singular que el pensamiento marxista y las teorías sociológicas en general ejercían en los hombres de Ciencia Nueva tiene como consecuencia que incluyan prontamente en sus programas las obras más significativas de la nueva crítica marxista en general y del crítico Galvano della Volpe en particular. De los asesores de Ciencia Nueva el más interesado en la publicación de estas obras fue Alberto Méndez. Su formación filológica y marxista, así como su relación con la cultura italiana le convirtió en uno de los más vehementes introductores de la obra de Della Volpe. Siguiendo al crítico italiano defendía, ya en 1967, la necesidad de que la crítica literaria española conociera los nuevos presupuestos de una crítica científica basada en la lingüística y la filosofía marxista: "Hay que subrayar, sin embargo, que tanto con la mencionada obra como con la Crítica del gusto se ha entrado en la etapa verdaderamente científica y rigurosa de la crítica del arte, para lo cual, amén de tomar y elaborar las categorías fundamentales para esta ciencia, Galvano Della Volpe crea un lenguaje forjado por la tradición materialista de la crítica italiana, al que añade la precisión científica de su etapa neopositivista, lo cual, si bien obliga a que la lectura sea lenta y meditada,

redunda en una precisión terminológica en la que nada se deja en manos de la "interpretación" o el "entendimiento subjetivo". Con estas palabras Alberto Méndez introducía la obra de Della Volpe Lo verosímil físico y otros ensayos de estética, traducida también por él junto a Juan Antonio Méndez y publicada en el número once de la "Colección A", en 1967<sup>51</sup>.

La obra reunía una serie de ensayos sobre estética, escritos entre 1953 y 1963. Los dedicados a la crítica literaria eran: "Las limitaciones del gusto en Croce", "Problemas de una estética científica", "Gramsci y la estética crociana", "Pudovkin y la actual discusión de estética", "Poesía contra poética", "Contradicciones en la estética de Luckás", "Ideología y arte" y "El problema de la tipicidad artística". Las aportaciones teóricas de estos textos se debían, según Alberto Méndez, a que en ellos se delimitaban las bases teóricas de una nueva estética materialista que partiendo de un riguroso planteamiento lingüístico-filosófico se enfrentaba al idealismo, no sólo de Croce o Kant, sino al del mismo Lukács.

El interés que despertaba la renovación crítica iba a tener su más directa expresión en la acogida dispensada a la traducción de la obra del crítico francés Lucien Goldman: Sociología de la novela, publicado en el

número doce de esta colección y traducido por Jaime Ballesteros y Gregorio Ortiz. Fue recibida como el comienzo de un nuevo movimiento crítico y su valoración llegó a ámbitos, nada comprometidos con la renovación. Como ocurrió en las páginas de la revista oficialista El Libro Español (122,II-68:149) donde, por una parte se subrayaba su carácter renovador: "Llega ahora a nuestro país un libro famoso en el mundo entero, que es considerado por grandes sectores de la crítica literaria contemporánea como una declaración de principios; un libro original, polémico, renovador, discutible, que puede suscitar o no nuestro asentimiento, pero, en todo caso, no dejará de atraer fuertemente nuestro interés". Por otra parte, sin embargo, mostraban su recelo ante el carácter ideológico de la obra: "Aunque no se compartan sus bases ideológicas ni sus últimas conclusiones, estamos seguros de que el amante de la novela contemporánea, en general, la persona de cierta cultura, abierta a las nuevas corrientes de nuestro tiempo acogerán este libro con indudable interés".

En las páginas de la prensa liberal, se destacó especialmente la influencia que podía ejercer en el quieto panorama de la crítica literaria. Carlos Gurméndez aprovechaba su comentario, en la revista Triunfo (292,6-I-68), para defender la necesidad de renovación de la crítica española: "Si la metodología que en él se propugna alcanza

influencia entre nosotros, terminará determinando una profunda transformación de la crítica literaria. Tal metodología se apoya en la tesis de que "los verdaderos autores de la creación cultural son los grupos sociales y no los individuos aislados"(...) constituye una interesantísima colección de ensayos para cuantos están empeñados en una renovación a fondo de nuestra crítica literaria, tan aquejada de decaimiento". En términos parecidos, valoraba Eusebio Poncela la obra en las páginas de Revista de Ideas Estéticas (106, IV-69, 57), subrayando también de forma "emotiva" la beneficiosa influencia que el texto podía ejercer en la crítica española: "Cuando se vive en un mundo donde la crítica literaria lo más que llega a decir es: este señor escribe de tal o cual modo o manera, se trata estos problemas y pertenece a la casilla número, resulta emocionante encontrarse con estudios de este tipo. Donde la sinceridad, la profundidad y las ganas de llegar al meollo de la cuestión es el punto de partida y llegada. No podemos juzgar de modo definitivo a Goldmann por este libro, pero si nos atrevemos a ponerle de espejo, para que se contemplen los pregoneros de turno".

La colaboración en Ciencia Nueva del crítico marxista Valeriano Bozal se vio reflejada, además de en la publicación de sus propias investigaciones, en la influencia que ejerció en la aparición de obras

significativas. Este es el caso de una antología de textos de Marx y Engels Sobre arte y literatura, cuya selección, notas e introducción fue realizada por él. El interés de esta introducción se debía a que fue uno de los primeros estudios sobre crítica marxista. Los temas tratados fueron "La actividad artística de Marx y Engels"; "El pensamiento estético", apartado en el que se dedicaba atención a dos temas: "El origen del arte" y "El contenido específico del arte", y, por último, dedicaba atención a las figuras de Plejanov, Lenin, Lukács y Galvano Della Volpe. La otra participación significativa de Bozal en la editorial fue la publicación de una de sus primeras obras: El realismo entre el desarrollo y el subdesarrollo, que apareció en 1966, en la colección "Los Complementarios", con el número cuatro. El interés por publicar obras del joven ensayismo ponía de manifiesto la originalidad de esta editorial en la elaboración de sus programas, especialmente si se tiene presente la escasa atención que las editoriales tradicionales dedicaban a los teóricos jóvenes.

La aparición de obras españolas dedicadas a la teoría del arte era especialmente rara y más aún si escasas obras se apartaban de la temática idealista y presentaban alguna novedad respecto a la problemática tradicional. Pero, por otra parte, se sentía ya la necesidad de superar esta falta de interés de la crítica por los

estudios teóricos. Esto explica que la obra de Bozal-  
dedicada a la problemática teórica del realismo- fuese  
recibida de forma especial no sólo en los medios más  
liberales sino también en los ámbitos más tradicionales. En  
las páginas de La Estafeta Literaria, el crítico Julio  
Miranda (22-IV-67,5) comentaba: "Estamos faltos en España de  
estudios teóricos rigurosos sobre el arte y sus problemas,  
estudios que, sobre todo, dejen de moverse en vaguedades  
idealistas y presten atención a las múltiples condicionantes  
infraestructurales del arte. En esta línea se halla presente  
el libro de Valeriano Bozal". En parecido sentido se  
manifestaba Victor Manuel Nieto Alcaide en Cuadernos  
Hispanoamericanos (208-IX-67) donde, además de valorar la  
labor que estaba realizando Ciencia Nueva, destacaba la  
significación teórica de la obra de Bozal, en el precario  
contexto teórico de la crítica española: "Aunque sea tópico  
decirlo, este libro viene a llenar un importante vacío en la  
bibliografía española sobre arte contemporáneo. Y lo llena  
en dos aspectos o especialidades no practicadas por nuestros  
críticos (...). La teoría de arte actual es un terreno poco  
explorado por la crítica de arte española. Menos aún lo es  
el de la historia de nuestro arte contemporáneo". Desde la  
prensa liberal se consideraba la obra de Bozal como producto  
de las primeras influencias de la renovación en la teoría  
artística española. Rafael Conte en Informaciones (3,VI-  
67,20) valoraba la obra aduciendo que: "no es tan abundante

y rigurosa la bibliografía española sobre temas estéticos como para dejar de señalar la poderosa presencia de este autor".

La singularidad de esta aventura editorial llegó hasta principios de los setenta. La crisis de Ciencia Nueva se desencadenó a partir de la suspensión que surgió en el tristemente famoso "Estado de excepción" de 1969. Junto a ella se suspendió también la labor de otras pequeñas editoriales como Ricardo Aguilera, Halcón y Equipo Editorial, también comprometidas políticamente. Acabada la suspensión, Ciencia Nueva volvió a publicar varias obras, en el tiempo en que estuvieron sometidos a una reapertura vigilada, pero la editorial estaba ya herida de muerte y su cierre definitivo no tardó en llegar. Sus fundadores, sin embargo, no abandonarán el compromiso que les había llevado a su creación, y continuaron su actividad en este sentido. A excepción de Jaime Ballesteros que se dedicó plenamente a la actividad política, el resto del grupo continuó su influencia en la vida editorial. Alberto Méndez, como veremos, participará activamente en otra de las aventuras de la actividad editorial progresista. Por su parte, Jesús Munárriz inició una actividad más individualizada, pero no menos comprometida en su dirección de la editorial Siglo XXI en España y en la creación posterior de la editorial Hiperión.

La crisis que acabó con la colaboración de Carlos Barral y su equipo en la colección Biblioteca Breve, también tuvo caracteres ideológicos. La causa fundamental de la crisis fue la diferente concepción funcional de la editorial, aunque, a primera vista, se pudiera interpretar como simples diferencias personales entre las dos partes responsables: el equipo de los Seix y el de Barral. Pues mientras los primeros defendían la funcionalidad fundamentalmente empresarial de la editorial, Barral y su equipo defendían una definida propuesta cultural. Según cuentan las crónicas del momento, a medida que Barral y sus colaboradores habían ido aumentando su influencia en la editorial, las diferencias que separaban a los Seix de Barral habían ido aumentando y después de la muerte de Victor Seix, ya no había posibilidad de continuación. Hasta ese momento, y desde 1911, fecha de creación de la editorial, tanto los Seix como los Barral disponían del 40% de las acciones respectivamente y la dirección era compartida por Victor Seix y Carlos Barral, pero, cuando murió Victor Seix, el 20% de las acciones restantes fueron compradas por empleados de la familia Seix. El desencadenante fue que, a partir de este momento, comenzaron a ser despedidos los colaboradores de Barral: Rosa Regás, Rafael Soriano, Félix de Azúa, Fernández de Castro, Isabel Font y, por último, el mismo Carlos Barral.

Más allá de los avatares concretos de esta crisis, la causa final de la desaparición de estas editoriales fue que la instancia cultural que habían representado, era un fenómeno difícil de asimilar en ámbitos muy determinados. Ahora bien, aunque Ciencia Nueva desapareció y el equipo de Biblioteca Breve cambió, las singulares características de este proceso habían ejercido ya una beneficiosa influencia en la vida editorial española. Convirtiéndose en el precedente de otras actividades editoriales, como la de la nueva editorial creada por Barral o la creada por el Equipo Editorial Comunicación y, en general, toda la edición del vanguardismo. Y, lo que es más importante, habían ejercido una influencia decisiva en la naciente preocupación en la vida editorial por defender en sus programaciones propuestas culturales concretas.

La divulgación ensayística:  
crítica y cultura.

La consideración del ensayismo teórico como un fenómeno divulgativo es otro de los procesos editoriales que influyeron significativamente, además de en la bibliografía sobre la crítica literaria en particular, en

la renovación de la cultura española en general. Hasta estos momentos, la edición teórica y científica había estado reservada a las colecciones especializadas. Sin embargo, a partir de ahora, los textos teóricos comienzan a introducirse en las colecciones generales, cuya función esencial era la divulgación. Dos fenómenos, ya comentados, son los que mayor influencia ejercen en este proceso: por una parte, el desarrollo de las colecciones de bolsillo y, por otra, la consideración de la función editorial como un elemento dinámico de la actividad cultural.

Los inicios reales de estas colecciones en España se dieron en los años treinta con la aparición de Austral y Plaza Janés. Sin embargo, el fenómeno sólo adquiere relevancia significativa con las colecciones creadas a partir de estos momentos. La primera colección que influyó de forma decisiva en este proceso fue Alianza Editorial; lo cual no es de extrañar si se tiene presente el talante intelectual de sus responsables: José Ortega Spottorno y Paulino Garragorri, arduos defensores del pensamiento liberal. En la creación de esta colección influyeron especialmente una voluntad renovadora y una vocación divulgadora. Pues, desde el comienzo, se propusieron promover una rigurosa difusión cultural. La personalidad de sus creadores explica que quisieran convertir su editorial en una "Universidad Popular", como

declaraba Paulino Garragorri, al ser entrevistado en las páginas de El Libro Español (115,VII-67): "La colección aspira a ser, en el campo del libro, una suerte de "extensión universitaria", es decir, a servir de texto a la más amplia Universidad Popular española; en esa Universidad no debería faltar ningún tema y así se va procurando en la medida de lo posible".

El campo temático al que Alianza dedicó atención fue, efectivamente, de gran amplitud y el rigor en el contenido fue una de las características de sus programas. En ellos, recogieron, tanto los aspectos más clásicos de la cultura del siglo XX, como los temas más renovadores. En el interés de sus responsables por lo nuevo no pasó desapercibido el clima de renovación que comenzaba a vivir la crítica literaria y así lo anunciaba Garragorri en sus primeras declaraciones: "un género profundamente renovado en sus mejores y actuales cultivadores, el de la crítica de arte, se verá representado por ellos mismos". Todo ello explica la gran expectación que su aparición produjo tanto en los medios literarios, como en los ámbitos preocupados por la renovación cultural. Desde las páginas de la revista Insula, tan atenta siempre a valorar los fenómenos que más influencia ejercían en la vida literaria, los avatares de la editorial fueron seguidos minuciosamente<sup>92</sup>. En general, ninguna de las publicaciones

que prestaban atención a la vida literaria del momento dejaron pasar la ocasión de valorar la función cultural que la editorial se había propuesto<sup>53</sup>.

La importancia que comienza a concederse a la divulgación científica repercute en el resto de las colecciones, que cambiarán de forma sensible. La calidad en títulos y autores, las cuidadas presentaciones formales y la asequibilidad en el precio se convierten en fenómenos muy cuidados en toda la producción editorial en general. Esta necesidad de adaptarse a las nuevas circunstancias de la vida editorial influyó en la creación de la "Colección Popular Labor", de la tradicional editorial Labor, que había comenzado su actividad en 1925, y que con esta colección proyectaba participar en la renovación divulgando los temas científicos de mayor novedad<sup>54</sup>. Por su parte, la también tradicional editorial Taurus participó en este ambiente divulgativo con su colección "Cuadernos Taurus", dedicada a temas ensayísticos y orientada a ser el exponente de la propuesta intelectual de la editorial. El escritor Francisco García Pavón, director general, al que preocupaba especialmente la escasez de publicaciones científicas, caracterizaba así esta colección: "Conviene indicar que "Cuadernos Taurus" no es una colección de negocio. Apenas nos deja margen comercial. Es una especie de propaganda a tono con la altura intelectual de "Taurus Ediciones" <sup>55</sup>.

Aunque de menos importancia que los "Cuadernos", la colección "Ser y tiempo", también estaba dedicada a la divulgación de los temas más novedosos del pensamiento moderno. Los temas literarios, en sentido amplio, tenían acogida en varias colecciones. La más importante fue "Temas de España" donde se publicaban obras clásicas, acompañadas de documentados prólogos de especialistas en el tema, que al igual que los de Castalia ejercieron gran influencia en la crítica docente.

La temática que estas colecciones aportaron a la crítica literaria fue variada; desde textos tradicionales de la crítica anglosajona a las obras más novedosas de la crítica española, y desde los textos más generales del naciente estructuralismo a la producción estética del crítico marxista Georg Lukács. La curiosidad despertada por la crítica anglosajona en los medios críticos, apenas había tenido repercusión en las programaciones editoriales, si exceptuamos las traducciones publicadas por Seix Barral. Por esta razón, adquiere mayor significación que la primera obra de crítica literaria publicada por Alianza Editorial fuese una colección de ensayos críticos del poeta T. S. Eliot, Criticar al crítico y otros escritores, publicada en 1967, en la sección "Literatura", con el número 65 de la colección y traducida por Manuel Rivas Corral. Además del importante estudio

"Crítico al crítico", se incluían: "De Poe a Valéry", "La literatura norteamericana y el idioma norteamericano", "Lo que Dante significa para mí", "La literatura de la política", "Los clásicos y el hombre de letras", "Ezra Pound: su métrica y su poesía", "Reflexiones sobre el "Verso libre". El hecho de que una colección de bolsillo dedicará atención a un texto clásico de crítica literaria, cuando la bibliografía sobre el tema era tan escasa, fue resaltado por la crítica. Desde las páginas de la revista El Libro Español (II-68,151), tan preocupada en estos momentos por divulgar las colecciones de bolsillo, además de resaltar la labor que en este sentido estaba realizando Alianza, valoran la publicación de este texto, subrayando la ortodoxia de sus propuestas teóricas. Por su parte, el crítico Manuel Ríos Ruiz, comentaba la obra en La Estafeta Literaria (388,27-I-62,27), destacando la importancia del artículo dedicado específicamente a la crítica literaria.

En la introducción de la obra de Eco en la crítica española influyó la importancia que comenzaba a concederse a lo que se consideraba como cultura marginal. Curiosamente, la primera editorial que presta atención a la obra del crítico italiano es una pequeña y marginal editorial madrileña: Horizonte, que publica Diario mínimo en 1964, sólo un año después de su aparición en Italia, de la mano del famoso editor Arnaldo Mondadori. Pero, en estos

momentos, la obra arenas tuvo repercusión, y sólo después del interés despertado por Obra abierta, la crítica aludió a esta primera publicación. Cinco años después de su aparición, en 1969, el crítico Rafael Conte (61,28-VIII-69,3) subrayaba la limitada atención que la crítica le había dedicado.

A pesar de esta escasa repercusión, la traducción de esta obra en esta pequeña editorial, así como el importante prólogo con que era introducida, se convertían en indicios significativos de los cambios que se estaban produciendo en la cultura española. En el prólogo titulado "Fenomenología de Umberto Eco (con Italia al fondo)", López Pacheco distinguía en la obra del crítico italiano, además de la actitud del investigador científico y académico, la del intelectual marginal e irreverente, que escribió una historia versificada de la filosofía, firmada con seudónimo -Dedalus- por temor al desdén de los académicos, que se convertirán, sin embargo, en sus más fervientes admiradores. En esta actividad teórico-marginal, se incluía el texto de Diario mínimo, tanto por el contenido como por la informal presentación formal de la edición italiana<sup>96</sup>.

La curiosidad teórica que comenzaban a despertar las cuestiones generales del estructuralismo influye en las preocupaciones divulgativas de estas pequeñas

editoriales. Alianza Editorial dará a luz una de las primeras publicaciones sobre el tema, con la traducción de la obra El estructuralismo de Jean Marie Auzias, publicada en la sección "Humanidades", con el número ciento setenta y seis de la colección y traducida por Santiago González Noriega. La obra fue recibida con el expresivo título de "Llaves para el estructuralismo" en las páginas de Informaciones de las artes y las letras y su carácter divulgativo se esgrimía como prueba de la gran influencia que estaba ejerciendo el movimiento. Valorada también en este sentido aparece la traducción de Análisis estructural de textos hispanos, del hispanista D. Belic, publicada en 1970 en la colección "El Soto", de la editorial Prensa Española, ligada a la empresa del diario ABC, y dedicada a estudios de crítica y filología. Raúl Chavarri, desde las páginas de La Estafeta Literaria (15-VIII-70,356) llamaba la atención sobre su contenido por la perspectiva estructural con que, según el crítico, se analizaba la literatura española. En esta misma colección, aparece en 1970 la obra del profesor José Luis Varela Iglesias La transfiguración literaria, que recogía una serie de ensayos; uno de los cuales -el más importante- daba título a la obra y trataba de definir la creación literaria como la posibilidad de la literatura de "transfigurar" la realidad. La importancia concedida al análisis estructural -aunque todavía no estuviese delimitado que se entendía por tal- hace que el

profesor García de la Concha comentando la obra en Papeles de Son Armadans (661,XX-72,9), la incluya en una original analítica estructuralista<sup>57</sup>.

Todavía en 1972 se continuaba concediendo importancia en estas editoriales divulgativas a las obras teóricas de carácter general. La vanguardista editorial Cuadernos para el diálogo publica otra de las obras de estas características: El estructuralismo como método de Louis Meillet y Madeleine Varin d'Ainvelle. Sin embargo, estas obras eran ya acogidas por la crítica con mayor prevención y José María Bermejo, que comenta la obra en La Estafeta Literaria (498,15-VIII-72,1047), considera ya necesario subrayar el carácter científico del estructuralismo, para poner orden en la confusión que la excesiva divulgación del movimiento estaba creando.

Una de las primeras y escasas obras de la crítica española sobre la renovación crítica también va a tener este carácter divulgativo. Se trata de la obra de Guillermo de Torre Nuevas direcciones de la crítica literaria, publicada por Alianza Editorial en 1970, en su sección: "Literatura", en el número doscientos sesenta y uno de la colección. El tema y el autor influyeron en la valoración que se hizo de la obra, pero el excesivo carácter divulgativo de su tratamiento restó rigor a sus

planteamientos. El mismo autor señalaba en el prólogo: "insistiré en que no deberá buscarse aquí un tratado sistemático de la crítica, ni cosa parecida. Tratase, más bien, de una suerte de discurso muy libre, con abundante excursus donde los temas se imbrican, aparecen y reaparecen sin querer nunca encerrarse en un círculo". Por esta razón, Rafael Conte dedica un extenso artículo a comentar, más que esta obra en particular, la ingente labor crítica realizada por Guillermo de Torre<sup>ee</sup>. Valora su importante aportación bibliográfica, su erudición y su grandeza como crítico de las vanguardias, aunque ataque duramente el idealismo practicado por el crítico, al negar la imposible explicación científica del arte, así como su negativa actitud ante las nuevas corrientes de la crítica.

## II. LA CRITICA LITERARIA EN LA PRENSA PERIODICA

"La crítica literaria es, como luego veremos, un escrito sobre otro escrito. Siempre es un metalenguaje. La crítica explica, con la lengua, una manifestación de la lengua. En mi caso presente, en lo que se refiere a este trabajo, se trata de un metalenguaje. Vaya rizar el rizo".

(Jorge Urrutia, 1973)

### La inquietud criticológica.

#### Revistas literarias tradicionales.

El panorama de las revistas literarias tradicionales presentaba la misma precariedad infraestructural de décadas anteriores. Las profundas modificaciones que se estaban produciendo en el mundo del libro y en los hábitos lectores, no tenían referencia paralela en la vida de las revistas literarias. Ahora bien, aunque estas revistas no desempeñen un papel determinante en los cambios del momento, las páginas que, aunque escasas, dedicaron a la teoría y la crítica literaria, son de sumo interés para conocer como comenzó el nuevo debate teórico. De igual forma, para comprobar como iban influyendo las diferentes propuestas críticas que comenzaban a defenderse, adquieren gran interés los espacios dedicados al comentario de las obras que iban apareciendo en el mercado editorial.

Por otra parte, las secciones dedicadas a la información literaria, aunque consideradas de menor importancia en el momento de su aparición, con el paso del tiempo, adquieren gran interés para conocer los hechos literarios, que fueron conformando las características propias de la vida literaria<sup>99</sup>.

Las revistas literarias del momento, consideradas desde sus posturas ideológicas, cubrían un arco que abarcaba desde la posición independiente de Insula, a la posición oficialista de La Estafeta Literaria y, situadas en medio, revistas como Cuadernos Hispanoamericanos, Revista de Occidente o Papeles de Son Armadans. Pero, consideradas desde una perspectiva teórica, estas situaciones perdían significación, pues sus distintas posiciones no implicaban posturas claramente diferenciadas. En primer lugar, porque los críticos preocupados por este tema colaboraban de forma indiferente en todas ellas. En segundo lugar, porque en general lo más característico, salvo las excepciones que veremos, fue el escaso espacio dedicado al debate teórico. Desde esta precaria situación, la crítica joven se esfuerza por llamar la atención sobre cualquier tema relacionado con la teoría literaria o con la crítica en general. De ahí, que la valoración que se hacía de las obras teóricas comentadas atendía tanto a los textos tradicionales -en los que se defendían presupuestos teóricos cercanos a la estilística de

Croce y a la influencia de Bergson- como a las obras más novedosas del ensayismo teórico español<sup>60</sup>.

Los universitarios jóvenes que, colaboraban, de forma más o menos habitual en estas publicaciones como Andrés Amorós, José Carlos Mainer, Jorge Urrutia, Marina Mayoral, J.M. Diez Borque y otros, van a partir de la escasa bibliografía del momento para destacar la necesidad de conceder importancia a los problemas críticos. Su inquietud teórica venía a unirse a la preocupación que, como hemos visto, tenían las editoriales por renovar el contenido de sus programaciones. Por esta razón, la atención de las editoriales por temas como el "new criticism", la crítica sociológica o la influencia de la lingüística en la teoría literaria repercute de forma inmediata en las páginas bibliográficas.

La importancia que la temática crítica en general va adquiriendo se manifiesta también en la atención dedicada al discurso crítico mismo. A los jóvenes comienza a preocuparle la situación particular de la crítica española. Preocupación que se convertirá en uno de los rasgos más significativos de este periodo, comenzando a adquirir relevancia esa nueva investigación que tiene como objeto la crítica misma, ese nuevo estudio que Barthes va a llamar "criticología". Frente a la vieja crítica,

caracterizada por su escaso interés ante las claves de su propio discurso crítico, aparece la curiosidad "criticológica" de los investigadores jóvenes. Este interés, además de anunciar los aires de la renovación, adquiría una significación especial en este contexto de la crítica de la posguerra, despreocupada ante los planteamientos teóricos o críticos<sup>61</sup>.

El interés criticológico les hace interesarse por cualquier cuestión cercana al tema teórico o crítico, como: la historia de las ideas estéticas especialmente en el siglo XVIII y XIX, la obra crítica de algunos escritores como Clarín y Valera, o la historia de la crítica española contemporánea. El interés por la historia de la crítica, además de por la curiosidad, estaba motivado por una profunda preocupación teórica y una búsqueda del método de análisis más apropiado. Pues, estos críticos, aunque partían de intuiciones, defendían un estudio científico de la obra literaria y ésta fue la razón por la que dedicaron especial atención a lo que consideraron como nuevas tendencias críticas con capacidad de renovación.

En el año que comenzamos nuestro estudio, la más importante de las revistas tradicionales seguía siendo Insula, que, desde su creación en 1946, había sido, la revista independiente por excelencia y, sobre todo,

fuera de toda relación con la cultura oficialista. En 1965, los hombres más importantes de la revista seguían siendo el director Enrique Canito y el secretario José Luis Cano y, en la lista de sus colaboradores más asiduos, se encontraban los nombres más importantes de la crítica filológica tradicional. La revista, junto a la editorial Gredos habían sido los pilares divulgativos más importantes de la crítica española en el mundo hispánico<sup>62</sup>, especialmente en la década de los cincuenta y sesenta.

La celebración en estos años de su veinticinco aniversario iba a poner de manifiesto la influencia que ejercía en la vida literaria. El acontecimiento se conmemoró con la publicación de un número extraordinario, correspondiente a los meses de julio y agosto de 1970, donde participaron sus críticos y colaboradores más cercanos. Pero lo más importante fue que el aniversario sirvió a la prensa literaria para poder valorar enfáticamente la labor realizada. Desde las páginas de Informaciones de las artes y las letras, El Urogallo e Indice<sup>63</sup>, se analizó su influencia desde dos perspectivas. Por una parte, subrayan la importancia de su labor meramente informativa; María Alfaro en El Urogallo señalaba: "¿Cómo nace la revista Insula? pregunta un colaborador, Antonio Nuñez, a su director Enrique Canito. Este responde(...) que la obligación del librero es la de crear una atmósfera

favorable al libro reuniendo en torno de la revista gentes amantes del saber. En consecuencia ésta surge con unas características bibliográficas especiales". Mientras que desde Indice se comentaba: "El balance de los 285 números de "Insula"(...) es realmente positivo, destacando entre sus aportaciones el establecimiento de un importante "corpus crítico" sobre la literatura española de todos los tiempos, debido en su mayor parte a ensayistas y profesores españoles de las más variadas tendencias críticas y científicas". Por otra parte, el carácter liberal de la revista era la valoración más sentida por todos y a la que más importancia se concedió en estos momentos. Pablo Corbalán la define como "puente entre muchas islas" y como "la primera y tímida floración del liberalismo intelectual después de la guerra civil". Mientras que, desde Indice, se resaltaba su permanencia "apolítica y de talante liberal(...)", en un país tan intensamente politizado -verbalmente politizado- y semidesarrollado culturalmente". Y, María Alfaro concluía: "Insula ha luchado y se propone proseguir una lucha que no ha sido ni será estéril, y que cuenta para el futuro, confiamos, con un dilatado horizonte de tolerancia intelectual y, como estímulo, la virtud de su lúcida y valerosa constancia".

Aunque La Estafeta Literaria representaba la postura oficialista por excelencia, en 1965 se encontraba

en un periodo de remodelación y apertura<sup>64</sup>. Atravesaba su cuarta etapa, que había comenzado en 1962 y llegaría hasta 1968, y estaba dirigida por Luis Ponce que trataba de desligarla de su carácter apologetico, para convertirla en una revista de opinión. Cambios que no pasaron desapercibidos en la prensa liberal de la época, como en Informaciones de las artes y las letras, en cuyas páginas se resaltó el hecho<sup>65</sup>. En este periodo, Revista de Occidente vivía su segunda etapa, que se extendió desde abril de 1963 a octubre de 1975. Estaba dirigida por José Ortega Spottorno y se dedicaba con rigor erudito a la publicación mensual de extensos trabajos sobre literatura, además de los dedicados a ciencias naturales y humanas.

Por otra parte, Cuadernos Hispanoamericanos era dirigida en estos momentos por José Antonio Maravall, ayudado por García Nieto y Félix Grande. Había sido fundada por Pedro Lain Entralgo en 1948 y dirigida por Luis Rosales desde 1958 a 1965. Precisamente, en estos momentos, el carácter liberal que la revista defendía se hace patente en las palabras con que la nueva dirección agradece a su antiguo director la labor realizada: "Rosales, durante más de quince años, ha sabido hacer de los Cuadernos un lugar de grata colaboración para los escritores de lengua española, para los escritores de las más variadas tendencias que, en nuestros países de una lengua común, han

sabido estimar lo que vale y representa en el mundo de hoy una tarea de independencia moral y autonomía cultural. Contra impresiones, dificultades, inconvenientes de diversa índole, Rosales ha sabido hacer triunfar cordialmente su humanidad acogedora, temperalmente liberal, intelectualmente auténtica"(182,II-1965). La otra publicación de interés Papeles de Son Armadans, había sido fundada y era dirigida por Camilo José Cela, tenía su redacción en Palma de Mallorca, aparecía con una periodicidad mensual y publicaba: ensayos, narraciones, poemas y críticas de libros.

En el contenido temático de estas publicaciones existían intereses particulares, pero en general todas ellas repartían su atención entre la creación y la crítica. La revista que disponía de más denso contenido literario era Insula que, aunque se seguía definiendo como una "revista bibliográfica de ciencias y letras", en estas fechas, dedicaba ya más atención a las letras que a las ciencias. Sus publicaciones más importantes eran ensayos sobre historia literaria y gran parte de sus secciones se hicieron habituales y ejercieron gran influencia en la crítica en general<sup>16</sup>.

Como revista que pretendía abarcar la cultura en general, La Estafeta Literaria prestaba atención a todo tipo de artes y espectáculos, a través de múltiples

secciones como: "Estafeta música", "Estafeta cine", "Estafeta arte", "Estafeta teatro", "El escritor al día" y "Estafeta libros" En esta última sección se dedicó atención especial a la crítica narrativa, quizás porque Antonio Iglesias Laguna el editor de la sección, se dedicaba también a la crítica narrativa<sup>67</sup>. También Papeles de Son Armadans daba espacio a la creación y el ensayo en sus secciones: "El taller de los razonamientos", "El hondero", "Plazuela del Conde Lucanor" y "Corral de Comediantes"<sup>68</sup>. Por su parte, Cuadernos Hispanoamericanos, además de dedicar atención a crítica y creación, prestaba interés a toda la problemática literaria de los países hispanoamericanos.

Las secciones dedicadas a la información bibliográfica se convirtieron en un lugar destacado del debate crítico. Pues, debido a la falta de espacio dedicado a la teoría, cuando la crítica joven se interesa por la problemática teórica, sólo puede satisfacer su curiosidad con la bibliografía que poco a poco comienza a aparecer; por lo que, la atención dedicada a estas obras en estas páginas, las hacen especialmente significativas. Gran parte de los profesores jóvenes, desde A. Amorós a J. C. Mainer participaron en la sección de Insula "El mundo de las letras", comentando desde la Historia de la crítica española a la Estética de Lukács. Y, en los años de mayor preocupación por la renovación, desde los textos de Todorov

a los de Valeriano Bozal. De los críticos que participaron en la sección "Estafeta libros" algunos de ellos también eran profesores universitarios como Milagros Arizmendi, M. Hernández Estebán, Jorge Urrutia, M. Dolores Echeverría, Guillermo Torres Nebrera, J. M. Díez Borque y un largo etcétera. También participaron asiduamente críticos periodistas que en determinadas ocasiones dedicaron atención a temas críticos, como Leopoldo Azancot, Raúl Chavarri, J. L. Guereña y el mismo F. Umbral. Aunque la revista representara a la crítica más tradicionalista, al ser su función básica la divulgación del libro en general, ejerció un papel relevante en la difusión de las nuevas teorías<sup>69</sup>.

Por otra parte, Revista de Occidente también dedicó al comentario bibliográfico sus secciones "Crítica" y "Notas". En ambas recibieron atención desde obras que aún no habían sido traducidas como L'empire des signes de R. Barthes, Le structuralisme de J. Piaget y Les Matinées structuralistes de R. Cremant, a las obras más jóvenes del ensayismo español como Teoría de la sensibilidad de Rubert de Ventós. Colaboradores asiduos de esta sección fueron: Fernando Savater, Julián Gallejo, Alfredo Deaño, Gustavo Fabra, Marina Mayoral y Andrés Amorós. En la "Sección Bibliográfica" de Cuadernos Hispanoamericanos, por su parte, colaboraron también, desde periodistas como Rafael Conte y Juan Pedro Quiñero a profesores universitarios

como Valeriano Bozal, Violeta Demonte o Juan Oleza.

Las páginas dedicadas de manera más o menos expresa al pensamiento teórico, como ya señalamos, eran poco significativas. En este aspecto, sólo vinieron a llenar este vacío la sección "Arte y Pensamiento" de Cuadernos Hispanoamericanos, así como el espacio dedicado por Revista de Occidente a ensayos sobre crítica artística en general y sobre crítica literaria en particular. En estas revistas se publicaron artículos tan significativos en estos momentos como: "Realismo socialista de hoy" de G. Lukács, "Sobre la problemática relación entre literatura y ciencia" de Gustav Siebenman o "Consideraciones sobre el estado actual de la crítica literaria" de Starobinski. En el resto de las revistas la atención dedicada al pensamiento teórico sólo se manifestó en ocasiones muy determinadas.

En los escasos artículos donde la crítica joven se plantea las cuestiones de teoría o crítica literaria late la conciencia de esta precariedad infraestructural y la necesidad de superar esta situación. Por esta razón, se hace significativa la aparición de artículos que pretendían analizar los presupuestos teóricos de la crítica más reciente, aunque fuese de forma muy general. Como el del profesor Urrutia "Alonso Zamora Vicente o la "critique" incompleta", publicado en Papeles de Son

Armadans. Pues, al aumentar el interés por el pasado teórico, esta crítica joven se atreve a analizar la obra de los "maestros": "Me he propuesto escribir (señalaba Jorge Urrutia) sobre las publicaciones de crítica literaria llevadas a cabo por A.Z.V.. Esperemos que los resultados no motiven que se personifiquen en el homenajeado todas las iras avernas, cual si de una Riquilda verdagueriana se tratase"<sup>70</sup>.

La curiosidad que despertaba la historia de las ideas literarias se debía a que se echaban de menos estudios sobre el tema. En este sentido, Emilio Sosa López dedicará atención a las ideas literarias en el siglo XVIII en su artículo "Los comienzos de la estética moderna", publicado en Cuadernos Hispanoamericanos. Al tratar este tema, el autor trataba de delimitar las preceptivas del neoclasicismo y el romanticismo, considerando especialmente significativa la aspiración científica de las reflexiones teóricas en este siglo. Igual interés suscitaban las escasas obras que aparecieron sobre historia de las ideas literarias en el siglo XIX. La obra de Salvador García sobre Las ideas literarias en España entre 1840 y 1850 será comentada por Felipe C. R. Maldonado en La Estafeta Literaria para llamar la atención sobre la necesidad de realizar estudios como este: "que registren los

hechos con la honradez de un notario, para luego intentar el análisis".

Para ampliar el debate sobre las ideas literarias en este siglo fue de suma importancia la aparición de las obras de Sergio Beser y Bermejo Marcos sobre la crítica de Clarín y Valera. Como ya señalamos, la profesora Marina Mayoral participó en el tema con su monografía "Clarín y Valera, críticos literarios". Años más tarde, en 1973, el tema seguía llamando la atención y, ante la aparición de un nuevo trabajo de Sergio Beser sobre la crítica de Clarín, aunque ahora se refería a la teoría y crítica de la novela, el profesor Díez Borque comenta la obra en La Estafeta Literaria subrayando los planteamientos generales que Beser había defendido en su primer estudio y publicando además en Cuadernos Hispanoamericanos un texto "Recuperación de un crítico literario: Leopoldo Alas", donde plantea ciertas consideraciones generales sobre la crítica literaria del momento<sup>71</sup>.

La atención especial concedida a Clarín y Valera se consideró como una recuperación cultural de autores injustamente olvidados por la crítica tradicionalista. La nueva crítica defenderá la necesidad de analizar la obra de los críticos del XIX, desde perspectivas distintas a las tradicionales. Para Marina Mayoral, se había

malinterpretado tanto a Clarín -al atribuirle fama de crítico arbitrario o cruel- como a Valera que, por el contrario, tenía fama de benevolente. Por su parte, Díez Borque interpreta la crueldad crítica atribuida a Clarín, como un ataque a ciertos "aspectos socioculturales de su época"<sup>72</sup>. Las diferencias entre Valera y Clarín, que la crítica tradicional había interpretado como cuestiones personales, serán interpretadas, tanto por Marina Mayoral como por Díez Borque como cuestiones metodológicas. Señalando que si Valera practicaba una actitud tolerante, mientras Clarín ejercía una valoración exigente, se debía, no a una diferencia de personalidades, sino a que Valera desconfiaba de poseer un instrumento exacto para valorar la obra literaria, mientras que para Clarín, la crítica era un claro instrumento de análisis.

Las ideas literarias en el siglo XX, reciben atención, además de en las monografías sobre Zamora Vicente y Rafael Lapesa, en el documentado artículo del profesor Mainer sobre "Notas a una historia de la crítica española contemporánea". También comienza a despertar interés la crítica de algunos escritores, como el análisis de la obra de Cernuda realizado por Agustín Delgado en su artículo "Cernuda y los estudios literarios"<sup>73</sup>. Texto en el que el autor intenta definir los presupuestos generales del

pensamiento estético del escritor, así como la metodología que subyacía en sus valoraciones críticas.

La preocupación de la crítica joven por la metodología hace que se interesen de forma especial por el análisis literario propuesto por Pidal, Ortega, Castro, Dámaso Alonso y, en general, por la labor histórica ejercida por el Centro de Estudios Históricos; intentando entresacar de entre sus obras, sus características metodológicas. Por otra parte, sin embargo, y debido a la influencia que ejercían ya los primeros análisis estructurales, estos críticos echaban de menos en la metodología tradicional "el estudio de la estructura interna de la obra"; por lo que en sus conclusiones sobre estas obras se acercaban más a la justificación histórica que a una valoración crítica.

Respecto a la estilística en particular, aunque se empezaban a expresar ciertas reservas teóricas, como ya señalamos, se valora de forma especial el análisis lingüístico que ésta defendía. Desde esta valoración, defendía Amorós la obra de un crítico como Rafael Lapesa y Jorge Urrutia la obra de Zamora Vicente<sup>74</sup>. Respecto a las limitaciones que ya se le señalaban, el aspecto más criticado era el valor concedido a la intuición, como forma de acercarse al análisis de la obra literaria. Poniéndose en duda la cientificidad teórica que la misma estilística

defendía, pues, se consideraba, que esa intuición que guiaba al crítico podía ser producto de una impresión subjetiva, con lo cual el análisis estilístico perdía su defendido carácter científico. Del ataque no quedaba exento su más prestigiado representante y el joven profesor J. C. Mainer se atrevía a señalar: "Un cierto aspecto de superficialidad sin brillantez ha lastrado esta crítica. La estilística, arma tan peligrosa en manos de quien no es Dámaso Alonso y aún en las suyas, sólo ha demostrado su eficacia en el conocimiento de la emoción subsidiaria, lingüística del texto"<sup>75</sup>. Dada la influencia que la erudición decimonónica y el estudio biográfico seguían ejerciendo en los estudios literarios españoles, la contestación a otros aspectos de esta tradición, como el biografismo saintebeuveriano o el eruditismo, se hacía especialmente relevante<sup>76</sup>.

La preocupación más significativa era el estado en que se encontraba la investigación literaria. Como, en otros aspectos, el profesor Amorós, atento siempre a los fenómenos más significativos, se planteaba la situación, criticando en este caso concreto, la falta de relación entre el hecho literario y otras ciencias o fenómenos culturales. Y atribuía a los estudios literarios "falta de sensibilidad para lo que exige el espíritu de nuestro tiempo", así como, "lejanía e indiferencia absolutas respecto a los auténticos intereses y necesidades del hombre

de nuestros días"<sup>77</sup>. La necesidad más apremiante para la nueva investigación literaria que los críticos querían llevar a cabo era disponer de una metodología literaria. Y, aunque eran conscientes de que no disponían de propuestas metodológicas concretas, preconizaban un acercamiento a la obra literaria que estuviese fundamentado en un método, aunque no estuviese muy bien definido. Defendiendo, desde este planteamiento, toda crítica que supusiera un análisis descriptivo e inmanentista de la obra literaria.

Esta preocupación por el método lleva a J. A. Almeida a analizar la obra de Garcilaso tratando de seguir las propuestas teóricas del "new criticism". Como resumen de su investigación publicó el artículo "Garcilaso a través de los nuevos aspectos del "New Criticism"<sup>78</sup>. Además de por su novedad, Almeida defendía esta metodología, por la necesidad que existía en la crítica española de crear nuevos intereses que vinieran a renovar el panorama general. La razón por la que, en general, se prestó atención al "new criticism" se debió a la defensa que esta crítica hacía de todos aquellos análisis literarios que se presentaban como "objetivos", "técnicos", "metodológicos" y, en definitiva, como "científicos". Para el profesor Almeida, la característica básica del criticismo anglosajón era "la investigación objetiva y práctica" que tenía como fin llegar a la "sustancia", y que debía realizarse poniendo el

énfasis en el estudio de los elementos técnicos. Este análisis, además, llevaba en sí la necesidad de un método sistematizado que tenía como fin la evaluación valorativa de la obra literaria. Los presupuestos del "new criticism" se presentaban a la nueva crítica como la base teórica de un cientifismo formal, en el que se consideraba a la obra literaria como una unidad significativa "en sí" y su análisis estructural-funcional y técnico como un acercamiento, a la obra literaria, objetivo y científico; consideraciones con las que se creía superar el denostado impresionismo subjetivo<sup>79</sup>.

En este interés por el tema metodológico, una de las aportaciones teóricas más influyentes fue la investigación del profesor Gutierrez Girardot "Problemas de la crítica literaria", publicada en Cuadernos Hispanoamericanos, dado que su planteamiento básico era defender la necesidad que la crítica literaria tenía de un método. La exposición del crítico se convertía, por la fecha de su publicación, 1965, en la más clara anticipación de los presupuestos teóricos estructurales. En sus planteamientos teóricos, el tema básico es la defensa de la cientificidad crítica: demostrando la falta de "objetividad científica" de la práctica estilística, y planteando la posibilidad de una nueva crítica que sí reuniera los caracteres básicos de la objetividad. Pero para

la crítica defendida por Girardot, no era suficiente la exactitud y objetividad del dato del cientifismo tradicional; atacando la indeterminación de esta crítica tanto en el aspecto terminológico, como en la delimitación de sus principios teóricos.

Con su propuesta inmanentista, se adelantaba a la famosa tesis de los formalistas y los estructuralistas, sobre "el estudio de la obra en sí", como punto de partida para la elaboración de un método científico<sup>90</sup>. También se anticipaba a los presupuestos teóricos estructuralistas en los diferentes pasos metodológicos que proponía: "la descripción de la obra", "la interpretación de la estructura", "la formulación de las concepciones", "la exposición de las entidades", "el trazo de los horizontes" y "la valoración y la síntesis". En el primer paso: "la descripción de la obra" se mantiene dentro de los cánones de la analítica tradicional que defendía: la explicación de textos, el análisis gramatical, el análisis teórico y el comentario de textos. Sin embargo, en la segunda parte de su propuesta: "la interpretación de la estructura", supera el esquema de la concepción estructural tradicional y se acerca de forma significativa a las posiciones de la crítica formalista. Pues, defiende claramente una concepción estructural de la obra donde "la función" cumple un significativo papel. También se adelanta

a la influencia formalista en la formulación de dos temas, que se convertirían en presupuestos básicos de la renovación teórica: la especificidad literaria y la superación de la dicotomía fondo-forma. Aunque, estos planteamientos teóricos no ejercieron una influencia significativa, quedándose, como hemos señalado, en el campo de las intuiciones teóricas precedentes a la renovación.

#### La crítica académica y el primer estructuralismo

La crítica erudita tradicional ejercía su influencia más directa en las revistas literarias, publicadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuya función principal había sido, desde sus comienzos, la divulgación de este eruditismo. En estos momentos, van a colaborar en la difusión de las nuevas teorías, unas veces por la personalidad de sus colaboradores, y otras por la atención que dedican al desarrollo del pensamiento lingüístico. El interés que despertaba la naciente crítica estructuralista se manifiesta en uno de los más significativos acontecimientos literarios organizados por el Consejo. Pues, el estructuralismo literario será el tema elegido para los "Coloquios sobre

Historia y estructura de la obra literaria" celebrados en 1967. Como veremos, estos Coloquios no llegaron a cubrir la expectativa de los organizadores de convertirse en la primera manifestación de la crítica estructuralista española. Sin embargo, sí fueron, como ya señalamos, uno de los acontecimientos que mejor caracterizaba el estado y las inquietudes de la crítica literaria del momento.

La divulgación de los primeros pasos de la crítica estructuralista fue recogida también en las publicaciones del Consejo dedicadas a temas que -como la literatura, la filología o la estética- de alguna manera, tenían relación con la crítica literaria. Al tema literario, especialmente en su aspecto bibliográfico, el Consejo había dedicado varias revistas<sup>91</sup>, siendo Revista de Literatura la más importante de todas ellas. De las revistas filológicas, la más significativa, en este aspecto, fue Emérita, revista de Lingüística y Filología clásica. También dedicó atención a los temas de la renovación la revista de Filología Moderna que, aunque no pertenecía al Consejo, se pudo mantener gracias a su ayuda. Fue, sin embargo, una revista dedicada a la teoría del arte: Revista de Ideas Estéticas, la que de forma más rápida acogió los temas críticos más renovadores.

En conjunto, todas estas publicaciones se caracterizaron por su preocupación erudita, manifiesta

tanto en sus secciones, como en la personalidad de los hombres que componían sus consejos de redacción<sup>82</sup>. Los temas teóricos que más interés despertaban como: la divulgación lingüística, los primeros análisis del relato, la valoración de la crítica anglosajona y la preocupación general por los nuevos métodos críticos ejercieron influencia en estas publicaciones, debido a la presencia entre sus colaboradores de lingüistas preocupados por el estructuralismo y de críticos interesados en la renovación teórica. Gracias a la participación de colaboradores jóvenes, Revista de Literatura experimentó un sensible cambio en la década de los sesenta que se vió confirmada en su remodelación en la década de los setenta. Había aparecido en 1952, como último intento de los investigadores literarios del Consejo para consolidar una publicación periódica que estuviera exclusivamente dedicada a la literatura y que prestara atención a la bibliografía. Su director Joaquín de Entrambasaguas representaba la actitud de los grupos integristas y nacionalistas en la década de los cincuenta. Por lo que no es de extrañar que, en una de sus primeras editoriales considerara la vida literaria de los cincuenta como "una segunda edad de oro"<sup>83</sup>. Pero, más allá del carácter ideológico de la revista, su aportación teórica más significativa se debía a sus publicaciones de estudios de carácter histórico, erudito y documental. En su nueva etapa,

el proyecto de la revista era prestar mayor atención a las investigaciones teóricas y críticas<sup>84</sup>.

En la renovación teórica de la revista fue determinante la colaboración del profesor Garrido Gallardo, aunque ésta era ya significativa desde 1970. De igual forma, la colaboración en Filología Moderna de un crítico tan preocupado por la renovación como Cándido Pérez Gállego, influyó en la divulgación de ciertos temas. Por su parte, la participación en Revista de Ideas Estéticas de colaboradores jóvenes interesados por las nuevas teorías del arte en general -de los que Simón Marchán Fiz fue su más claro representante- llevó a sus páginas los temas más en boga. También ejercieron influencia los lingüistas que colaboraban en estas publicaciones y que estaban interesados por establecer relaciones entre las últimas investigaciones lingüísticas y su relación con el temas literario. La significación de la revista Emérita se debió especialmente al hecho de estar dirigida por el lingüista Francisco Rodríguez Adrados que, como tendremos ocasión de señalar más adelante, participó de varias formas en este proceso.

Los planteamientos teóricos, críticos y metodológicos que defendía la crítica filológica en términos generales serían conocidos también gracias a otra aportación editorial del Consejo: su colección "Anejos de Literatura".

En ella apareció el texto más importante publicado en estos años: Historia y estructura de la obra literaria, que reunía las ponencias de los Coloquios literarios de 1967. Los temas tratados se agruparon en torno a los apartados: poesía, novela, drama y, el de mayor interés para nosotros, métodos históricos y críticos, donde participaron los profesores Andrés Soria, Ricardo Senabre, José Manuel Blecua, Alberto Forqueras y Joaquín Arce.

El estado de la metodología literaria del momento era el tema básico de "Notas sobre métodos de historia literaria" de Andrés Soria. Donde, además de lamentar, como ya hemos señalado, la escasa curiosidad de la crítica docente por la renovación metodológica, se planteaba las funciones que debían desempeñar el historiador de la literatura, el crítico y los creadores de "métodos magistrales"<sup>85</sup>. También aludía a la problemática metodológica del momento el profesor Ricardo Senabre, aunque el tema que trataba "El influjo del público en la estructura de la obra literaria" no fuese estrictamente teórico. Pasaba repaso a las concepciones metodológicas sobre la creación literaria, desde la concepción de la obra "como producto exclusivo de un creador" en Croce y Vossler, a las ideas de Taine sobre la creación artística "impulsada por factores como el medio, la raza o el ambiente". Sus propuestas teóricas partían de la consideración del público como factor

determinante en la creación artística. La escasa importancia que se había concedido a esta cuestión hasta estos momentos y, sin embargo, la gran importancia que se le iba a conceder en la renovación teórica, convertían los planteamientos de Senabre en un fenómeno singularmente significativo. La importancia que, como venimos viendo, se concedía al estudio de la crítica se pone de manifiesto en la Ponencia del profesor José Manuel Blecua, dedicada a la "Estructura de la crítica literaria en la edad de oro". Pues, aparte del estudio específico de la crítica del siglo de oro, Blecua establecía un planteamiento básico a partir del cual se podían tratar estos estudios, defendiendo la necesidad de estructurar la crítica literaria como un "género" con intereses propios<sup>66</sup>.

La curiosidad que despertaba el "new criticism" se vio reflejada en la ponencia del profesor Forqueras Mayo: "El "new criticism", de Yvor Winters". En ella analizaba pormenorizadamente la obra del crítico Yvor Winters, considerándole la figura más significativa del movimiento por su actitud heterodoxa. Los presupuestos de este "new criticism" heterodoxo, eran considerados por el profesor Forqueras como el grado mayor de la madurez teórica y, con especial énfasis, fueron comentados también por Juan José Coy que realizó una amplia reseña del texto<sup>67</sup>. El crítico valora el "new criticism" en general por representar

la reacción contra la crítica practicada antes de los años treinta, caracterizada por su neohumanismo, su preocupación por las implicaciones morales de la literatura, el academicismo exacerbado de los historiadores, el estudio biográfico, el puro impresionismo o las influencias ejercidas por Marx o Freud. El profesor Porqueras planteaba las propuestas metodológicas del "new criticism", subrayando su defensa de la consideración global de la obra literaria, así como la atención especial que se dedicaba al estudio de los aspectos técnicos.

Los planteamientos del profesor Porqueras, como los del crítico Juan José Coy no dejaban de estar fuertemente influidos por la crítica tradicional española, defensora de la crítica intuitiva y la consideración "generalizadora" de la crítica literaria. Por esta razón, aunque J. J. Coy valore la superación teórica de la renovación, no le era posible, desde su consideración "creativa" de la crítica, admitir la problemática tecnicista que la nueva crítica defendía. Y partiendo de la heterodoxia de la que hablaba Porqueras, también valora un "nuevo "new criticism" que, además de plantearse el estudio técnico y exhaustivo de la obra literaria, deja abierta la puerta a la intuición y a la crítica considerada como arte.

La crítica anglosajona en general debido a la escasez de traducciones, fue divulgada en gran parte por profesores que desarrollaban labores docentes en universidades americanas. Este era el caso del profesor Cándido Pérez Gállego, que colaboraba en Revista de Literatura, desde una universidad americana; dando noticias de las novedades técnicas que aparecían en esta crítica. En este sentido, comenta en 1965 The Modern Critical Spectrum, una antología, preparada por Gerald J. Goldberg y Nancy M. Goldberg en 1962, que pretendía presentar un panorama más o menos general de la crítica angloamericana. El profesor Gállego valora la obra por plantear la relación entre una "teoría de la crítica" y una "crítica práctica". Sin embargo, la considera fracasada, por no situar a cada crítico en su lugar adecuado, así como por no citar a críticos como I. A. Richards o P. Wellek que eran, sin embargo, los más conocidos en la crítica española.

A la labor del crítico René Wellek dedicará el profesor Gállego atención específica al comentar extensamente su obra Concepts of Criticism, publicada en 1963, en New Haven: Yale University Press, y que en España será conocida años después por una traducción sudamericana. Los comentarios sobre los diferentes ensayos del libro originaron los primeros comentarios sobre obras críticas que, todavía en estas fechas, año 1965, no habían sido

traducidas al castellano: verbigracia la obra de Lucien Goldmann Four une sociologie du roman o de Lucien Sebag Marxisme et structuralisme. También apareció en fechas tempranas el planteamiento de cuestiones teóricas que, sólo años más tarde, tendrían un tratamiento adecuado, como el planteamiento estructural de la literatura, la consideración de la historia de la crítica literaria como una "ciencia autónoma" o ciertas consideraciones sobre la precariedad de la crítica literaria española<sup>ee</sup>.

Las obras con planteamientos novedosos no pasaron desapercibidas para los colaboradores de estas revistas. Un estudio sobre la relación entre la clase obrera y la literatura, del escritor Richard Hoggart titulado The Uses of Literacy, será comentado por Pérez Gállego para defender el sociologismo como una de las posibilidades críticas del momento. También como defensa de la renovación crítica, comenta Angel Capellán Gonzalo la obra de N. Frye The Stubburn Structure: Essays on Criticism and Society, en la revista Filología moderna. Considerando al autor como una figura renovadora, que abría nuevos caminos porque defendía, como función central de la crítica, "establecer un contexto para las obras literarias que se estudian".

La influencia de la metodología estructuralista en la crítica literaria se produjo de forma

lenta, a pesar de que el estructuralismo lingüístico, como ya hemos señalado, ejercía, desde hacía tiempo, una influencia tradicional en todo el ámbito académico y a pesar de las fluidas relaciones entre lingüistas y críticos literarios. De hecho, estos Coloquios literarios eran una "réplica"<sup>89</sup> de otros Coloquios organizados también por el Consejo sobre "Problemas y principios del estructuralismo lingüístico", celebrados en 1964. Los presupuestos teóricos que subyacían en la mayor parte de las ponencias defendidas respondían a las propuestas tradicionales de la crítica literaria del momento. La concepción de la obra literaria como estructura se convirtió en referencia obligada en la mayor parte de las ponencias, pero sólo por ser este el tema central del Coloquio. Pues, la consideración estructural fue empleada generalmente en su sentido tradicional, mientras que las nuevas acepciones del término sólo fueron tratadas de forma alusiva<sup>90</sup>.

El fenómeno más interesante, como hemos señalado, fue que comenzaron a divulgarse las obras más significativas del estructuralismo, pues en las comunicaciones del Coloquio aparecieron las primeras citas de obras que todavía no tenían traducción castellana y que serían las obras más influyentes del movimiento de renovación. En este aspecto, el texto más interesante del Coloquio fue la Ponencia de Joaquín Arce sobre "La crítica

italiana de hoy entre historicismo y estructuralismo". Pues, aunque con el esquematismo propio de este tipo de trabajos, repasaba las líneas generales de la crítica italiana moderna, dedicando un amplio espacio al análisis de la influencia que el estructuralismo había ejercido desde 1960, en esta crítica. Por su parte, el profesor Soria prestaba atención a un tema que sólo años más tarde, después de la influencia de los formalistas, se convertiría en una cuestión teórica de tratamiento habitual. La especificidad del hecho literario, aunque con claras reminiscencias idealistas, era defendida por Soria con estas palabras: "En todos los dominios de la literatura se reconoce su insobornable entidad, su calidad de fenómeno artístico, individual, rodeado de un halo propio, anillo de Saturno que le da fisonomía característica"<sup>21</sup>. Para apoyar su tesis, citaba la traducción italiana de la obra de V. Propp Morfología della fiaba, publicada en 1966, destacando el clasicismo del texto.

Las primeras influencias de las teorías de Jakobson y la Escuela de Praga también van a ser recogidas en estos trabajos. El texto de Jakobson Linguistics and Poetics, su famosa ponencia en el Congreso de Indiana, en 1958 y la obra que más resonancia alcanzaría, con el tiempo, era citada por Senabre para apoyar su tesis sobre el receptor<sup>22</sup>. Además de esta alusión a Mukarovsky,

también citaba la obra de los estructuralistas checos A Prague School Reader on Esthetics, Literary Structure, and Style, recogida por P. L. Garvin y publicada en 1964, aunque las referencias a sus teorías estéticas eran un tanto ambiguas. Por su parte, Sebastián Mariner ya en el comienzo de su trabajo sobre el "Carácter convencional del ritmo", llamaba la atención sobre la significación de Mukarovsky<sup>73</sup>. Y para apoyar sus tesis sobre la convencionalidad del ritmo, citaba la traducción francesa de la obra de Jakobson Essais de Linguistique Générale, publicada en 1963.

La atención que el formalismo ruso prestaba a los problemas técnicos y estructurales de la narración era comentada por Andrés Amorós que citaba explícitamente el artículo de Sklovsky "El arte como procedimiento". Comparando las tesis del crítico ruso sobre la "desautomatización" con las tesis de Baquero Goyanes sobre el "perspectivismo", en un estudio sobre los "ingenuos" del costumbrismo<sup>74</sup>. Las citas de los formalistas se basaban en la famosa antología preparada por Todorov Théorie de la littérature. Textes des formalistes russes, publicada en Francia dos años antes de este Coloquio.

La bibliografía francesa sobre los temas generales del estructuralismo fue ampliamente detallada por el profesor Ynduráin, destacando la obra de Emilio

Benveniste Problèmes de linguistique generale, publicada en 1966 y cuya cita se convertiría en obligatoria desde estos momentos hasta nuestros días. Por otra parte, el famoso número ocho de la revista francesa Communications, y en particular el artículo de Todorov "Les catégories du récit littéraire", publicado en 1966, también será reseñado en un artículo sobre crítica narrativa "la voz del narrador en la estructura narrativa" del crítico Oscar Tacca. Estudio en el que se planteaban ya temas que serían posteriormente tratados de forma amplia por la narratología, disciplina analítica de la que ya se anunciaba su fecundidad.

Desde el punto de vista teórico, el estudio estructuralista más significativo de la crítica literaria practicada en estas revistas fue el artículo "Análisis estructural del relato. Intento de un estudio semiológico", del profesor Vidal Lamiquiz publicado en Thesaurus, en 1969. Uno de los primeros estudios de la nueva analítica del relato que, sólo se practicaría de forma importante en la crítica española, a partir de 1974. En la revista Emérita, también apareció en estos momentos un artículo de Javier del Hoz "En torno al signo literario, Aristóteles y la tragedia griega", donde ya se planteaban las relaciones entre la lingüística y la teoría literaria. En estas primeras influencias del estructuralismo, el debate más significativo de las cuestiones teóricas de la estética

estructuralista se produjo en Revista de Ideas Estéticas, gracias a sus más jóvenes colaboradores. A principios de 1969, Francisco de Urmeneta en su artículo "Sobre estética estructuralista" llamaba la atención sobre la actualidad del tema<sup>70</sup>. Analizaba la obra de Marcuse y Lévy-Strauss, destacando en el primero su papel de "pionero" y su defensa de la característica "multidimensional" del "mundo de la cultura no científica". Mientras que en Lévy-Strauss subrayaba su labor "metodológica", él como su rotunda influencia en la cultura occidental del momento. Javier Herrera en "Panofsky: estructuralismo, iconología y semiótica", dedica un extenso estudio a la figura de Panofsky, destacando la influencia que habían ejercido en la cultura de entreguerras la semiótica de Peirce, la semiología de Saussure y el Circulo de Praga y relacionando este ambiente cultural con las pretensiones totalizadoras de la obra de Panofsky.

La participación en esta revista del profesor Marchán Fiz fue especialmente significativa. Pues, gracias a su colaboración, tuvieron temprana divulgación textos de gran influencia en la renovación. Las obras que más significación estaban teniendo en la crítica extranjera, especialmente en la italiana fueron comentadas por Marchán en las páginas de esta revista en el mismo momento de su aparición, preparando el camino de su difusión, mucho antes

de que apareciesen sus traducciones al castellano. Su ataque a lo que considera como "estructuralismo estático" y su defensa de una concepción dinámica de la estructura le lleva a valorar obras como la segunda edición italiana de Opera aperta en 1969, así como la primera antología, que aparece en Occidente, de estudios del estructuralismo soviético: I sistemi di segni e lo strutturalismo sovietico, preparada por Remo Faccani y Umberto Eco. También adelantándose en el tiempo, dedica gran atención a la semiótica. De hecho, ya en la valoración que realizaba de la segunda edición de Opera aperta, subrayaba el planteamiento de Eco sobre la teoría de la información, por lo que suponía como delimitación del campo de la semiótica.

La crítica periodística.

Publicaciones diarias.

"El difícil mester o menester crítico no suele gozar del aprecio general. Como si existiera una confabulación contra los críticos. El lector con frecuencia ignora la crítica; el autor la menosprecia cuando la teme, y hasta algunos críticos simulan ignorarla. Sin embargo, la labor crítica desempeña una misión en la vida cultural".

(Iglesias Laguna, 1969)

La crítica literaria practicada en la prensa periódica durante esta época adoleció de una pobreza teórica que superaba la precariedad que informaba a la crítica literaria en general. La presión y censura que sufría la prensa escrita y el predominio de la prensa del movimiento influyeron de forma decisiva en esta situación. Desapareció todo rasgo del período de auge que había vivido la crítica periodística en el siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX, especialmente en los años en que se dedicaban al periodismo literario escritores como Cansinos Assens, Díez Canedo y Andrenio<sup>76</sup>. Para la crítica periodística, como para tantas otras actividades culturales la guerra civil había supuesto la ruptura con la tradición. El crítico Antonio Iglesias Laguna señalaba el contraste que

se producía entre la indiferencia que suscitaba la crítica en estos momentos y la consideración en que se había tenido en su época a Cavia o Andrenio: "Al advenir la guerra civil se rompió la continuidad y así como a su término paració no haber ya narradores, también padeciöse el espejismo de creer que no había críticos. La crítica joven luchaba por imponerse (...) pero solía ser crítica de amigos. Indiscutibles supervivientes de la catástrofe, restaban solamente Julio Casares, Melchor Fernández Almagro, Rafael Vázquez Zamora, Guillermo Diaz-Plaja"<sup>77</sup>. En la nueva historia del periodismo literario hay que esperar a la aparición de Informaciones de las artes y las letras para que la crítica periodística vuelva a tener incidencia en la vida cultural.

La precariedad del medio se debía más a la pobreza de los contenidos que a la falta de espacio, pues la mayor parte de las publicaciones diarias dedicaban un espacio regular a la información literaria. En el diario ABC, se publicaba un suplemento semanal "Mirador Literario", dedicado especialmente al comentario de libros. El periódico oficialista Arriba disponía de un dominical literario. Por su parte, el diario católico Ya publicaba una sección "Página de libros" con una periodicidad semanal, mientras que la Hoja del Lunes, de Madrid, dedicaba al comentario de libros una sección dirigida por Concha Castroviejo,

escritora de gran prestigio en el periodismo literario y que, como veremos, también realizaba la crítica de libros en el diario independiente Informaciones. En el también independiente diario Madrid, a la información cultural y bibliográfica se le dedicaban ciertas páginas en los números de los miércoles y sábados. En la prensa catalana, tanto El Correo Catalán como El Noticiero Universal también dedicaban páginas especiales a la actividad cultural y literaria.

El contenido de estas páginas estaba dedicado, en líneas generales, a una información literaria realizada en términos bastantes simplificados. De tal forma que, en la mayor parte de los casos, no se puede hablar propiamente de la práctica de una crítica literaria. Aún en los casos excepcionales, el análisis se realizaba desde una perspectiva subjetivista, en la que apenas existían elementos teóricos subyacentes y cuyos resultados no superaban la más endeble crítica impresionista. El crítico Antonio Iglesias Laguna en el artículo en el que se planteaba precisamente "Los problemas de la crítica" llegaba a preguntarse: "¿Hay crítica literaria en España?, ¿Hay críticos al menos?, ¿Qué opinión le merecen a los autores? Mala, a juzgar por lo que uno oye y lee<sup>90</sup>. Efectivamente, no existía una crítica preocupada por una rigurosa divulgación literaria y la atención dedicada a esta información se atribuía más a las necesidades culturales demandadas por

los lectores, que a los intereses de una crítica periodística comprometida con su quehacer.

La problemática crítica del periodismo literario en general comenzaba a interesar, sin embargo, y aparecían los primeros síntomas de esta preocupación. Manuel Cerezales dedicaba al tema un artículo "La creación y la crítica literaria en los periódicos" donde señalaba: "No se sabe ciertamente por qué, pero la mayor parte de los periódicos mantienen sus secciones de crítica literaria. Es sorprendente que alguien le interesen (...). En vez de haber mandado retirar sus secciones de información y crítica literaria, los diarios les dedican mayor espacio. Es un hecho. Y en periodismo los hechos responden a realidades. Algunos, como éste de la crítica literaria, tienen difícil explicación. Sin embargo, como no es aventurado decir que los periódicos llenan sus espacios con materias que no interesan al público, cabe sostener, por razonamiento lógico, que la crítica literaria corresponde a la táctica exigencia de un sector de lectores"??.

El débil esquematismo de la crítica periodística se atribuía tanto a la pobreza de la actividad cultural en general, como a la falta de libertad en que se desenvolvía la actividad periodística. En otro de los artículos dedicados al tema: "La crítica criticada" del

escritor Rodrigo Rubio, éste consideraba esta falta de libertad como su característica más negativa: "Un somero estudio de lo que ahora se hace en periódicos y revistas especializadas, nos diría que la crítica es débil, que nadie puede temer a la crítica literaria de hoy, porque no es dura, porque no es valiente, porque no hace sus trabajos con libertad"<sup>100</sup>. También se atribuía a la falta de libertad la escasa participación de los creadores en estas páginas, fenómeno que había sido tradicional en el periodismo literario anterior. En efecto, la crítica periodística de la posguerra había roto con tradiciones que habían ejercido gran influencia en la prensa literaria desde el siglo XIX. Es curioso advertir que la publicación de poesía o relato, que había sido también un fenómeno tradicional en la prensa del XIX y del primer tercio del siglo XX, había desaparecido ahora prácticamente de las páginas de los diarios.

La inhabitual participación de los escritores se explicaba, especialmente desde ciertos medios, atendiendo a motivos ideológicos. Según los editorialistas de Insula, que se planteaban el problema de "Los periódicos y la colaboración literaria", los escritores se sentían alejados de la acomodaticia prensa del movimiento y no existía una prensa liberal donde pudieran participar. La falta de libertad de la crítica periodística se atribuía también a la personalidad de los hombres que trabajaban en

esta actividad. Por una parte, críticos que además se dedican a la creación, en la mayor parte de los casos con escaso éxito, pero que su trabajo creativo les hacía ser cautos a la hora de atacar a otros escritores. Por otra parte, se dedicaban a la actividad literaria periodistas que no disponían de la mínima especialización en los temas. Ante la pregunta del momento "¿Y por qué no existe una mejor crítica literaria?", Rodrigo Rubio se contestaba a sí mismo: "Tendríamos que seguir estudiando concienzudamente a los críticos y la labor que realizan". Años después, el periodista Vázquez Montalbán, con su característica acidez, caracterizaba la situación con estas palabras: "La mayor parte de los críticos lo son por afición (terrible condicionamiento), por tradición (se acercan a las bodas de plata o incluso de oro) o para redondear el presupuesto del mes, que es el motivo más serio de los tres que se me ocurren. La prueba de esta endeblez estructural y esta desidia cultural casi generalizada es la nula capacidad de promoción que tiene la crítica española"<sup>101</sup>.

Los responsables de las páginas literarias en los diferentes periódicos, por su parte, ni por un momento se planteaban, salvo excepciones muy contadas, como veremos, la precariedad y el mediaticado contexto en que se producía su trabajo y el de la vida cultural en general. Si se plantearon, aunque fuese

esquemáticamente, la debatida cuestión del momento sobre la función de la crítica periodística, así como las características que ésta debía reunir<sup>102</sup>. En general desde antiguo, el problema más debatido en esta crítica nacía de las diferencias entre el lenguaje propiamente periodístico y el de la crítica literaria. El primero buscaba la agilidad y sencillez, mientras que la terminología crítica se hacía singularmente específica, por mínimo que fuese su aparato teórico. También en estos momentos, la necesaria adecuación entre ambos lenguajes se convierte en un tema polémico. Los hombres más ligados al periodismo proponían que esta crítica se ajustara a las peculiaridades periodísticas y defendían una crítica cuya función básica debía ser la informativa y, aunque también concedían importancia a la valoración literaria sólo era como forma de orientar al lector.

Esta era la posición defendida por el director de la sección de ABC dedicada al comentario de libros, Miguel Pérez Ferrero, periodista, crítico literario y, en estos años, jefe de colaboraciones del periódico. La sección denominada "Libros Nuevos" dedicaba atención general a obras y autores, comentando ampliamente la obra que consideraban más significativa. En su defensa de la crítica informativa, Pérez Ferrero señalaba: "Yo estimo que la crítica literaria debe ser a la par valorativa e

informativa, pero considero que en los periódicos diarios la crítica debe ser preferentemente informativa, aún dentro de dar a cada obra su justa valoración. El razonamiento valorativo por medio del ensayo creo que debe ser cultivado principalmente por las revistas, y sobre todo por las revistas especializadas".

Antonio Valencia era el crítico que dirigía el dominical literario del diario Arriba, encargándose además de la selección literaria que se realizaba en el dominical; actividad que estaba muy prestigiada por haber estado realizada hasta entonces por Manuel Muñoz Cortés. También para Antonio Valencia, la función esencial de la crítica periodística era la información, aunque esta información debía llevar aparejada una sucinta calificación: "Me parece el gran medio de información y debe tener los dos caracteres. Debe informar de la existencia de un libro recién aparecido, y de su situación en la obra de su autor y en un cuadro de valores literarios". De igual forma, Alejandro Fernández Pombo, redactor jefe del diario Ya y responsable de sus páginas de libros señalaba: "Hay libros que ofrecen un interés informativo superior. En otros es su valoración crítica lo mejor que podemos ofrecer al lector. En líneas generales, procuramos en nuestras páginas que ante todo el lector tenga noticia del libro y de su contenido". Por su parte, Angel

Marsa, que era el responsable de la página que El Correo Catalán dedicaba a la literatura, también era explícito al respecto: "Creo en la total eficacia de la crítica literaria como medio de información sobre el libro. Su función orientadora me parece insustituible. La crítica debe ser siempre valorativa, si se quiere que resulte eficazmente informativa".

Por su parte, el escritor y periodista de El Noticiero Universal Julio Manegat, trataba de aunar todas las funciones que debían caracterizar a esta crítica, resumiendo sus valores generales con estas palabras: "Entiendo que la crítica literaria debe reunir tres facetas principales: ser informativa, valorativa y, por tanto, formativa. La crítica en el diario no es lo mismo que en la revista especializada, y debe dirigirse a un público mayoritario que, en general, camina un tanto desorientado por el paisaje literario y cultural del país. El lector debe encontrar información acerca del libro, valoración de su contenido y de sus características formales y de fondo, y, al propio tiempo, debe hallar en la crítica una discreta y clara fuente de formación para su sensibilidad de lector".

La objetiva información que estos críticos defendían sólo era puesta en tela de juicio por el crítico Federico Sainz Robles, director de las páginas

culturales del independiente diario Madrid. Se encargaba, además de la sección "Al margen de los libros", dedicada al comentario y crítica de libros y había sido Premio Nacional de Crítica "Emilia Pardo Bazán", en 1968. Sainz de Robles era el único crítico que se atrevía a llamar la atención sobre el carácter especialmente ideológico de la crítica literaria, practicada en la mayor parte de los periódicos del momento: "Hoy, la mayor parte de los críticos tienen que bailar al aire de las ideologías o de los intereses políticos del periódico en el que actúan. (Aviso a los suspicaces: en mi diario "ni una sola vez" se me ha pedido juicio sometido a tales frenos y derroteros)".

La valoración literaria como función significativa de la crítica periodística o la consideración de un mínimo aparato teórico que sustentase los análisis realizados, sólo eran temas defendidos por los críticos que estaban más ligados al mundo de la creación literaria o por los escritores que en algún momento realizaban incursiones en el terreno de la crítica. Así, el novelista Angel M. de Lera en un texto sobre "La crítica", publicado en el diario ABC (1-II-69), consideraba que las cualidades del crítico debían ser, por una parte: amplios conocimientos, especialmente en "lenguaje, estilo, historia y características del género", y, por otro: la intuición necesaria para conocer lo oscuro y misterioso de la obra

literaria: "En definitiva, la misión principal del crítico- a nuestro modesto entender- consiste en revelar y clarificar en la obra todo lo que en ella subyazga o aparezca confuso".

Posiblemente, para justificar la falta de un nivel teórico adecuado en sus páginas literarias, los hombres más ligados al periodismo, no sólo valoraban de forma simplista la función informativa, sino que defendían el carácter popular de la crítica periodística, considerando que ésta debía ajustarse al carácter popular del lector de periódicos. En un expresivo texto, donde lo popular se hacía sinónimo de inculto, Manuel Cerezales venía a resumir esta postura: "Si de lo que se trata es de popularizar la literatura y despertar en la masa de lectores un movimiento de curiosidad hacia los libros y las cuestiones literarias, la crítica debería descender de su estrado y emplear unos conceptos, unas formas de expresión y una terminología que puede entender sin esfuerzo el hombre de la calle".

Desde fuera del ámbito periodístico, desde los medios más o menos academicistas, se enjuiciaba negativamente, no sólo la pobreza de las páginas literarias de los periódicos, sino también la labor realizada por estos críticos. En el aspecto teórico se les criticaba su absoluta falta de interés por la teoría y, en su práctica, se les criticaba su facilidad para el artículo elogioso, las

presentaciones escuetas y las notas breves. El profesor Antonio Prieto comentaba en una entrevista: "lo más grave es el poco espacio que se le concede en muchos periódicos; en una cuartilla no hay manera de enjuiciar una obra, razonando el por qué le gusta o no le gusta al crítico. Como, además se ve obligado a escribir sobre la marcha, se padece una cosa inevitable: falta de perspectiva"<sup>103</sup>. Para el profesor Amorós, el defecto más grave era su falta de rigor, aunque, por otra parte, valoraba su carácter vivaz: "En general varias veces he repetido que noto una excesiva distancia entre los críticos profesores y los periodistas. La crítica académica puede alcanzar un notable valor científico, pero suele estar muy desvinculada de la literatura viva. La crítica de los periodistas suele ser más vivaz, pero en algunos no alcanza todo el rigor deseable"<sup>104</sup>.

El juicio más duro era el del profesor Cortilla del Pino que, interesado por la crítica literaria y su trabajo psicoanalítico, calificaba a la crítica periodística del momento como "una gacetilla de la peor especie". Pero, tampoco se quedaba atrás en su descalificación, Antonio Iglesias Laguna: "Un pel'ño más abajo se halla la crítica periodística. Suele ser su autor un periodista profesional, y hace crítica de libros como podría llevar la sección de pasatiempos o la de sucesos. Considera su deber informar. Juzga todo. Despacha en pocas

líneas un tratado de botánica o un poema épico. Homo de formación sólida goza de una capacidad congénita para no enterarse de nada. Trivial y pedante, cita siempre la última frase de Macluhan o de Marcuse llegada a sus oídos"<sup>105</sup>.

La aportación más significativa en este panorama de la prensa literaria fue la del diario Informaciones de Madrid, cuyas páginas literarias fueron un precedente importante de -el que llegaría a ser- el suplemento más importante de la posguerra. El periódico dedicaba a la vida cultural, una sección titulada "Los sábados de Informaciones", cuyo apartado más interesante era el de "Artes y Letras". En el apartado "Letras" se comentaban libros de poesía y relatos, además de dar cuenta de las noticias literarias de mayor interés. La importancia que alcanzó esta página se debió de forma muy especial a la colaboración en ella de Concha Castroviejo que, como señalamos, era la figura de más prestigio en el periodismo literario. No es extraño, por tanto, y se hace significativo que fuese la única que concedía más interés a la funcionalidad valorativa de la crítica periodística que a la informativa: "La crítica cumple una función que se supone en principio ha de ser eficaz como información sobre un libro. Esta información contiene forzosamente una valoración, debe contenerla si ha de ser orientadora. No creó que un crítico pueda alejarse de sí mismo, eludir su propia opinión. La tan

invocada objetividad tendrá que entenderse como honestidad, empleada como fórmula, dado que fuera posible, no sería adecuada al servicio de un fin".

En 1967 el periódico sufrió una serie de cambios que afectaron a las páginas literarias. En primer lugar, se produjo el final de la colaboración crítica de Concha Castroviejo, a partir del trece de mayo, fecha en que fue sustituida por el periodista Rafael Conte, que ya venía colaborando en estas páginas<sup>106</sup>. Los cambios se suceden a partir de estos momentos y la mayor influencia de Conte en el periódico beneficia a la crítica literaria, tanto por el mayor espacio que se le va a dedicar, como por la mayor calidad de las colaboraciones. Se comienza por dedicarle ya una página completa, que cambiará su formato en el número correspondiente al veintisiete de mayo del mismo año. Los temas también se amplían, apareciendo diferentes secciones en las que se presta atención tanto a los temas monográficos, la crítica de novela, teatro y ciencia ficción; como a las noticias más significativas de la vida literaria. El espacio más importante será el de una columna central que Rafael Conte dedica al comentario de temas monográficos. El apartado "Escaparate" se destinaba a la crítica de novelas, recibiendo atención especial las publicadas por las editoriales Planeta y Plaza Janés. La crítica de teatro disponía de una página en la que

colaboraron Juan Emilio Aragonés y Fernando Ponce, y se concedió una original atención a la ciencia ficción en una sección en la que colaboraba Carlos Buiza. Por otra parte, recibió atención la vida literaria del momento, en la sección "Las Revistas", donde se comentaban los números de las revistas literarias o culturales que iban apareciendo. Las noticias sobre los premios literarios, que tan significativos fueron en la vida literaria del momento, se comentaban en el apartado "Rueda de Premios".

El nuevo cambio de estas páginas se produce en el mes de noviembre del mismo año, fecha, en que comienza a publicarse "Informaciones Magazine", que también aparece con una periodicidad semanal, y al que se le dedicaba en el número de los sábados, desde la página ocho a la diez. La crítica narrativa vuelve a ganar espacio en esta cambio y se le va a destinar una página completa llevada especialmente por Conte. En ella continúan las secciones "Ciencia ficción" y "Rueda de Premios". La necesidad de adaptarse a las modificaciones de la sociedad española había influido en esta remodelación, en la que el periódico cambió de formato, apareciendo desde el mes de septiembre en un tamaño más reducido para convertirse, según su propia propaganda, en "el más cómodo periódico de la tarde de Madrid". El nuevo director fue Miguel Angel Gozalo y entre

los "Nombres nuevos en el "nuevo" Informaciones", aparecía como secretario de redacción Rafael Conte.

La remodelación definitiva de las páginas literarias se produce en 1968 y de ella nacería el famoso Informaciones de las artes y las letras. El diario, dirigido ahora por Jesús de la Serna, alcanza sus mejores momentos, convirtiéndose en el genuino representante de la prensa liberal. Se concederá gran importancia a los cambios en las páginas literarias y el anuncio del nuevo suplemento aparecerá en la primera página del periódico el veintisiete de junio. También será recibido con gran alborozo en los medios literarios que defendían una rigurosa divulgación literaria. Así, en las páginas de Insula se instaba a todo el periodismo literario a seguir el ejemplo: "Claro es que pese a todos estos problemas y dificultades, la situación de la colaboración literaria en la prensa española podría, sin duda, mejorarse. Intentos de apertura como -entre otros- el del Suplemento literario del diario Informaciones, son un buen camino para aquel fin. Todo depende en gran medida de la buena voluntad de todos: de los periódicos y de los escritores. Y, por supuesto, también de la evolución del país en el plano político, social y económico"<sup>107</sup>. La labor realizada por Informaciones de las artes y las letras fue la primera realización de un periodismo literario riguroso y con una perspectiva más liberal y menos oficialista que la del resto de los suplementos periodísticos. Como veremos, se

convirtió en el suplemento literario más importante de la posguerra y el que más influencia iba a ejercer en la renovación del pensamiento cultural en general y literario en particular.

## NOTAS

1. Esta cuestión ha sido tratada por el profesor Lázaro en variadas ocasiones, en una de ellas resumía: "¿Cuáles son las causas de tal crisis, que pone en duda la licitud de la crítica tal como se ha practicado hasta estos momentos, y que muestra su descontento ante la historia literaria concebida como simple secuencia de acontecimientos catalogados con razón o sin ella como literarios?. Las reacciones no son de ahora. Entre nosotros, Dámaso Alonso intentaba romper en la posguerra con una tradición decimonónica que imperaba en las Universidades (la cual, para hablar de literatura, se refería a sus alrededores), sin que su esfuerzo personal, aunque muy estimado, fuera bien comprendido. El fue el primero en hablar aquí de las "vastas necrópolis" que son las historias de la literatura, de la inexistencia de una crítica que no fuera, en general "énfasis retórico" o mera erudición, el primero en negar la historia al uso, para fijarle un objetivo immanentista. Pero la tarea, cuando no estuvo en sus manos, quedó casi siempre en una serie de imitaciones de la que poco realmente valioso emerge". Cfr. Estudios de poética, Madrid, Taurus, 1976, p.18.

2. Cfr. Andrés Soria, "Notas sobre métodos de historia literaria", en Historia y estructura de la obra literaria, Madrid, C.S.I.C. 1971, p.3.

3. Cfr. Jorge Urrutia "Alonso Zamora Vicente o la "critique" incompleta", en Papeles de Son Armadans, n. CCIX-CCX, agosto-septiembre 1973, p. 0.

4. En 1976, en su "Introducción a Estudios de Poética", el profesor Lázaro comentaba: "en las entonces tan encontradas culturas "occidental" y "oriental", irrumpe con fuerza la Poética, y poco después empiezan a publicarse revistas que llevan ese escueto título: Poética (Munich, 1967), Poétique (París, 1970), Poetics (La Haya-París, 1971), Poetica (Tokio, 1974). Se fundan otras que, con nombres diversos, responden a los mismos problemas o les dan acogida preferente; entre ellas, Communications (París), Language and Style (Carbondale, Illinois), Cahiers d'analyse textuelle (Lieja), Sprachkunst (Viena), Lingua e Style (Bolonia), Lili (Frankfurt), Style (Fayetteville, Arkansas), Journal of Literary Semantics (La Haya, París)", p.10.

5. Véanse entre otras la obra de José Antonio BIESCAS y Manuel TURÓN DE LARA, "España bajo la dictadura franquista", Madrid, Labor, 1980; y, sobre todo, la conocida obra de Elías DIAZ, "Pensamiento español 1939-1975", Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1978 (2. ed.).

6. El estudio del periodo 1962-1969 estaba ya incluido en la primera edición de su obra La novela española entre 1939-1969. Historia de una aventura (pp.224-259). En el volumen aparecido en 1979, el periodo estudiado se adelantó a 1936 y abarcó hasta 1975; en la última edición, publicada en 1986, el análisis llegaba hasta 1980.

7. El artículo de Valeriano BOZAL, "La edición en España. Notas para su historia", en Cuadernos para el diálogo (Extra XXVII, julio 1971, pp. 85-93), es uno de los primeros trabajos que se plantea la función e historia de la edición española, aunque sea de forma esquemática.

8. Así titulaba Bartolomé MOSTAZA su artículo: "Esperanzador futuro del libro español. Impresiones optimistas del editor don Ramón Sopena", en el que destacaba: "En el proceso de desarrollo, la industria editorial es una de las ramas llamadas a experimentar un cambio más profundo. Ha sido incluida por el Gobierno entre las industrias con derecho a créditos pricritarios". Cfr. El Libro Español, n. 85, enero 1965, p. 11.

9. De ahí, que en las secciones de noticias literarias de la revista Insula se comentara en 1966: "Aunque se afirma que se lee mucho hoy en España y se citan estadísticas brillantes(...), lo cierto es que estamos aún muy lejos del nivel de lectura alcanzado por Francia, Inglaterra o Alemania, e incluso por algunos países socialistas" (235,VI-66,2).

10. El director de la colección Punto Omega comentaba al respecto: "Tal vez la causa más decisiva, sin excluir otros factores, resida en el acercamiento del libro al lector. Las ediciones de bolsillo han dado movilidad al libro, que se ha convertido en un objeto más de consumo, susceptible de los grandes lanzamientos publicitarios". Cfr. M. P. J., "Colecciones editoriales. La colección "Punto Omega", en El Libro Español, n. 91, julio 1965, p. 377.

11. Así, el periodista Victor VAZQUEZ REVIRIEGO llega a afirmar, en las páginas de Triunfo: "este esquema del "paperbak" o libro de bolsillo no es válido para todo lo que conocemos con ese nombre, y, desde luego, no puede aplicarse a lo bruto en España, donde llamamos y se llaman a si mismos colecciones de bolsillo más de una que lo es por su presentación y casi por su precio, pero que no ha llegado a saltar de las primeras ondas culturales, de esa minoría lectora que aquí difícilmente supera los números de cinco cifras". Cfr. n. 469, 29 de mayo 1971, p. 34.

12. En las páginas de El Libro Español se comentaba: "Es triste comprobar que mientras en España se importan millares de "libros de bolsillo" procedentes del extranjero y destinados tanto a los turistas como a los lectores españoles, no se haya podido conseguir realizar ediciones similares aquí" (91, VII-66, 377).

13. Donde según el comentarista: "el editor y el librero se han convencido de que es necesario imitar la conducta comercial de otros industriales y salir a la calle en busca de consumidores" (5-V-66).

14. En la páginas de El Libro Español (n.115-116,VII-67,594) se destacaba en 1967: "El bolsilibro se está imponiendo en nuestro país. Es un buen síntoma. Políticamente estamos en una fase de popularización de la cultura. La promoción del libro (ahora que estamos en plan de desarrollo) encuentra en este tipo manuable de lectura su fuerza expansiva".

15. El responsable de Espasa-Calpe, una de las librerías más prestigiosas de Madrid, subrayaba el comportamiento del público ante el fenómeno: "El libro de bolsillo goza desde hace algún tiempo, del favor del "gran público". En el mismo sentido, se manifestaba el responsable de la librería Rubiños, subrayando además la calidad que estas colecciones habían alcanzado: "Aumenta la compra de libros de bolsillo, pero creo que la razón fundamental es el haber más calidad y más colecciones de este tipo". (LE 124, IV-68, 349-351).

16. Pedro Pérez Piedra comentaba en las páginas del diario Arriba (17-III-68): "Y bien sabe Dios que se les debe alabar y alentar en esta empresa de meter libros en los bolsillos, porque el lector no le queda sitio para una biblioteca, ni

espacio, ni tiempo para leer, con reposo y en pantuflas, largas noches al fuego del hogar". F. Javier Martín Abril, en el diario Ya (8-V-68), además de dar publicidad a la aparición de la colección de bolsillo de la editorial católica BAC, señalaba: "Triunfa en el mundo el libro de bolsillo. Triunfa ahora en España. Es natural...En el libro de bolsillo vamos apoyando nuestro vivir cotidiano". Y, desde el Diario de Barcelona (17-10-69) el periodista Luis Marsillach manifestaba su valoración personal: "Soy un entusiasta de los libros de bolsillo. Están realizando una formidable labor de divulgación cultural, de la que yo también me beneficio. Las colecciones de bolsillo están reeditando títulos agotados hace muchos años. Las correspondientes secciones literarias responden a un inteligible y sensible espíritu de selección".

17. Tema al que dedicaba el capítulo XXIII de su obra Introducción a la novela contemporánea, pp.157-164, y cuya primera publicación fue realizada por la editorial Anaya en 1966 y que sería nuevamente publicado por Cátedra en 1974, edición a la que pertenecen estas citas.

18. Cfr. Andrés AMORÓS, "Dos colecciones editoriales en sus cien primeros títulos", en Cuadernos Hispanoamericanos, n. 222, junio 1968, p.663.

19. En 1971, en una encuesta realizada en la revista El Libro Español (158,II,78-83), para analizar la influencia que habían ejercido las colecciones de bolsillo se destacaba: "Es un hecho irreversible el impacto que en el lector medio español causó, en su día, el libro de bolsillo. Es un hecho incontestable, asimismo, el creciente interés del lector medio español por esta modalidad de libro". En términos similares se manifestaban los entrevistados, entre los que se encontraban los más prestigiosos editores del país. Luis Alberto Martín Baro, director de la colección "Punto Omega" señalaba: "Puede decirse que casi no hay editorial que no incluya su correspondiente serie de ediciones populares". Germán Sánchez Ruipérez, director general de la editorial Anaya, subrayaba: "No hay más que observar cómo se multiplican los títulos de estas colecciones y como aparecen otras nuevas constantemente". Manuel de Miguel Rubio, director de la editorial Ebro, que publicaba la colección "Clásicos Ebro", anotaba: "por lo que a nosotros atañe, cada año duplicamos lo exportado en el anterior". Por su parte, el editor Francisco Bruguera Grana, director de la famosa Bruguera, que desde hacía tiempo contaba con colecciones de bolsillo dedicadas a subliteratura, justificaba sus publicaciones sobre este tema, con estas palabras: "No creo aventurado afirmar que aún se publican semanalmente no menos de cincuenta. A pesar de haber sido minimizadas y aún

menospreciadas por intelectuales "puros" e intransigentes, han cubierto una necesidad -el mantenimiento del hábito de lectura- en un gran sector del público económicamente débil".

20. Ambas obras habían aparecido en sus lenguas originales en 1948, 1949 y habían sido traducidas al español en 1953, y publicadas en los primeros números, de la sección "Tratados y monografías". La traducción de Theory of Literature había sido realizada por José M. Gimeno, mientras que Interpretación y análisis de la obra literaria fue traducida básicamente, de la edición portuguesa, por M. D. Mouton y V. G. Yebra, uno de los fundadores de la editorial.

21. Cfr. "Prólogo a Teoría Literaria de Wellek y Warren, Madrid, Gredos, prim. ed. 1953, p. 19.

22. Cfr. Miguel Angel VELASCO, "La editorial Gredos cumple veinticinco años", en El Libro Español, n.146, febrero 1970, p. 74.

23. En este tema se dedicó particular atención a las traducciones de lingüística francesa y en especial a las obras de Coseriu, Mounin y Martinet, aunque también acogieron parte de la obra de Chomsky y las obras

fundamentales de Hjelmslev. De la lingüística española son harto conocidas sus publicaciones: Gramática Estructural de Alarcos, Diccionario de términos filológicos de Lázaro Carreter, Lingüística Estructural de Rodríguez Adrados, La Escuela Lingüística Española y su concepción del lenguaje de Diego Catalán y Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología de Manuel Alvar.

24. Cfr. Eduardo CHAMORRO y P. MARINERO, "La industria editorial española. Sectores y niveles", en Triunfo, n.469, 29 de mayo 1971, p.32.

25. Según contaban ellos mismos, sus comienzos tuvieron, efectivamente, todas las características de la aventura cultural, pues empezaron a trabajar sin capital alguno y teniendo que realizar todos los trabajos; desde componer los programas, hasta empaquetar y almacenar los libros editados. Su aventura gozaba de todo el colorido de la época: "Alquilaron una habitación a una viuda y más tarde progresaron sensiblemente, pues pudieron alquilar un sótano "no tenebroso, sino tenebrista"(...) Los cortes de luz eran constantes. Larguísimo pasillos conducían al sótano, en el que había que entrar gritando para hacer huir a las ratas. Allí trabajaban, mientras sus novias hacían punto", entrevista citada, p. 74.

26. Estos comentarios fueron realizados por la fundadora de Castalia en la presentación de la colección "Literatura y sociedad", celebrada en la librería Rayuela de Madrid, y recogidos en la crónica periodística "Editorial Castalia lanza una nueva colección de libros", en El Libro Español, n.186, junio 1973, p. 323.

27. La colección se inició precisamente con la obra más significativa de Dámaso Alonso Poesía Española (Ensayo de métodos y límites estilísticos). En el número tres apareció Seis calas en la expresión literaria española de Dámaso Alonso y Carlos Bousoño; en el número siete Teoría de la expresión poética de Carlos Bousoño; en el número diecisiete Materia y forma en poesía de Amado Alonso y en el número dieciocho Estudios y ensayos gongorinos de Dámaso Alonso.

28. art. cit., p. 323.

29. Amorós comentaba: "Estas son las obras que fácilmente puede utilizar el deseoso de adentrarse en los problemas generales de la crítica literaria a los que, en general tan poca atención se suele prestar en el ámbito de nuestras universidades".

30. El profesor J.C. Mainer se refería a ella en su artículo "Notas a una historia de la crítica española contemporánea", en Insula, n.245, abril 1967, p.3. Luis Bonilla reseñaba la obra en La Estafeta Literaria, n. 360-361, 14 de enero 1967,

p.59. Y, Sergio Beser la comentaba en Bulletin of Hispanic Studies, Universidad de Liverpool, XLVI, pp.277-278.

31. Véase Francisco TOLEDANO, "(sobre:) "D. Juan Valera, crítico literario de Manuel Bermejo Marcos, en La Estafeta Literaria, n.410, 15 diciembre 1968, p.75. Por otra parte, el estudio de la profesora Mayoral "Clarín y Valera, críticos literarios", más que una reseña es una valoración propia de la crítica de Clarín y Valera. Esto explica que fuese publicado en 1970, años después de la aparición de las obras de Beser y Bermejo Marcos. Véase en Revista de Occidente, n.82, enero 1970, pp.97-103.

32. El primer volumen fue comentado por Anzancot en Indice, n.249, 15 de junio 1969, mientras que el comentario del volumen tercero apareció en La Estafeta Literaria, n.495, julio 1972, pp. 100-101. En esta última reseña, las palabras de Anzancot también describían el estado de la crítica de forma plástica: "Resulta innecesario resaltar la importancia que reviste la publicación en castellano de la Historia de la crítica moderna de René Wellek, uno de los libros claves de la ciencia literaria de nuestra época: en ella puede encontrar la crítica española los fundamentos conceptuales que necesita para dar cuenta de las obras situadas en la perspectiva del porvenir".

33. El segundo volumen apareció en 1974 y colaboraron J. M. Jover, J. L. Valera, Ricardo Senabre, E. Moreno Báez, Julian Marias, J. M. Martínez Cachero, Manuel Criado de Val, M. del Pilar Palomo, Emilio Lorenzo y Aurora Albornoz. Los textos comentados pertenecían a Galdós, Baroja, Valle-Inclán, Gabriel Miró, Ortega, Aldecoa, Cunqueiro, Zamora Vicente y García Márquez.

34. Véase M. A. GARRIDO, "Actualización del "Comentario de Textos literarios", en Revista de literatura, Tomo XXXVII, n.73-74, enero 1974, p.119.

35. El profesor Amorós en Insula (251,X-67,8), destacaba: "Se plantea (Lázaro) el problema de caracterizar con rigor el conceptismo, "en el principal dominio concedido a la estilística, es decir, en el dominio de la forma, de la expresión". Subrayemos también la existencia de esa preocupación metodológica que hoy nos parece inexcusable en el campo de la crítica literaria: Estilística, aclaración filológica, caracterología, explicación de textos..."; "Se trata en definitiva, como dice la "Nota preliminar", de evitar el impresionismo intuitivo y tratar de "definir simultáneamente los rasgos peculiares de una época...".

36. Véase J. M. DIEZ BORQUE, "(sobre:) Estilo barroco y personalidad creadora", en La Estafeta Literaria, n.552, 15 noviembre 1978, p.1912. Y G. TORRES NEBRERA "(sobre:) Introducción a los estudios literarios de R. Lapesa", en La Estafeta Literaria, n. 551, noviembre 1974, pp. 1897-1898.

37. Cfr. en el artículo citado "Dos colecciones editoriales en sus cien primeros títulos", p.663.

38. Este texto pertenece a una entrevista realizada por Vázquez Montalbán a Carlos Barral. Cfr. "Carlos Barral, a la "recherche du temps perdu" ", en Triunfo, n. 438, 24 de octubre 1970, p. 40.

39. Carlos Barral publicó sus memorias en dos volúmenes: Años de penitencia (1974) y Los años sin excusa(1978). Las referencias más importantes sobre su vida editorial aparecen en este último volumen, que abarca los años cincuenta y sesenta.

40. Cfr. Los años sin excusa, p. 262.

41. Manuel Revuelta comentando la obra señalaba: "Nada de "ab iratos" y sermones, defensas y ataques. Descripción del suceso, explicación plana del realismo, su necesidad evidente casi. Justificación social o, mejor, explicación histórica de la existencia del realismo", en "(sobre)Poesía, realisme e historia, de J. M. Castellet, en Cuadernos Hispanoamericanos, n.205, enero 1967, p. 191.

42. Cfr. M. VAZQUEZ MONTALBAN, "Castellet o la ética de la infidelidad" en Triunfo, n.446, 19 de diciembre de 1970, pp. 28-29.

43. Puntualizando estas influencias, Manuel Revuelta en la reseña citada comentaba: "No negamos al prologuista el lugar y la firme influencia que Castellet ha tenido entre los jóvenes catalanes. Pero, Castellet ha ido llamando la atención de los críticos coetáneos a él y pesando progresivamente en los jóvenes escritores de habla castellana". Y, más que diferenciar entre influencias catalanas o generales, a Valeriano Bozal le preocupaba subrayar la singularidad del lector de estas editoriales, caracterizándolo más por su identidad ideológica que por la geográfica: "Influyó de un modo decisivo sobre un sector de público que aún estaba virgen, la juventud universitaria, sector de público restringido numéricamente, pero de proyección social y cultural". Cfr. "La edición en España ..." art. cit., p. 92.

44. Cfr. M. V. Montalbán "Carlos Barral, a la "recherche du temps perdu", entrev. cit.

45. Entre los responsables más directos de la editorial colaboraron Jesús Munárriz que realizó la "Introducción" de En defensa de las Cortes de Flóres Estrada y Cándido de Voltaire y Lourdes Ortiz que realizó la de Escritores políticos de Larra. Y, entre los colaboradores más directos

M. Inés Chamorro que introdujo Segundo lazarillo de H. de Luna y Segunda Celestina de F. de Silva. Valeriano Bozal, por su parte escribió los prólogos de Lamentos políticos de un pobrecito holgazán de Miñano y El sobrino de Rameau de Diderot.

46. Cfr. op. cit., p. 345.

47. Este texto aparecería en la segunda edición de Obra abierta, traducida en España por la editorial Ariel. En él, Eco analizaba las repercusiones que la obra había tenido en los lugares donde había sido publicada.

48. J. P. Quiñonero subrayaba: "Barthes ha insistido en varias ocasiones en el hecho de que el estructuralismo es, de momento, sólo una actividad ejercida por una serie de investigadores que trabajan en distintos campos del conocimiento y que personalmente, con frecuencia tienen opiniones discrepantes de conflictos o situaciones más o menos alejados de la ciencia en la que trabajan. Cfr. J.P. QUIÑONERO, "En torno a la actividad estructuralista" en Cuadernos Hispanoamericanos, n. 205, enero 1970, p. 200.

49. A modo de curiosidad, es interesante llamar la atención sobre el contenido del comentario realizado por Carlos Piera a propósito de la publicación de las actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo, organizado por el C.S.I.C. en 1981. Véase "Miseria de la semiótica", en "El

País Libros<sup>1</sup>, n. 359, 4 de septiembre de 1986, pp. 1 y 8.

50. Cfr. M. V. MONTALBAN, "Tres notas sobre literatura y dogma. Aciertos y carencias de la literatura española moderna", en CPD, n. extraordinario XIII, diciembre 1970.

51. Cfr. A. MENDEZ, "Prólogo a la edición española de Lo verosímil filmico y otros ensayos de estética, Madrid, Ciencia Nueva, p. 18.

52. En el momento de su aparición, valoraban entusiásticamente el contenido de las primeras publicaciones: "El volumen que ha iniciado la colección, Unas lecciones de metafísica de Ortega, ya nos revela que el libro de calidad, y aún el libro difícil tendrá cobijo en esta programación". También subrayaban la importancia que la nueva editorial concedía a la presentación formal, fenómeno que no era habitual en estas colecciones: "debe señalarse con elogio su agradable presentación, cuidada en todos sus detalles -cubierta, tipografía, papel- y la economía del precio -50 pesetas- asequible al más modesto lector". El primer aniversario de la editorial, fue recibido en las páginas de la sección "La flecha en el tiempo", con "Un nuevo elogio" en el que recordaban las expectativas despertadas y se hacía balance de lo realizado: "Hace ahora un año, al saludar la aparición de la preciosa colección "El libro de bolsillo", de Alianza Editorial, nos preguntábamos en esta misma página si obtendría el éxito que merece su

esfuerzo de cultura y la calidad de su programa. Las noticias que tenemos son de que este éxito ha sido logrado, y que la colección lleva un ritmo ascendente de venta y de difusión". Y, todavía en 1968, ante el balance de los cien primeros números, Concha Castroviejo señalaba: "Tiene que ser considerada en conjunto tanto por el empeño que significa, como por el acierto de unir el rigor de selección al carácter divulgador, haciendo accesible el libro, cosa que aquí interesa fundamentalmente". Veáanse los números: 235, junio de 1966, p. 2; n. 250, septiembre 1967, p. 2; y el n. 255, febrero 1968, p. 11.

53. En las páginas de Informaciones de las artes y las letras, Peter Besas destacaba: "La aparición, en abril de 1966, del primer "libro de bolsillo", puesto en órbita por Alianza Editorial inauguró en España una nueva era en el negocio editorial y la difusión cultural". Desde Cuadernos Hispanoamericanos, el crítico Raúl Chavarri predecía ya el importante lugar que: "Alianza Editorial ha iniciado con un libro de Raymond Aron Ensayo sobre las libertades la publicación de una colección de bolsillo que, sin duda alguna, va a llenar un espacio muy importante en la vida intelectual española". Desde el ámbito universitario, también sería en esta ocasión, el profesor Amorós el encargado de subrayar la importancia de esta colección para la cultura española: "los libros de bolsillo de Alianza Editorial se han colocado sin ninguna duda, a la cabeza de

la producción editorial española por lo que suponen de inteligente selección, presentación atractiva e interés vivo". Véanse en Informaciones de las artes y las letras, n.8, 1 de agosto de 1968; en Cuadernos Hispanoamericanos, n. 207, marzo de 1967 y en "Dos colecciones editoriales en sus primeros títulos", art. cit.

54. Este era su proyecto básico, según explicaba el responsable de la colección, Manuel Más: "nuestros tiempos requieren mayor flexibilidad y más información especializada. De ahí la gran importancia que la nueva "Colección Labor" da a la sección dedicada a la ciencia en general". Cfr. Bartolomé MOSTAZA, "La editorial Labor ha adaptado su antigua colección popular a las circunstancias de hoy", en El Libro Español, n. 121, enero 1968.

55. En una entrevista concedida a Julia Arroyo, el editor-escritor planteaba las causas del bajo nivel científico de las publicaciones españolas, con estas palabras: "en su raíz está el bajo nivel cultural y la poca importancia concedida a la cultura en nuestro país, que poco a poco va superándose. Luego, la falta de medios económicos. Esto conduce a que las editoriales no pueden tener los asesores especialistas necesarios para estar al día de cuanto se produce en el mundo", en El Libro Español, n. 135, marzo 1969.

56. Pachecho concedía a estos aspectos gran significación y afirmaba: "No creamos, sin embargo, que deban considerarse obras "menores"(los "diarios mínimos"): leyéndolas se percibe la complacencia, la alacridad con que han sido escritas, y el propio Eco suele expresar el temor (o la esperanza) de que estas "obras de la mano izquierda" queden como las cosas más "serias" que han salido de su pluma" p. 17.

57. Las palabras de G. de la Concha revelan lo que se entendía entonces por una rigurosa "labor analítica": "se advierte el armazón de una rigurosa labor analítica que, en bastantes casos, es, aunque no se presente como tal, auténtico estructuralismo. Pero tal planteamiento se inserta en un marco de amplia perspectiva humanista, en el que elementos socio-históricos, culturales y estéticos se maridan para fecundar una interpretación verdaderamente creadora".

58. Véase en "Las tribulaciones de la crítica literaria. Humanismo y arte en Guillermo de Torre", en Informaciones de las artes y las letras, n.125, 25 de noviembre de 1970, pp. 3 y 5.

59. Las secciones más interesantes de información literaria fueron "La flecha del tiempo" y "Acuse de recibo", de la revista Insula, donde los fenómenos más comentados fueron el

desarrollo editorial (n.235, 240, 250, 255), la función desarrollada por editoriales como Gredos, Losada, Ciencia Nueva o Nueva Colección Labor (n.278, 230, 250) o las aportaciones más significativas de las revistas literarias (nos.231 y 311).

60. En el primer aspecto, valoraba Emiliano Aguado la obra Teoría y técnica de la creación literaria de Arturo Cambours Ocampo. Mientras que Julio E. Miranda valoraba El realismo entre el desarrollo y el subdesarrollo de V. Bozal, por plantear problemas teóricos y, sobre todo, por la nueva forma de enfrentarse a las concepciones tradicionales. Las reseñas de ambas obras fueron publicadas en La Estafeta Literaria n. 354, 8-X-66, p. 20 y 22-IV-67, p. 25.

61. Esta generalidad admite naturalmente excepciones, siendo la más notable la del profesor Lázaro Carreter, como veremos ampliamente.

62. Así era reconocido desde las mismas páginas de la revista: "Lo que entonces era un humilde boletín bibliográfico se ha convertido, a lo largo de estos cuatro lustros, en una revista literaria con un cierto prestigio, creemos, en el mundo de las letras hispánicas, y con algunos miles de lectores que le siguen fielmente a un lado y a otro del Atlántico, en Europa y América", n. 218, enero 1966, p. 2.

63. Véanse: Pablo CORBALAN, "Veinticinco años de Insula" en Informaciones de las artes y las letras, n.113, 3 de septiembre de 1970, p.5. Corbalán volverá a destacar el papel liberal de la revista en una entrevista realizada a Enrique Canito, en la que, además, éste cuenta los orígenes materiales e ideológicos de la revista: "Enrique Canito, fundador de Insula, en la brecha", en Informaciones de las artes y las letras, n.244, 8 de marzo de 1973, p.4; María Alfaro, "Insula ejemplo de valerosa constancia", en El Urogallo, n.4, agosto-septiembre, 1970, pp. 77-78. y, "Veinticinco años de Insula", en Índice, n.274-275, p. 53.

64. La Estafeta Literaria había sido fundada el 5 de marzo de 1944 por Juan Aparicio, director general de Prensa y Propaganda desde 1941. Desde el principio había sido un bastión de la ideología oficial, sobre todo, en su primera etapa hasta 1946, en la que todavía Aparicio seguía ejerciendo influencia. Sin embargo, desde 1957 a 1962 -años en que cumple su tercera etapa y es dirigida por el poeta Rafael Morales y por el escritor Manuel García Viño- la revista fue cambiando, tratando de adaptarse al tiempo histórico que la sociedad española vivía.

65. Sobre el final de este periodo, el cronista anónimo comentaba: "La Estafeta Literaria ha sido marcada por la etapa de Luis Ponce de León, que la revitalizó, proyectándola hasta su actual situación haciendo una

publicación eminentemente técnica una auténtica revista de opinión y contrastes" (9-III-1968), p. 5.

66. La sección más antigua era "Los libros del mes", de José Luis Cano, que había comenzado cuando la revista sólo tenía dieciocho números. La sección dedicada a "Teatro", había aparecido el 15 de enero de 1952, año VII de la revista, en el número 73. Fue dirigida por Rafael Vázquez Zamora hasta febrero de 1966, fecha en que se hizo cargo de ella José M. de Quinto. A la literatura sudamericana se le dedicaba atención en la sección de Jorge Campos "Letras de América". Las secciones de información general tuvieron, como veremos, gran influencia. Desde el vecino país, José Corrales Egea en "Cartas de París" comentaba las noticias más significativas de la vida literaria francesa y José R. Marra-López en "El tiempo joven", daba noticias de los autores jóvenes que comenzaban a destacar en el mundo de las letras.

67. Participaron asiduamente en la sección de crítica narrativa, los críticos Carlos Murciano, Eduardo Tijeras, Manuel Ríos Ruiz, Fernando Ponce, Raúl Chavarri, Luis Bonilla, Leopoldo Azancot y José M. Bermejo. Por su parte, Antonio Iglesias dedicaba una página a analizar las obras de los novelistas españoles del momento. En ella aparecieron frecuentemente comentadas obras de Cela, Sender, Pinilla, y García Pavón entre otros.

68. Véase para el estudio de esta revista, el trabajo de Francisco Linares "Papeles de Son Armadans (Introducción e Índices)", Memoria de Licenciatura, Granada, 1982.

69. López Gorge, crítico de la revista, explicaba: "Es el libro y quien lo crea y difunde -es decir, el autor y el librero- el objetivo inmediato o más inmediato de nuestra revista". La consideración de la crítica literaria en general en "Estafeta libros" se pone de manifiesto en la variedad de apartados que se le dedicó: "Ensayos literarios", "Literatura y crítica", "Visión de la literatura", "Estudiar las letras", "Ensayo", "Crítica y ensayo", "Ensayo literario". Y, es de interés anotar, la aparición desde enero de 1971 de un apartado dedicado exclusivamente a "Lingüística".

70. Cfr. art. cit., p. 148.

71. Véanse en La Estafeta Literaria, n. 527, 1-XI-1973, p. 1513 y en Cuadernos Hispanoamericanos, n. 279, IX-1973, pp. 629-634.

72. Para Díez Borque la consideración de este aspecto era de suma importancia: "Leopoldo Alas fue, antes que nada un periodista, un crítico literario de periódicos y revistas y no de libro o monografía y, claro está, esto es importante y decisivo para comprender el sentido y alcance de su labor",

art. cit., p. 629.

73. Aparecido en las páginas de Cuadernos Hispanoamericanos n. 220, IV-688, pp. 87-115.

74. El profesor Amorós comentaba la labor de Lapesa señalando: "Innecesario parece señalar la brillantez con que se unen, en muchos trabajos de Lapesa, el estudio lingüístico y su proyección literaria (...) La unión de sabiduría lingüística y sensibilidad literaria conduce de modo natural al análisis estilístico, en el amplio sentido de la palabra (p. 12) Y, en parecidos términos, el profesor Urrutia en el estudio sobre la obra de Zamora Vicente destacaba: "la base de la crítica de A. Z. V. es la estilística. Sus ensayos sobre las "Sonatas" se aproximan mucho al sistema de Amado Alonso, con la búsqueda continua de la peculiaridad lingüística que llena el estudio de ejemplos. Adjetivos, adverbios, diminutivos, tiempos verbales son vías de penetración en el texto" (p. 178).

75. op. cit., p. 4.

76. En 1966, comentaba Amorós: "Da la impresión frecuentemente de que todavía permanecemos asombrados ante los logros de un positivismo decimonónico de inspiración fundamentalmente germana. Cfr. "Una nueva historia de la literatura española", en Cuadernos Hispanoamericanos, n.

203, noviembre 1966, p. 479.

77. art. cit., p. 478.

78. Véase en Cuadernos Hispanoamericanos, n. 191, septiembre de 1965, pp. 325-326.

79. Tema que llevaba al profesor Almeida a resumir su trabajo señalando: "Pero después de haber decidido que nos gusta o que no nos gusta de una poesía, falta explicar el por qué. Nuestra explicación tendría que ser desde el punto de vista técnico, es decir, estructural. Cualquier otra explicación sería insuficiente. Habría peligro de cambiar el sentido de la poesía, limitarlo o imponer nuestras interpretaciones sobre la mente de algún lector inocente", p. 333.

80. Su exposición del tema así lo ponía de manifiesto: "No se trata de enfrentar dos modos de aproximación a la obra literaria sino de reflexionar desde la obra misma, desde el objeto, sobre las reales posibilidades de conocerla y juzgarla, de analizar sus componentes y de situar los resultados en el horizonte de una Estética. Con otras palabras: se trata de dar vuelta a la disputa metodológica, de colocar el objeto mismo como determinante del método y no como ha solido hacerse en las diferentes formas de aproximación a la obra".

81. En 1940, aparecía Revista de Bibliografía Nacional que se publicó hasta 1946. La primera revista de literatura Cuadernos de Literatura Contemporánea apareció en 1942 y se publicó también hasta 1946. A ésta siguieron Cuadernos de Literatura y Revista Bibliográfica y Documental, que se publicaron desde 1947 a 1950.

82. En el consejo de redacción de Revista de Literatura participaban: Francisco Maldonado de Guevara, Rafael de Balbín, Manuel Criado de Val, José Simón Díaz y Juan M. Diez Taboada y sus secciones eran: "Estudios", "Notas", "Textos", "Documentación", "Reseñas de Libros" e "Información Bibliográfica". La revista Emérita pertenecía al Patronato Menéndez Pelayo Instituto Antonio de Nebrija y figuraban en el comité de redacción: Manuel Fernández Galiano, Alvaro D'Ors, Angel Pariente, José Lasso de la Vega, Martín Ruipérez, Antonio Tovar y Antonio Ruiz de Elvira. Entre los responsables de Revista de Ideas Estéticas figuraban: Diego Angulo Iñiguez como director, F. J. Sánchez Cantón como subdirector y José Camón Aznar, como encargado de la sección dedicada a Estética. Tenía una periodicidad trimestral y sus principales secciones estaban dedicadas a "Artículos", "Notas" y "Textos". Por otra parte, la revista Filología Moderna, había aparecido en 1960, como fruto de la creación de las secciones universitarias de Filología Moderna. Tuvo

relación con el Consejo, porque, aunque no pertenecía a éste, recibió desde el número treinta y siete una ayuda regular que le permitió mejorar la presentación, ampliar el número de páginas y mantener su publicación. Estuvo dirigida hasta 1975 por Emilio Lorenzo, figurando como secretario Jesús Cantera y como vicedirector Esteban Pujals, Joaquín Arce y Hans Jeretschhke.

83. Según este editorial, los escritores españoles podían contemplar su vida, no sólo idealizada culturalmente, sino además económicamente estabilizada. Ahora bien, para vivir en este mundo -el mejor de los posibles-, sólo era necesario estar comprometido con el régimen oficial. Sus palabras al respecto eran explícitas: "Entre los infinitos beneficios que a los escritores les ha traído la actual situación española, están no sólo los cargos y sueldos dignos, y aún casi pingües -compatibles con cualquier otro u otros- creados por ellos, y lo que perciben como directores, secretarios, redactores, colaboradores, vicedirectores, vicesecretarios, vicerredactores y vicecolaboradores, de tantas publicaciones periódicas como existen, protegidas de diversas formas por el Estado, sino las remuneraciones que por sus obras les abonan las numerosas editoriales creadas últimamente". Cfr. Joaquín de Entrambasaguas "Editorial. Hacia una nueva Edad de Oro", en Revista de Literatura, n. 1 y 2, Tomo I, enero-junio 1952, p. 265.

84. Los cambios en la revista se debieron a que , desde 1967, sufría graves retrasos en su aparición, de tal forma que los números 75 y 76, correspondientes al semestre julio-diciembre de 1970, aparecieron en 1976. Por esta razón y porque el panorama de la vida literaria había cambiado, se decidió poner al día las publicaciones, identificando la fecha de edición con la de su aparición; al tiempo que se comenzaba una nueva etapa en sus contenidos, que se abría con estas palabras: "Confiamos en que esta aproximación de erudición, teoría y crítica resulte fecunda". Cfr. n. 77-78, Tomo XXXIX, enero-junio 1978.

85. De los historiadores de la literatura medieval, Soria destacaba la labor realizada por Gastón Paris, Joseph Bédier, Edmond Faral, Erns Robert Curtius, al mismo tiempo que revisaba las notas más significativas de sus "métodos".

86. El estudio de los diferentes "intereses" desde los que se producía el discurso crítico es otra de las consideraciones de interés en el modelo de análisis de la crítica, que el profesor Blecua defiende, al señalar: "si la crítica literaria adopta fórmulas muy diversas, se ejerce también desde intereses muy diversos, que van de lo ético a lo estético y de lo personal a lo patriótico" p. 38.

87. Coy destaca la actualidad de esta crítica: "Una de las ponencias de más interés, más sugestiva, más claramente expuesta fue la del profesor Alberto Forqueras (...) La intervención de Forqueras fue sumamente significativa, por cuanto orientó, arrojó extraordinaria luz sobre aspectos de la crítica literaria de la más palpitante actualidad". Cfr. J. J. Coy, "New criticism y new new criticism", en La Estafeta Literaria, n. 374, 15 de julio de 1967, p. 6.

88. En este sentido, Pérez Gállego señalaba: "En un vasto conjunto de nombres, España queda limitada a la justa mención de Dámaso Alonso, que creemos puede ilustrar la escasa importancia e interés que haya tenido la crítica literaria en nuestra patria", en "(sobre:) Concepts of Criticism, de René Wellek", en Revista de Literatura, n. 55-56, julio-diciembre 1965, p. 252.

89. Así lo afirma el profesor Garrido Gallardo: "Con fecha de 1971 se publican los coloquios -réplica literaria de los lingüísticos recién reseñados- sobre "Historia y estructura de la obra literaria", en Estudios de semiótica literaria, Madrid, C.S.I.C. 1982, p. 36.

90. Como confirmaba el profesor Yndurain al señalar: "En algún modo este análisis lo es de estructuras, de formas de construir, entendemos, sin más implicaciones del término. Ya se sabe que tanto en lingüística, como en la crítica literaria, por citar sólo las ciencias más próximas a nuestra esfera de interés, la palabra "estructura" y más aún el adjetivo "estructural", cubren varia intención". Cfr. en "La novela desde la segunda persona" en Historia y estructura de la obra literaria, op. cit., p. 159.

91. op. cit., p. 6.

92. Según señalaba Senabre : "Roman Jakobson afirmaba tajantemente que, partiendo de la idea de que toda obra literaria es un mensaje verbal, el factor estético no reside en la emisión de ese mensaje, sino en su recepción. Dicho de otro modo: la literatura sólo existe como tal en cuanto alcanza a su destinatario: el público. Recuérdese la idea del estructuralista Mukarovsky para quien la obra literaria es un signo estético dirigido a un auditorio" p. 20.

93. Como prueba de su viejo interés por el tema, aludía a citas anteriores de su obra: "Desde este mismo lugar, y con ocasión del Congreso español de estudios clásicos de 1961, aproveché por primera vez -creo- los resultados de Mukarovsky para aplicarlos a un problema particular de la historia de la métrica occidental. Hoy, que me dispongo a someter a la consideración de ustedes una cuestión de

caracter general, Voy a aprovecharlos otra vez -y no creo que vaya ser tampoco la última-", op. cit., p. 89.

94. op. cit., p. 154.

95. El crítico hacia historia de las ideas estéticas destacando: "Después del derrumbamiento en lo superficial del "existencialismo" -aún cuando en lo profundo siguen vigentes muchas de sus directrices, desde las "neideggerianas" hasta las "sartreanas"-, el ideario que parece haberle sucedido como "el último grito" de la actualidad es precisamente el estructuralismo o ideología estructural" p. 55.

96. Si bien, estos críticos ejercieron una actividad muy diferente, como señala Emilia de Zuleta: "Todos ellos, sin embargo, tienen algo en común: haber participado de lleno en la época dorada del periodismo español e hispanoamericano del primer tercio del siglo XX, el cual ofreció a la crítica literaria el cauce más libre e incitante". Cfr. Historia de la crítica española, Madrid, Gredos, 1965, p. 152.

97. Cfr. Antonio IGLESIAS LAGUNA, "Los problemas de la crítica", en La Estafeta Literaria, n. 500, 15 de septiembre de 1972, p. 8.

98. Ibid.

99. art. cit., p. 4.

100. art. cit., p. 38.

101. Cfr. "La crítica entre el sacerdocio y la ciencia veterinaria" en Camp de l'arpa, n. 8, noviembre 1973, p. 18.

102. "Encuesta. Hablan los críticos literarios sobre el libro en los medios de comunicación social", En El Libro Español, n. 147, marzo 1970, pp. 164-170.

103. Manuel GOMEZ ORTIZ, "Antonio Prieto, la voz recobrada", en El Libro Español, n. 180, diciembre 1970.

104. "Encuesta. La crítica literaria en España", en Camp de l'arpa, n. 8, noviembre 1973.

105. art. cit., p. 10.

106. En el diario se comentaban los cambios con estas palabras: "Concha Castroviejo, que durante los últimos años ha ejercido la crítica literaria en Informaciones, ha abandonado esta tarea al dejar el periódico. Para sustituirla ha sido designado crítico literario de Informaciones nuestro redactor Rafael Conte, quien ya ha ejercido funciones de crítico en revistas especializadas y es colaborador asiduo de diversas publicaciones literarias y artísticas".

107. Véase n. 271, junio de 1969, p. 2.

SEGUNDA PARTE

La renovación teórica (1969-1974). Marcos de divulgación

## I. INTRODUCCION DE LAS NUEVAS TEORIAS

"Estimo que el potencial de curiosidad intelectual de la realidad española, por ser precisamente como es -sociedad vieja en un estado de semidesarrollo- es muy importante".

(Carlos Barral, 1970)

La renovación académica. La colección "Ensayos de Lingüística y Crítica Literaria" de la editorial Planeta y Prohemio. Revista de Lingüística y Crítica Literaria.

Como había ocurrido fuera de nuestras fronteras, en el desarrollo de las nuevas corrientes teóricas en el ámbito español serán los lingüistas interesados por el análisis literario y los jóvenes filólogos, los que mayor contribución prestarán a la renovación de los estudios literarios. Estos profesores jóvenes conformarán uno de los marcos "presenciales" de la renovación, como señalaba el profesor Bueno: "Y en cualquier caso, como "presencial" es preciso considerar la labor diaria de las clases impartidas por muchos profesores cuyos nombres, acaso poco conocidos fuera del círculo de sus

alumnos, -que, a veces, incluso no los estimaron- son, sin embargo, los nombres de los verdaderos realizadores del "pensamiento español", los nombres de sus verdaderos actores, aunque a telón bajado". Pero, con ser importantes sus aportaciones académicas, en estos momentos será más influyente su labor divulgativa en programas editoriales y revistas.

En este aspecto, van a tener una significación especial la colección "Ensayos de Lingüística y Crítica Literaria", de la editorial Planeta y Prohemio. Revista de Lingüística y Crítica Literaria. La función de ambas se hizo complementaria y tanto la colección como la revista serán el nivel infraestructural más importante del ámbito académico renovador. "Ensayos de Lingüística y Crítica Literaria", parecía querer proseguir la actividad erudita emprendida por la "Biblioteca Románica Hispánica", continuando la divulgación de la lingüística estructural y la crítica tradicional. También -como en el caso de Credos, Castalia y Anaya- el responsable, de la rigurosa política editorial de esta colección, era profesor universitario y, en este caso, además, vivamente interesado por la renovación experimentalista de la creación literaria<sup>1</sup>. La exigencia erudita fue la característica básica de esta colección, sin embargo, sus responsables no consideraran los "ismos" teóricos una moda pasajera, como habían creído los hombres

de Gredos, sino como el comienzo de la renovación teórica. De tal forma, que las nuevas corrientes de la crítica literaria tendrán en esta programación uno de sus más importantes canales de divulgación. Al mismo tiempo la revista Prohemio será el lugar donde más amplia resonancia adquieren las obras y las ideas de la colección editorial.

De la edición erudita tradicional, la colección recogerá, además de los temas más significativos de la crítica académica, el interés por las cuestiones generales de la nueva lingüística. Como novedad, aparece su preocupación por dar a conocer las nuevas corrientes críticas y las obras españolas que trataban los temas de la renovación. La escasa atención que las editoriales habían dedicado al ensayismo joven español concede una significación especial a la publicación en esta colección de las primeras obras de García Berrio y el mismo Prieto. La pronta influencia ejercida por la crítica francesa, tan preocupada en estos momentos por todo lo "nuevo" se debió a la vanguardista filosofía editorial de sus responsables. Mientras que la influencia de la crítica italiana, además de por la importancia de sus textos, se debió a las especiales relaciones que ligaban al director de la colección con la cultura filológica italiana y con las figuras más importantes de la renovación teórica italiana.

Por su parte, la revista Prohemio también nació con una definida vocación teórica y renovadora. Su aspiración a representar el comienzo de un nuevo planteamiento teórico de la obra literaria, se hacía ya explícita, en las primeras páginas de su primer número. Su editorial comenzaba con estas palabras: "A mediados del siglo XV -por los años en que Poliziano (o Lorenzo) componía su Epistola a Federico d'Aragona-, Santillana enviaba al Condestable don Pedro de Portugal su famoso Prohemio e Carta. En su apertura románica, en su valoración poética, el Prohemio de Santillana constituía un avance extraordinario respecto a los prólogos medievales, hasta constituirse en un primer ejemplo de historia y teoría poéticas"<sup>2</sup>. Su interés por los temas lingüísticos y de crítica literaria, expreso en su mismo subtítulo, unía la crítica filológica española al movimiento general que se estaba produciendo en el campo de la teoría literaria y que se venía haciendo patente en la renovación de las publicaciones periódicas.

La revista tuvo una periodicidad cuatrimestral y comenzó su actividad en 1970, apareciendo su primer número en el mes de abril. La representación múltiple de su dirección literaria, en forma de equipo y sin consejo de redacción, era novedosa comparada con la dirección tradicional, que mantenían las revistas literarias del momento<sup>3</sup>. En esta Dirección estaban representadas las

universidades españolas de Madrid, Granada, Murcia y las italianas de Nápoles y Pisa. De la Universidad de Madrid participan los profesores Alvar, Balbín y Prieto; de Granada, el profesor Emilio Orozco; de Murcia el profesor Baquero Goyanes; de Nápoles, María di Pinto y de Pisa, Guido Mancini. La mayor parte de estos autores representaban una crítica filológica con unos precedentes teóricos, que la nueva crítica quería mantener, para desde ellos asimilar las nuevas perspectivas. Por esta razón, la revista desde sus inicios pretendió difundir la renovación, al mismo tiempo que defendía la problemática filológica, de la que se sentía heredera. De ahí que, en sus primeras páginas, señalaran: "Prohemio, desde su ladera cultural, intenta transitar por los viejos caminos, procurando la apertura de senderos nuevos, mediante la incorporación y experimentación de los avances de la lingüística y de la crítica literaria"<sup>4</sup>.

Esta crítica tradicional tuvo una cumplida representación tanto en el programa de la editorial, como en "Studia", una de las secciones más importantes de la revista; en la que aparecieron rigurosos trabajos de investigación literaria y lingüística. Por su parte, los primeros números de la colección estuvieron dedicados a las obras más significativas de la crítica tradicional, representada aquí por los profesores Emilio Orozco, Valbuena Prat, Manuel Alvar, Baquero Goyanes, Díaz-

Plaja, López Estrada, Simón Díaz y José María Valverde<sup>5</sup>. De todas ellas, la obra más significativa para la renovación fue Estructuras de la novela actual de Baquero Goyanes; pues, su defensa intuitiva de una crítica formal le situó a medio camino entre la crítica tradicional y las nuevas corrientes de la crítica formal. De hecho, se convirtió en el precedente formal de la nueva crítica española, como el profesor Berrio señalaría posteriormente<sup>6</sup>. Por su parte, el profesor Alvar, además de su participación en los programas de la colección, fue el que mayor colaboración prestó en la revista, donde publicó diferentes artículos en los que trató desde el análisis de la novela y el teatro en Galdós, al estudio de la transición lingüística en los romanceros antiguos<sup>7</sup>. Por otra parte, de la crítica tradicional italiana se publicaron en la colección, obras de Mario Fubini y Guido Mancini y en la revista colaboraron, además, María Grazia Profeti, Giuseppe Di Stefano y Ferdinando Rosselli<sup>8</sup>.

Junto a la divulgación de la crítica erudita prestaron atención a las cuestiones generales de la nueva lingüística, tema en el que también parecían seguir la tradición de la B. R. H. La publicación de la obra de Rodríguez Adrados Estudios de lingüística general fue significativa, por la atención dedicada a temas generales de la investigación estructural, que tenían influencia en otras

materias, como el concepto de unidad lingüística y la problemática terminológica. A propósito del primer tema, recordemos la importancia que Barthes concedía, en estos momentos, a la búsqueda de la unidad narrativa y, respecto al segundo, hay que subrayar el interés que este tema despertaba, de forma especial, en la crítica literaria. Las colaboraciones de los lingüistas fueron asiduas y entre ellos habría que destacar la participación de Alvar, López Morales, Llorente, Mondejar, Germán de Granda y Sebastián Serrano<sup>9</sup>; pues en sus investigaciones tratarán los temas más novedosos del momento: sociología lingüística, gramática generativa, antropología lingüística, etc.

Los temas de la renovación teórica llegaron al programa de "Ensayos/Planeta", especialmente, como ya señalamos, a través de la influencia de nuestra más cercana cultura literaria: la crítica francesa e italiana. A su vez, Prohemio será la primera revista universitaria preocupada por dar a conocer el movimiento, que se estaba produciendo en los estudios literarios fuera de nuestras fronteras. La crítica filológica española se proponía con esta publicación acercarse al pensamiento teórico europeo, contando para ello con las tradicionales relaciones entre hispanistas. Por esta razón, conceden gran importancia al carácter hispanoitaliano de la revista: "Prohemio nace como expresión de amistad hispanoitaliana; como continuación de

un diálogo de tema hispánico, que tiene largo recorrido histórico por las cortes renacentistas, entre los poetas y lingüistas del siglo XVII o por las tertulias ilustradas del siglo XVIII"<sup>10</sup>. También tenían sumo interés en extender esta relación a otros ámbitos europeos: "Hay en esta vinculación con Italia una evidente manifestación de acercamiento -de ayuntamiento en favor de una renovación- y todo ello encuadrado en un marco de dimensión europea"<sup>11</sup>. En la importancia que la revista concedió a estas relaciones subyacía especialmente su interés por ampliar los límites de la crítica española y divulgar "las nuevas inquietudes metodológicas".

Las estrechas relaciones entre las publicaciones de la colección y las de la revista se hacen aquí evidentes. Pues, en variadas ocasiones, los apartados más importantes de las obras publicadas en la colección aparecerán en forma de artículo en las páginas de la revista. Así, al mismo tiempo, que la revista publicaba, en su primer número, el artículo de Cesare Segre "Entre estructuralismo y semiología" -cuyo contenido tenía mucho que ver con uno de los apartados más interesantes del libro- éste apareció publicado por la editorial, con el título de Crítica bajo control. Sobre el tema teórico aparecieron a lo largo de los años y en diferentes números de la revista artículos de gran interés<sup>12</sup>. La sección "Bibliotheca" fue de

suma importancia, para conocer la influencia ejercida por las obras teóricas publicadas por la editorial. Pues, en ella, fueron comentadas todas las obras referentes al tema. Entre los colaboradores más asiduos de esta sección destacan un grupo de jóvenes profesoras universitarias: Milagros Arizmendi, María Dolores Echeverría, María Hernández Esteban, Mercedes Rolland y M. C. Barrado Belmar.

La primera obra "criticológica" aparecida en la colección fue Los caminos actuales de la crítica literaria. Dada la curiosidad que despertaban las noticias que llegaban desde las removidas aguas de la crítica francesa, no es de extrañar el interés que suscitó la reunión de críticos, celebrada del 2 al 12 de septiembre de 1966, en el Centro Cultural Internacional de Cerissy-la-Salle, bajo la dirección de Georges Poulet, profesor de la universidad de Zurich. El profesor Garrido Gallardo fue uno de los primeros interesados en el tema y, antes de que se publicase la traducción española, comentará la obra original en las páginas de Cuadernos Hispanoamericanos, siendo ésta su primera reseña bibliográfica. La presentación panorámica de los métodos de la crítica literaria más actuales en aquellos momentos era naturalmente, el tema que más llamaba la atención y éste era el aspecto más valorado por el profesor Garrido, aunque al mismo tiempo consideraba de forma negativa que no hubiesen sido los representantes de

cada tendencia los encargados de defender las diferentes posturas.

Con la aparición de esta obra se iniciaba para la crítica española la posibilidad de conocer el fecundo panorama de la crítica del momento. Pues, recogía las ponencias presentadas en el Congreso, aunque no diese cuenta de los interesantes debates que siguieron a las diferentes exposiciones. Los estudios más significativos fueron: "Aspectos de la crítica en Italia" de Aldo Rossi, "Las realidades formales de la obra" de Jean Rousset, "Razones de la crítica pura" de Gerard Genette, "Crítica y existencia" de Serge Doubrovsky, "Estilística de las formas y estilística de los temas, o lo estilístico frente a la antigua y a la nueva crítica" de Géralde Antoine. La selección bibliográfica establecida y comentada por Dominique Noguez, así como las "Conclusiones" resumidas por Georges Foulet, complementaban la amplia exposición crítica que la obra presentaba.

La significación de esta obra para la crítica joven se hace expresa en la documentada "Introducción" de Antonio Prieto a la traducción. La falta de un programa común en la reunión de Cerisy-la-Salle no era considerada como una limitación, antes bien, el pluralismo crítico era una de las cuestiones más valoradas,

y el crítico español resaltaba de forma especial las diferentes perspectivas teóricas que iban a conformar el nuevo modelo de análisis literario. Esta preocupación metodológica -patente en la mayor parte de la crítica filológica del momento- fue otra de las cuestiones más valoradas en los comentarios suscitados por la aparición de la obra. Milagros Arizmendi, comenzaba su reseña en Prohemio señalando: "Atravesamos un momento de aguda conciencia metodológica en el que se están revisando las doctrinas, los métodos, en un intento de crear los instrumentos adecuados para una mejor comprensión de la obra literaria"<sup>13</sup>.

La aparición de la obra más influyente del momento: Crítica bajo control de Cesare Segre, se debió fundamentalmente al interés ya comentado de la crítica española por lo que acontecía en la vecina crítica italiana y, en particular, a la relación del profesor Prieto con el profesor Cesare Segre. En 1970, en el número nueve de la colección apareció esta obra, traducida, por Milagros Arizmendi y María Hernández Esteban, de la original I segni e la critica. Fra strutturalismo e semiologia, publicada en Italia por el famoso editor Giulio Einaudi. El vínculo especial que unía al crítico italiano con la cultura filológica española se hacía manifiestamente expreso en las primeras páginas de la traducción, en donde, a modo de "Preliminar", se destacaban las relaciones de Segre con los

autores más significativos de la crítica tradicional española, en especial, Pidal y Dámaso Alonso, así como su interés por nuestra literatura medieval.

La importancia que Segre concedió a la traducción española también se pondría de manifiesto en la originalidad de esta publicación. Pues Segre no sólo realizó un cambio harto significativo en el título, sino que mostró también una preocupación especial por esta edición, a la que restó algunos capítulos como: "La poesía de Giotti" y "Per la storia di "Non ti chiamerá piú padre")<sup>14</sup>, pero compensándola con la ampliación de los capítulos dedicados al análisis de obras de la literatura universal<sup>15</sup>. La obra apareció aquí dividida en tres partes: la primera dedicada a cuestiones teóricas, la segunda al análisis de obras de diferentes autores, entre los que se encontraban españoles como Machado y Góngora; hispanoamericanos como García Márquez, o extranjeros, recientemente descubiertos, como V. Sklovski, del que analizaba, su entonces poca conocida obra, Viaje sentimental.

En la crítica española, la influencia de la obra de Segre iba a ser significativa, gracias al contenido de su parte teórica, pues, las cuestiones tratadas en este apartado del libro y en el artículo publicado en la revista fueron una de las primeras sistematizaciones de las

novedades teóricas aparecidas en la bibliografía española. Los temas tratados -"Estructuralismo y crítica", "La síntesis estilística", "Hacia una crítica semiológica" y "Entre estructuralismo y semiología"- se convirtieron en el manual teórico, que la nueva crítica española necesitaba. En los comentarios sobre la obra se destacaron como cuestiones teóricas importantes: la noción de sistema, los diferentes niveles de análisis, las variantes y, especialmente, la anulación de la antinomia fondo/forma, en la concepción de la obra de arte. Gabriel Correrías que comenta la obra en La Estafeta Literaria valora la atención que Segre concede al estructuralismo como análisis técnico. Por su parte, María Dolores Echeverría en Prohemio, define la obra, como "la puesta al día" de la nueva problemática<sup>16</sup>.

A los temas teóricos valorados por Segre se unen, en estos momentos, tres cuestiones específicas que se convierten en el centro del debate: las relaciones entre Lingüística y Literatura, la concepción estructural de la obra y la delimitación de la poética. La aparición de la obra de Todorov Literatura y significación influirá en que se amplíe considerablemente el corpus teórico que la crítica española va recibiendo. Pues, estos temas habían sido tratados por Todorov en parte de su obra, que sería traducida por Gonzálo Suárez Gómez, del original publicado por la Librairie Larousse, en 1967. En esta obra, aparte del

"Prefacio", dedicado a los temas que hemos señalado y del "Apéndice" dedicado a los temas de retórica; el resto de los capítulos estaban dedicados a la problemática de la narración: "El sentido de las cartas", "Análisis de la narración", "La palabra según Constant", "La narración primitiva", "La gramática de la narración" y "La búsqueda de la narración".

Dos de las colaboradoras habituales de la sección "Bibliotheca", María Dolores Echeverría y María Hernández Esteban comentarán la obra, subrayando las cuestiones teóricas que hemos señalado. Al no disponer todavía esta crítica de suficientes datos sobre la personalidad de las figuras más significativas de la crítica francesa, ambas reseñadoras resaltan los datos biográficos y bibliográficos del crítico francés. Destacan su vinculación con la crítica formal y, en este sentido, valoran el hecho de que Todorov hubiese preparado la antología de los textos de los formalistas rusos. Al situar la figura del crítico en el seno de la crítica francesa, las valoraciones se extienden a la consideración de lo que estaba ocurriendo en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París, con Barthes, Bremond y Greimas<sup>17</sup>. Los comentarios van a poner también un énfasis especial en señalar la influencia que la "nouvelle critique", en general, estaba ejerciendo en la renovación de la crítica literaria española y, de forma muy especial, la

influencia específica de las teorías de Todorov a través de esta publicación; pues, era la primera traducción castellana que se hacía de su obra. No faltó, en el cuadro de valoraciones sobre la obra, destacar la labor que en este aspecto estaba llevando a cabo la colección.

El tema teórico, que más interés despertó en principio fue: la relación circular entre teoría y práctica, defendida por la nueva crítica y en la que Todorov insistía, especialmente al estudiar los aspectos de la narración. Por otra parte, la crítica española dedica especial atención al método propuesto por Todorov para el análisis de la obra literaria, debido a que era precisamente la metodología literaria, una de las cuestiones que más preocupaban<sup>10</sup>. En este sentido, la obra no pasa desapercibida ni siquiera para la crítica con intereses más divulgativos que teóricos. Ludolfo Paramio comentándola en las páginas de la revista Insula (299, X-71, 8-9), señalaba: "Así, la importancia de la traducción de Literature et signification resulta evidente si, como es lógico, se desea que la metodología crítica estructural pase entre nosotros de ser una realidad susceptible, a su vez, de revisión y crítica".

La curiosidad que despertaban las obras dedicadas a la metodología literaria llevó en ocasiones a

esta joven crítica a preocuparse por obras no traducidas al castellano. Como en el caso de los comentarios suscitados por la obra Metodi e fantasma de la profesora italiana María Corti, muy ligada académicamente al profesor Segre. Precisamente, el aspecto académico de la crítica, practicada por la profesora Corti es el punto de partida de la valoración que la profesora española María Hernández Esteban realiza en su reseña de la obra. Sus comentarios venían a evidenciar, el interés ya comentado, tanto de la crítica española como de la italiana por relacionar las aportaciones teóricas de la nueva crítica y el corpus teórico tradicional de la crítica filológica<sup>19</sup>. La defensa de esta relación es también el objetivo del comentario de Mercedes Rolland de un número de la revista francesa Langue Française, dedicado a "La Estilística". Para la reseñadora los temas tratados, en los diferentes artículos del número, eran el testimonio de la polémica teórica francesa. Aunque comenta más ampliamente los artículos que defendían los argumentos de la nueva crítica, como conclusión valora la posición armonizadora<sup>20</sup>.

El famoso número ocho de Communications dedicado al Análisis estructural del relato también fue comentado, antes de su publicación española, por María Dolores Echeverría, siempre atenta a las obras más influyentes, como hemos visto por el resto de sus comentarios. Además de señalar las repercusiones de esta

obra en la crítica francesa y española, subraya la fructífera polémica que sus propuestas teóricas despertaron a lo largo de estos años. También comentará ampliamente la obra de Julia Kristeva Semanalyse, destacando el papel que esta escritora estaba realizando en la divulgación teórica francesa, a través de las revistas Nouvelle critique y Tel Quel. Al interés que despertaba la crítica francesa también responde uno de los primeros comentarios de la obra de Greimas Sémantique structurale. Recherche de Méthode, que tanta influencia iba a tener posteriormente en la crítica semántica. La obra es reseñada por María del Carmen Barrado Belmar, que destaca la problemática teórica que introducen las nuevas teorías, al ser aplicadas a disciplinas específicas, y, en este caso, en concreto, la influencia del modelo estructural en la semántica.

Por último, otra de las aportaciones significativas de la colección será la introducción en su programa de los primeros ensayos del joven eruditismo español. Pues, estas investigaciones, a pesar de las limitaciones que el tiempo les imponía, van a ser las primeras muestras de la influencia renovadora en el pensamiento teórico español. En este aspecto, las obras más significativas son: Ensayo semiológico de sistemas literarios (1972) de Antonio Prieto, Significado actual del formalismo ruso (1973) de Antonio García Berrio. La obra de

Prieto estaba dividida en seis apartados, de los cuales, alguno, como: "De un símbolo, un signo y un sintoma" había aparecido ya en las páginas de Prohemio, en la sección "Studia", en diciembre de 1970. También guardaba relación el capítulo tercero del libro: "La sextina provenzal en la estructura narrativa", con el artículo: "La sextina provenzal y su valor como elemento estructural de la novela pastoril", publicado en "Studia", en abril de 1970. Los restantes capítulos del libro estaban dedicados a: "La fusión mítica", "En el curso del sintoma", "El sujeto narrativo en "El Crítico" y "Con un soneto de Lope".

Por su parte, la obra de Antonio García Berrio había nacido, según confesión del autor: "Con el propósito inicial de ser un breve artículo o reseña informativa para la revista Prohemio"<sup>21</sup>. La obra, como más adelante veremos, fue el primer análisis significativo de la crítica española sobre la doctrina de los formalistas rusos. Berrio señala explícitamente: "He procurado pues, escribir una obra que sirva en la coyuntura actual científica y social de los universitarios españoles"<sup>22</sup>. Efectivamente, el primer texto sobre la historia del formalismo ruso en español al que la crítica española tuvo acceso fue el apartado dedicado a este tema, en la primera parte del libro: "Los sistemas crítico-formales". En este apartado, Berrio realizaba una presentación histórica que, el crítico

había caracterizado por su brevedad, considerando que el tema ya era suficientemente conocido a través de la obra de Erlich; aunque, como es sabido, la traducción española de esta obra sólo pudo ser conocida a partir de 1974. La segunda parte estaba dedicada a "El problema de la lengua poética" y también era una investigación original en el seno de la crítica española, si exceptuamos los estudios del profesor Lázaro sobre el tema. La tercera parte: "la obra literaria como signo: conflicto entre los planos del contenido y la expresión" estaba dedicada a una original investigación sobre las relaciones entre formalismo y marxismo. Tema que Erlich había tratado de forma un tanto subjetiva y al que la crítica en general apenas concedió atención.

A las investigaciones teóricas más novedosas, la revista dedicaría otra importante sección: "Silva", en la que aparecerían los estudios más vanguardistas de la crítica joven. El interés por los diferentes aspectos de la renovación teórica, en estos momentos, caracteriza los artículos publicados en estas páginas. En ellas, aparecerán: "Gyorgy Lukács: aportaciones de su crítica literaria" (1971), de M. A. Garrido Gallardo; "Para una aplicación del método estructuralista genético al estudio del teatro español contemporáneo" (1971), de Angel Berenguer; "Paralenguaje y kinésica del personaje novelesco:

nueva perspectiva en el análisis de la narración" (1972), de Fernando Poyatos; "Notas para una semiología del cine", de Jorge Urrutia (1972); "Para la sociología de la literatura rosa" (1973), de Santos Sanz Villanueva; "Las ciencias del significado: límites metalingüísticos", de Estanislao Ramón Trives; "De cómo Calila dio ejemplo del arte de narrar" de María del Pilar Palomo y "El ritmo narrativo formal de A. Grosso" de María Isabel Paraiso.

La temática de los diferentes artículos no era homogénea, sin embargo, era común en todos ellos, el interés por las aportaciones teóricas de la nueva crítica. El pluralismo crítico ofrecía tantas posibilidades que, sólo en casos muy determinados, la crítica estaba decantada hacia una posición. Pues, en estos momentos, tanto interés suscitaban los temas sociológicos como los de la crítica formal. En sus investigaciones posteriores cada uno de estos críticos seguirá un camino muy particular y hasta diferente de sus intereses teóricos en estos momentos. De hecho, Miguel Angel Garrido con el tiempo se dedicaría más a las investigaciones relativas a la lengua literaria que a la sociología; tema al que prestaba atención, en estos momentos, resumiendo las aportaciones de Lukács a esta crítica<sup>23</sup>. A la temática sociológica también estaba dedicado el artículo de Angel Berenguel, cuyo fin era aplicar el método estructuralista genético al estudio de teatro español

contemporáneo español; metodología de la que había partido también para estudiar la obra dramática de Fernando Arrabal. Así mismo Sanz Villanueva partía de la sociología para estudiar la novela rosa, aunque su tratamiento era diferente del resto de los artículos. Los estudios de Jorge Urrutia y Estanislao Ramón Trives se situaban en una perspectiva formal; investigaciones en las que continuarían profundizando con el tiempo<sup>24</sup>. El trabajo de Jorge Urrutia era uno de los primeros estudios semiológicos del cine, de la misma forma que también era original, en aquellos momentos, el estudio de Ramón Trives sobre las ciencias del significado. Por otra parte, en los estudios sobre recursos narrativos de María del Pilar Palomo, María Isabel Paraiso y Fernando Poyatos<sup>25</sup> se anticipaba el interés que despertaría el desarrollo narratológico, del que estos textos eran un precedente.

Las nuevas inquietudes que vivía la crítica joven también se pondrán de manifiesto en la creación, en 1972, de una nueva sección llena de desenfado que, como indicaba su título: "Pub", quería ser el lugar de la nueva tertulia literaria, que sustituyera a la tradicional trastienda de la vieja librería, o al viejo café. Esta crítica joven formada en la erudición de las aulas universitarias pero interesada por una desacralización de la cultura literaria, aspiraba con estos temas conseguir

la armonización entre la tradición y la renovación. Esta búsqueda de la dimensión vital de la obra literaria era uno de los principios que había estado presente en la revista desde su nacimiento. En las páginas de su primer editorial habían señalado: "Desde aquel Prohemio de Santillana a éste que nace hoy han transcurrido muchos años. Pero sigue latiendo, y latirá, un común y noble deseo de supervivencia en la obra literaria por el que "la muerte se tornó vida". Incluso las imágenes que ilustraban la revista mostraban la lucha del Eros y el Tanatos: en la portada la imagen de "el doncel Martín Vázquez de Arce en su tumba de la catedral de Sigüenza", en la contraportada, "ese campo, dominador del tiempo, siempre renaciente, como el olmo machadiano"<sup>26</sup>.

La cultura de masas y la cotidianidad de la vida literaria fueron los temas más comentados en el "Pub" de Antonio Prieto y sus colaboradores. María Dolores Echeverría analizó la codificación de un lenguaje particular, la obra -entonces famosa- Diamantes para la eternidad. Antonio Prieto dedicó su atención tanto a Segal como al jazz. Nuñez Ladeveze comentó su "Impresión no estructural de la "revista" a la "madrileña". Carmen de Fez contó como nació el tema de su tesis doctoral, sobre "La estructura barroca del "El siglo pitagórico", en una cita con Antonio Prieto, en la cafetería Monterrey y Asunción Rallo comentó la reunión, celebrada en Málaga, sobre

"Novelas y novelistas de hoy", subrayando las novedades que allí se habían producido<sup>27</sup>.

La atención que estos críticos dedicaron a las primeras obras teóricas del ensayismo teórico español, también evidenciaba su inquietud por la renovación. Las obras publicadas en este sentido eran valoradas especialmente por lo que suponía de superación de la precariedad histórica de la teoría literaria en España. El profesor Leonardo Romero comentaba la obra del joven crítico catalán Xavier Rubert de Ventós Teoría de la sensibilidad aludiendo a esta situación<sup>28</sup>. Mientras que Francisco Javier Lucea valora la obra de Cándido Pérez Gallego Morfonovelística por su carácter novedoso. No es de extrañar, por tanto, que la actividad renovadora que intentaban los hombres del "Equipo Editorial Comunicación" no pasara desapercibida en este medio; Milagros Arizmendi comenta las primeras publicaciones del grupo, señalando las limitaciones que, la precariedad contextual, imponía a estas publicaciones, pero considerando que el fenómeno era síntoma del interés general de la renovación que, de esta manera, no quedaba circunscrito al estrecho ámbito de la crítica académica.

El criticismo combativo. Influencia del  
"Equipo" Editorial Comunicación".

El nacimiento de este grupo es el más claro exponente del desarrollo editorial "ideológico", producido en los comienzos de los setenta, a partir del fenómeno conocido, en aquellos momentos, como "la apertura cultural". Los intelectuales comprometidos con la vida cultural del país consideraron necesario aprovechar esta apertura, entre otras cosas, para promover editoriales. El impulso socio-cultural que les animaba hacía que se plantearan estas empresas sin demasiados recursos económicos; con lo cual, después de publicar una decena de novedades de gran interés, desaparecían con la misma penuria económica en la que se habían formado. Alberto Corazón, el responsable de Comunicación, la editorial más representativa del fenómeno, caracterizaba la vida de la edición española con estas palabras: "Yo creo que en nuestro país los negocios más inseguros son la agricultura y la edición. El sistema nuestro fue, en principio, analizar las posibilidades reales que había de realizar este trabajo. Posibilidades que inciden en dos frentes, uno el económico y otro el ideológico (...). La producción editorial en España es tan primaria y el mercado es tan elemental, que cualquier cosa tiene cabida. No es nuestro mercado selectivo, ni mucho menos"<sup>29</sup>.

La editorial de Alberto Corazón surgió de un equipo que tenía como precedente la experiencia editorial de Ciencia Nueva; pues, de una u otra forma, casi todos los componentes habían participado en la editorial ya clausurada. Como hemos visto, Alberto Méndez había pertenecido al grupo fundacional, Alberto Corazón había colaborado en el diseño de las cubiertas, Juan Antonio Méndez había traducido varias obras, mientras que Valeriano Bozal había publicado allí sus primeras obras. Aunque Alberto Corazón figurase como editor, su función era diferente de la del editor tradicional, pues -al considerarse como característica esencial del grupo el trabajo en equipo- el editor sólo era, según sus propias palabras, "coordinador del trabajo de un equipo de hombres que realizaban una labor callada y eficaz"<sup>30</sup>. Por su parte, Juan Antonio Méndez al igual que Alberto Méndez estaba especialmente ligado al mundo editorial madrileño y con significativos lazos con la vida editorial italiana, además de, como ya señalamos, claramente comprometidos con el movimiento político-cultural. En el aspecto teórico, la figura más significativa era Valeriano Bozal, profesor de Estética de la universidad madrileña y que, desde principios de los 70, venía colaborando en revistas como Cuadernos de Arte y Pensamientos, Acento Cultural, Aulas y Cuadernos Hispanoamericanos. Como el resto del grupo en su etapa de

Ciencia Nueva como vimos, se había significado por su defensa de la teoría marxista del arte, siendo considerado y no sin razón como el representante del sociologismo español<sup>31</sup>.

Su compromiso político con la vida cultural fue determinante en los objetivos del equipo. Pues, querían extender su actividad más allá de la vida editorial, aunque sólo llegaron a participar como equipo en el debate cultural abierto por Cuadernos para el diálogo y con repercusión en Triunfo. En líneas generales, su objetivo principal era la creación de un frente cultural que, en principio, recogiera las corrientes de pensamiento que se desarrollaban fuera de nuestras fronteras, pero que, más tarde, fuese capaz de crear una línea de pensamiento española propia. Alberto Corazón, como portavoz del grupo, declaraba: "nos proponemos levantar la creación de un frente polémico. La orientación nuestra es fundamentalmente recoger polémicas culturales que en este momento circulan o se plantean en el mundo, y el motivo de su elección sería su incidencia en el país. Nos proponemos llegar a publicar un día solamente a autores españoles, organizar estas polémicas en el país. El nuestro es un trabajo a muy largo plazo y que en cierto modo no podemos resolver exclusivamente. Solo pretendemos contribuir a su resolución".

El equipo atravesó varias etapas, coincidiendo la primera con el periodo que estudiamos y con el momento en que publican las obras de teoría literaria más influyentes en la introducción de las nuevas teorías. La actividad editorial fue su principal campo de acción y sus pretensiones teóricas, según Bozal, fueron: "publicar todo aquel material que, como los textos del formalismo ruso, el estructuralismo de la Escuela de Praga y el soviético y sus posteriores desarrollos, el debate de la crítica cultural europea y los análisis de la sociología de la cultura, eran completamente desconocidos en España"<sup>32</sup>. En efecto, serán los primeros en publicar obras de estas características. Precisamente, por la ambigüedad y confusión que podía producir la publicación de estas obras, el equipo consideró necesario realizar una "presentación crítica" de las obras. Pues, para ellos, en palabras de Bozal: "ni estos textos ni aquellos otros que pudieran parecerlo, podían presentarse como neutrales, pues no eran neutrales y lo eran cada vez menos en el contexto de nuestra peculiar vida intelectual. Era preciso presentarlos, incluso críticamente, marcar las distancias entre un proyecto global -la formación de un frente cultural- y algunos de sus pasos necesarios pero singulares"<sup>33</sup>. Por esta razón, estas obras aparecieron precedidas de extensas "Introducciones" firmadas por el equipo y en general discutidas por todos, aunque la versión definitiva, según testimonio verbal de un miembro del grupo,

se debió en la mayor parte de los casos a la colaboración de Valeriano Bozal.

Sus primeras publicaciones comenzaron a aparecer a finales de 1969, agrupadas en Series<sup>34</sup>. Consecuentes con la divulgación del momento, atienden a lo que se había convertido en la cuestión teórica por excelencia, esto es, el tema estructuralista. Sin embargo, el propósito del equipo no era contribuir a esta divulgación, antes bien su máximo interés era cuestionar los temas del estructuralismo que, según ellos, evidenciaban las limitaciones teóricas del movimiento. Por esta razón, para el número dos de la "Serie B", escogen dos textos que ponían un énfasis especial en subrayar estas limitaciones. El artículo de Henri Lefebvre "Claude Lévi-Strauss y el nuevo eleatismo", publicado en 1967, en París, y el artículo de Galvano Della Volpe "Ajuste de cuentas con la poética estructural", publicado en 1968, en Roma. La traducción de ambos fue realizada por María Esther Benítez que colaboraría asiduamente con el grupo, con el que además estaba vinculada ideológicamente.

De estos estudios, fue el contenido del artículo de Della Volpe el que mayor influencia iba a ejercer en la crítica sociológica española. El ataque del crítico italiano por una parte, al "cientifismo" y el

"ahistoricismo" de las ciencias humanas en los últimos tiempos, así como, su interés desmesurado por "las formas de comunicación" y su indiferencia hacia "los contenidos" y, por otra parte, su defensa de la metodología estructural como una "técnica lingüística útil" se convertirían, como veremos, en presupuestos básicos de la nueva sociología crítica de los años setenta.

Aunque tratado de forma tangencial el estructuralismo también era el tema de la obra que publicaron bajo el título de Ideología y lenguaje cinematográfico, traducida por J. A. Méndez y que inauguró la "Serie A". En ella, recogieron las ponencias sobre crítica de cine presentadas en las Mostras, celebradas en la ciudad de Pésaro, en los años 1966 y 1967. En las cuales, habían participado -además de Passolini, Struska y Baldelli-Barthes, Della Volpe y Umberto Eco, que, con sus "Comunicaciones", habían dado al encuentro una atmósfera estructuralista. La publicación de la traducción española fue recogida con interés, sobre todo, por la nueva crítica cinematográfica, evidenciando la influencia generalizada que ejercía el estructuralismo; como comentaba -en términos no exentos de ironía- el crítico de Triunfo, Fernando Lara<sup>35</sup>.

La valoración de los formalistas rusos y de la obra de Barthes realizada por Della Volpe en el

artículo comentado, debió influir en que estas obras fuesen publicadas en los números siguientes de la colección. No deja de ser significativo, que sea Comunicación la primera editorial, preocupada por la divulgación del pensamiento formalista, publicando parte de los artículos contenidos en la famosa antología preparada por Todorov, en 1965. El título y subtítulo con que dan a conocer estos artículos hacen referencia a las publicaciones que sobre el tema habían sido ya publicados en Francia e Italia. Pues, por una parte, el título Formalismo y vanguardia parecía ser la traducción de la obra italiana Formalismo e Avanguardia y, por otra, el subtítulo Textos de los formalismos rusos traducía el subtítulo de la versión francesa.

Los artículos escogidos fueron: "Teoría del método formal" de B. Eikhenbaum; "El arte como procedimiento" de Sklovski y "De la evolución teórica literaria" y "Sobre la compensación de Eugeni Oneguin" de Iuri Tinianov. El hecho de que no aparecieran todos los artículos contenidos en la edición francesa, así como que el volumen apareciese numerado, parecía anunciar que aparecería otro dedicado al resto de los ensayos publicados en la antología. La traducción de los artículos de Eikhenbaum, Shlovski y Tinianov fue realizada por Agustín García Tirado y la del último por Juan Antonio Méndez<sup>36</sup>. La reseña más importante de la obra fue realizado por Gustavo Fabra en las